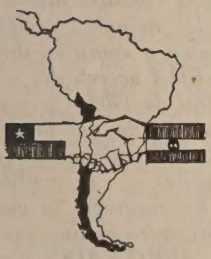
Mensaje

MAYO 1960
VOL. IX. - Nº 88

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Hoy

Patriotismo y Límites



Toda virtud auténtica es un afán de superación, un conato de perfeccionamiento. No se basa en el miedo, en la desconfianza o en el rencor. No es debilidad sino fuerza, y, como tal, no se repliega sobre sí misma, no se escuda en la ficción, sino tiende a la realización de cosas grandes, es abertura de corazón y de horizonte, amplitud.

El patriotismo es una virtud y emparentada al amor. Es connatural al hombre amar su Patria, y el que reniega de ella reniega en parte de sí mismo. La Patria no es sólo el contorno geográfico, el ámbito familiar y amistoso, el terreno de intereses y posibilidades económica. La Patria es, ante todo, una tarea común. Es un futuro ideal que germina ya en el pasado histórico y que incita a continuar el surco y seguir sembrando. Es la conciencia y la aceptación de una solidaridad humana, de una gran familia aunada por la lengua, por la tierra, por las tradiciones, por los sufrimientos, heroísmos y esperanzas. Es la caravana que avanza, a través de los siglos, hacia la tierra de promisión y a la cual pertenecemos por destinación providencial.

Pero junto a la virtud auténtica que es expresión de vida pujante y fecunda se infiltra la virtud postiza, la mistificación, la virtud-alarde, la virtud-frase. El egoísmo celoso y mezquino se disfraza de amor, el rencor y la venganza se engalanan de justicia, la cobardía servil se presenta como prudencia, el resentimiento se cubre de espíritu crítico, la avaricia pasa a ser economía. De la virtud —nostalgia de Absoluto— no queda sino un gran gesto hueco, palabras sin médula humana, vulgar "egoísmo".

El patriotismo virtud tiene también su remedo: el "patrioterismo"; y, explicablemente, suple éste su falta de contenido con exceso de jactancia. Lo que pretende no es "hacer" sino "impresionar", "aparentar", y, como el actor inseguro, exagera la mímica y reemplaza el argumento por la frase hecha y por el grito.

Pero una nación no se salva con "frases" sino con ideas y realizaciones.

De aquí que al enfrentarnos a un hecho que ha interesado la opinión pública —nos

referimos a los "Acuerdos" aceptados por nuestro Gobierno acerca de un "arbitraje" sobre límites —debemos rechazar y combatir todo "simplismo a priori", toda retórica barata, y esforzarnos por ver claro. Sólo así, "comprendiendo", —y la comprensión es fruto de estudio objetivo y de reflexión— se puede pretender hacer crítica constructiva.

Y lo primero que debemos hacer es echar un vistazo a la Historia. Es simplemente "pueril" juzgar estos "Acuerdos" desde un punto de vista abstracto. Sólo la Historia puede decidir acerca de nuestros derechos limítrofes, y la Historia no es un teorema geométrico sino algo concreto, palpitante, fluidizo, diálogo humano —en toda su complejidad— a través de los años.

El carácter de nuestra Editorial no nos permite hacer Historia. Referimos a nuestros lectores a las obras de los especialistas: Miguel Luis Amunátegui, Santiago Morla, José M. Yrarrázaval, Ernesto Greve, Ricardo Donoso, Jaime Eyzaguirre, etc.

Ahora bien, ¿qué nos dice la Historia? Fundamenta, en primer lugar, de un modo que nos parece indiscutible la legitimidad de nuestros derechos. Esta es la primera conclusión. Pero la segunda conclusión que se nos impone con la misma evidencia que la anterior es que, desgraciadamente, nuestros derechos no fueron defendidos a su debido tiempo como debía haberse hecho.

No basta, por consiguiente, juzgar los actuales "Acuerdos" únicamente en función de los derechos que HEMOS TENIDO sino que es preciso analizarlos en su contexto histórico, es decir, a la luz de 90 años de Diplomacia. No basta decir: "No son un ideal" sino que es necesario ver si el Gobierno PODIA ACTUALMENTE haber llegado a un Acuerdo "MEJOR".

Evidentemente no podemos AHORA reivindicar nuestros derechos a la Patagonia y a gran parte de la Tierra del Fuego. Sin embargo, nuestros derechos ERAN legítimos y bien fundados. Pero la influencia del "gran" Darwin —"la esterilidad se extiende como verdadera maldición sobre todo el país"—, la ligereza de José V. Lastarria, la ingenuidad y petulancia de Diego Barros Arana —"iríamos a pelear por territorios que NADA VALEN"— culminaron en el "Tratado" de 1881 en que, SIN ARBITRAJE, "cedíamos gran parte de nuestros derechos. Y un "TRATADO" no admite ya marcha atrás: la Historia, como el tiempo, es irreversible.

Tenemos, por lo tanto, que juzgar los actuales "Acuerdos" HISTORICAMENTE, es decir, integrados en un pasado que los explica, continuando la trayectoria de Tratados y Protocolos anteriormente convenidos.

Nos encontramos así que el actual "Acuerdo" de someter al arbitraje de su Majestad Británica la determinación de la línea fronteriza en la región de Palena (valle de California) no es un problema nuevo sino algo que deriva del tratado de 1881. Y como entonces la famosa ambiguedad del artículo 1.º —"las cumbres más elevadas... que dividen las aguas"— después de producir una peligrosa tensión y hacer imposible todo arreglo directo y pacífico, condujo necesariamente al arbitraje del monarca inglés, así también ahora es lógico y comprensible que la DUDA QUE QUEDA acerca del artículo 3.º del laudo arbitral de 1902 —y que, lamentablemente, fue favorecida por la actuación de los representantes chilenos en la "Comisión Mixta de Límites"— se ventile ante el mismo árbitro. En resumen, lo que se pide a su Majestad Británica es una precisión acerca de lo YA ARBITRADO. Como vemos es un problema ineludible. Negarlo es simplemente negar la Historia.

En lo que se refiere al Canal de Beagle nos encontramos nuevamente con innegables derechos y con una discutible estrategia diplomática. En su obra: "La soberanía chilena en las islas al sur del Canal de Beagle", expone Juan Guillermo Guerra detalladamente nuestros títulos jurídicos. Ciertamente se ha de entender por Canal de Beagle lo que se entendía en el tratado de 1881 y ciertamente en 1881 se entendía por Canal de Beagle lo que actualmente defiende Chile, es decir, un canal casi recto que se origina en la Bahía Cook y desemboca en el mar, junto al Cabo San Pío, constituyendo la Tierra del Fuego su costa norte y las islas Hoste, Navarino, Picton y Nueva su costa sur. Basta a este propósito recordar la "Conferencia" que dio el capitán Parker

King en la Real Sociedad Geográfica de Londres (1831) y la "Narración" que de su viaje publicó en 1839 el capitán Fitz-Roy. Más aún, el "Atlas" publicado por el Instituto Geográfico Argentino mantenía, todavía en 1898, en su tercera edición, la ruta tradicional del Canal de Beagle tal como aparecía en los "Derroteros" del Almirantazgo británico.

Recién en 1904 empieza la Cancillería argentina —alentada por los trabajos hidrográficos del capitán Sáenz-Valiente— a poner en duda el curso del Canal y, lógicamente, los derechos que Chile tranquilamente ejercía sobre sus islas al sur. En 1915 el Ministro argentino en Santiago, Carlos Gómez, protestaba por las concesiones que Chile había otorgado en una zona que debía considerarse en litigio. Persuadido el Gobierno de Chile de que según los pactos de 1856, 1881, 1896 y 1902 CORRESPONDIA SOMETER AL ARBITRAJE los diferendos limítrofes que surgieran con Argentina, se avino a un acuerdo. El resultado fue el Protocolo del 28 de junio de 1915 que nuevamente se ratifica en 1938 (4 de mayo) sin otra variante que el árbitro designado; su Majestad Británica en 1915 y Mr. Homer Cummings, procurador general de los Estados Unidos, en 1938.

Conclusión obvia de todo esto es que el "Acuerdo" a que ha llegado nuestro actual Gobierno no es sino la "continuación" de algo ya "comenzado", pero con una diferencia: ESTA VEZ se ha procedido en forma inteligente, decidida y salvaguardando nuestros derechos. Comparados, en efectos, con los Protocolos de 1915 y 1938, los actuales "Acuerdos" son ciertamente ventajosos. Allí se entregaba al arbitraje "la soberanía sobre las islas Picton, Nueva, Lennox e ISLOTES ADYACENTES E ISLAS que se encuentran dentro del Canal de Beagle, entre Tierra del Fuego... y península de Dumas e isla Navarino". Fuera de las tres nombradas, se hablaba de islotes e islas SIN ESPECIFICACION —lo que no dejaba de constituir una peligrosa ambiguedad; la isla Lennox quedaba en litigio. En los actuales "Acuerdos", en cambio, si bien se conceden aguas territoriales a Argentina, lo que, claro está, implica automáticamente su soberanía sobre las islas Becasses, se logra dejar la isla Lennox fuera del litigio. Y notemos que las aguas territoriales y los islotes e islas allí incluídas habrían sido ciertamente otorgadas a Argentina por cualquier árbitro. Ganamos, por consiguiente, algo de no pequeña importancia y no perdemos de hecho nada. Pero hay más. Se afirma explícitamente —y esto es una importante "novedad" con respecto a los Protocolos de 1915 y 1938— que éstas son "las UNICAS" cuestiones de límites pendientes entre ambos países, con la sola excepción de la cuestión relativa a la Antártida". Se determinan además, eliminando toda ambiguedad, cuales son las islas e islotes en litigio —lo que no se había hecho antes— y, tocante a los posibles desacuerdos que se produzcan en la Comisión Mixta de Límites, se decide acudir en forma "permanente y automática" al arbitraje. Se nombra, finalmente, como árbitro no una autoridad simbólica sino una CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA.

La Historia —decíamos— no admite marcha atrás. Es muy posible que nuestra Cancillería pudo y debió, en el pasado, haber actuado en forma diferente, pero no tenemos qué olvidar que estamos en el presente y que todo presente es solidario del pasado. HOY EN DIA, no podía Chile rechazar la solución arbitral, solución que él mismo había propuesto en 1915 y que —cosa curiosa— no encontró en la Argentina de entonces una acogida favorable. Los "Acuerdos" —que pasarán a la Historia enmarcados en el año 1960— son ACTUALMENTE, mirados en su contexto, LA MEJOR SOLUCION POSIBLE.

¿Qué otra solución, en efecto, cabe pensar? ¿La negociación directa? Pero si se llega al arbitraje es precisamente porque la negociación directa no se ve posible. El tratado de 1881 —apremiado Chile por la guerra— nos muestra, por otra parte, en forma tangible la "conveniencia" de los arreglos directos. ¿Acaso la "amenaza" podría ser una solución? Pero esto es simplemente pueril. ¿Lograremos con frases y grandes gestos "asustar" a Argentina? ¿Bastará que —negando todo arbitraje— afirmemos enfáticamente "esto es mío" para que Argenti-

na deje de pretender lo que a ella le parece "suyo"?

Admitir el arbitraje es, por otra parte, confiar en nuestros legítimos derechos. Mal que mal es una "Corte de Justicia" la que va a dictaminar. Si estamos tan seguros de nuestros títulos ¿por qué temer?. No teme el que sabe que su causa es justa. Podemos y debemos, por consiguiente, estar tranquilos.

Además —y llegamos aquí a lo más importante— al aceptar el arbitraje, aceptamos un principio profundamente humano y cristiano; el principio del derecho, de la justicia, de la comprensión mutua, de la unión de los pueblos, de la paz. No es la violencia, no son las armas las que van a unir a los pueblos sino el esfuerzo sincero y leal de comprensión y acercamiento. Si cada pueblo se hermetiza en SUS DERECHOS sin abrir su mirada a los derechos de OTROS pueblos, se hundirá fatalmente en su egoísmo y tendrá que aplastar si no quiere ser aplastado.

Podemos estar legítimamente orgullosos de la lección que estos dos lejanos países dan, en estos momentos, a otros grandes países del mundo. No se trata aquí de "ceder", de renunciar a derechos, por miedo o por cálculo. Se trata de "confiar" en una instancia superior, aceptando de antemano su veredicto, y sabiendo que ese dictamen será expresión de concordia, y contribuirá a sembrar un poco más de confianza y de unión en un Mundo angustiado precisamente por falta de fe en algo que no sean aviones, tanques y bombas.

MENSAJE

Programas Radiales "MENSAJE"

Sintonice Usted, amable lector, los interesantes programas de la revista MENSAJE RADIO CHILENA, CB 66:

Tres veces por semana, a las 21.30 hrs.

MARTES: "MENSAJE CON USTED": una síntesis radial de la revista.

JUEVES: "ANTENAS DE MENSAJE": Las preocupaciones del momento, arte, información comentada, entrevistas, cinematografía...

SABADOS: "EL MENSAJE DE LA BIBLIA Y DE LA LITURGIA": Claras y útiles exposiciones de la Santa Biblia y de la Liturgia, destinadas a ayudarle a vivir más profundamente su Fe Cristiana.

RADIOS LA COOPERATIVA VITALICIA, CB 76:

Dos veces por semana, a las 20.30 hrs.

LUNES: "MENSAJE CON USTED".

VIERNES: "ANTENAS DE MENSAJE".

Amable lector y auditor de MENSAJE, le estaremos muy agradecidos si colabora con nosotros enviándonos por escrito su opinión y sus sugerencias, a fin de prestarle a Usted, nuestro Amigo de MENSAJE, un servicio siempre de mejor calidad.

Si las audiciones radiales de la revista son de su agrado, haga el bien de recomendarlas.

Cómo Acercarnos a la Biblia

por BELTRAN VILLEGAS M., ss. cc.

Deficiencias críticas en el uso del A. T. (*)

EN el uso del Antiguo Testamento cabe señalar en primer término una frecuente falta de criterio histórico-literario.

Si ha habido alguna adquisición sólida y definitiva en los estudios bíblicos del último medio siglo, ella ha consistido sin ninguna duda en reconocer que en el ámbito del A. T. existe la más grande variedad de "géneros literarios". Este hecho, impuesto en gran parte por la resurrección de las antiguas Literaturas orientales, tiene incalculables proyecciones para la interpretación de los Libros Sagrados.

Efectivamente, salta a la vista que el sentido y el alcance que se le deben reconocer a una obra, dependen en forma decisiva de la comprensión que se tenga de su género literario propio. Leemos con mirada muy diferente un volumen de Historia, una novela, una epopeya, un ensayo, una sátira, un drama, una leyenda folklórica, una crónica periodística, un poema lírico. Cada género tiene sus leyes y convenciones propias, y el ignorarlas o el no tomarlas en cuenta acarrea desastrosas consecuencias.

Esto, que es la evidencia misma cuando se trata de las obras profanas, debe aplicarse de idéntica manera a los libros que forman la Biblia. Sólo que, inevitablemente, los géneros literarios empleados por los autores sagrados, no son los que están hoy en uso en nuestro mundo occidental, heredero de Grecia y de Roma, sino los que tenían curso en el seno de la Cultura del Antiguo Cercano Oriente. Mientras no se conocieron las obras provenientes de esta área cultural, la tarea de los estudiosos de la Biblia tuvo que resentirse del "handicap" creado por la imposibilidad de emplear uno de los principales recursos de interpretación. Por el contrario, el descubrimiento de las antiguas Literaturas orientales (Egipcia, Súmero-Acadiense, Fenicia, etc.) ha aportado luces inapreciables para la inteligencia del Antiguo Testamento, al ofrecer innumerables paralelos que permiten precisar con gran objetividad el carácter y las intenciones de la mayor parte de los libros que lo componen.

En un artículo precedente —Mensaje, julio de 1959 pp. 228— expusimos en términos generales las razones que hacen urgente una mayor inspiración bíblica en la Catequesis. Ahora quisiéramos completar esa exposición con una crítica de algunos empleos de la Biblia en la esfera catequética, y con algunas reflexiones sobre los factores que pueden influir en hacer fecundo el recurso a la Biblia.

La Catequesis no ha esperado el actual movimiento bíblico para hacer uso de la Sagrada Escritura. Desde hace mucho tiempo existe la "Historia Sagrada" como complemento del Catecismo, y son raros los manuales de Doctrina Cristiana que no ofrezcan un amplio material bíblico a título de ilustración de sus diversos capítulos o lecciones.

Aunque podríamos criticar la excesiva separación entre Catequesis y Biblia y la reducción de ésta a ser un repertorio de ejemplos (defectos que, respectivamente, se encuentran implicados en las mencionadas soluciones), sólo queremos detenernos en señalar las deficiencias que es dable observar en la realización concreta del propósito —laudable en sí mismo— de introducir de alguna manera la Sagrada Escritura en la transmisión de la doctrina cristiana.

Por razones evidentes es indispensable separar la crítica del tratamiento acordado al Antiguo Testamento, de la del que recibe el Nuevo Testamento.

La exégesis católica de hoy, alentada oficialmente desde hace más de 15 años por las directivas de la Santa Sede (1), se ha esforzado por determinar según esta línea el género literario de los diversos escritos del A. T., o, si se quiere, por fijar el nivel exacto en que se sitúan. En esta tarea se ha visto positivamente ayudada por la revalorización del concepto tomista acerca de la Inspiración bíblica, según el cual el escritor sagrado hace todo lo que hace cualquier autor humano: piensa, decide, elige, así en cuanto al fondo como en cuanto a la forma de su escrito; con la única diferencia que no actúa independientemente, sino movido por una fuerza divina misteriosa que sin violentar su libertad lo hace expresar fielmente la intención de Dios. Así, la Inspiración no le da nada ya hecho al autor sagrado, sino que *lo hace hacer* cuanto se requiere ordinariamente para escribir un libro. En esta perspectivo aparece como algo muy natural que él adopte tal o cual de los géneros literarios que se encuentran en boga en torno suyo, con sus convenciones y sus límites, y que pretenda por tanto que sus expresiones sean interpretadas, no en abstracto o aisladas, sino con el alcance que tienen dentro de ese molde convencional (2).

Las conclusiones de la Ciencia bíblica contemporánea, fundadas en la investigación histórico-literaria y protegidas por los principios teológicos de Sto. Tomás, se dibujan ya con claros perfiles. Entre ellas figura el reconocimiento del carácter de libre composición doctrinal, o, si se prefiere, de literatura creadora, que poseen varios libros que en otra época se consideraron como históricos o "reales": por ejemplo, Job, Tobías, Judit, Jonás, Daniel. En otros casos se admite el desenvolvimiento romanesco de un núcleo histórico, como en los libros de Rut y de Ester. Por otra parte se reconoce que el relato de la salida de Egipto y de la Conquista de Canaán, tiene todo el colorido de una epopeya, con su dramatismo, sus hipérboles y esquematizaciones, y que los relatos sobre los Patriarcas están hechos a base de tradiciones tribales, en las que, inevitablemente, se añaden elementos folklóricos a los sucesos reales. En cuanto a la narración del origen del Cosmos y de la Humanidad, como también la de la historia humana anterior a Abrahán, hay consentimiento para afirmar que se trata de la traducción en un lenguaje simbólico —extraído en buena parte del fondo común de los pueblos semíticos—, de las grandes verdades que sirven de telón de fondo a la religión israelita: creación del mundo entero por el Dios único, dignidad eminente entre todos los seres creados y unidad de destino del género humano, contaminación universal de la Humanidad por el pecado y la discordia, intervención constante de Dios como Señor y Juez de la conducta humana, lleno al mismo tiempo de Justicia y Benevolencia.

Estas diversas conclusiones particulares adquieren su exacta dimensión cuando se las sitúa en la perspectiva más amplia de la verdadera naturaleza de la "Historia bíblica". En efecto, se ha impuesto el concepto de que ésta en su conjunto no se puede reducir a los cánones de la Historia científica, tal como la concebimos desde el s. XIX, ni tampoco a los de la Historia artística, que practicaron los historiadores griegos o romanos, sino que obedece a principios muy distintos. Estos pueden reducirse a dos: uno que atañe a la concepción misma de la Historia, y otro que se refiere a su elaboración.

En primer lugar, la Historia bíblica no se interesa tanto por los hechos en sí mismos, como por el significado y el papel que tienen dentro del Designio salvador de Dios. Es éste su verdadero centro de interés, y a través de los diversos episodios que encuentra en sus fuentes, sólo va buscando el hilo conductor que, arrancando de la misma creación del Universo, lleva hacia el definitivo Reinado de Dios. De aquí que no se diga ni una palabra sobre tantos hechos que serían considerados como neurálgicos por un

(1) Ver sobre todo la Encíclica "Divino afflante Spíritu" de Pío XII; todas las Biblias de Nácar-Colunga dan su texto íntegro en castellano. Otros documentos datados del mismo Pontificado se encuentran reunidos en el volumen "Documentos bíblicos" de S. Muñoz Iglesias (edición de la B. A. C.).

(2) Ver "Divino afflante Spíritu", nn. 15, 18, 19, 20 y 21 según la numeración marginal de Nácar-Colunga. Para una exposición algo más amplia acerca de la naturaleza de la Inspiración me permito remitir al lector al artículo "Fisonomía de la Biblia", publicado en la Revista "Estudios", en Diciembre de 1952, pp. 31-46 (especialmente pp. 40-45). En la 3ª ed. del volumen colectivo "Initiation biblique" (publicado bajo la dirección de Tricot y Robert) está tratado a fondo el asunto por el P. Benoit.

historiador moderno, y que en cambio se den muchos detalles de tipo anecdótico, al parecer intrascendentes.

En cuanto a su elaboración, la Historia bíblica —como la de otros pueblos semíticos— aparece guiada por el principio de compilación: esto es, las fuentes históricas disponibles (documentos y tradiciones), en vez de ser sometidas a un examen crítico para sacar de ellas el perfil genuino del suceso pasado, el cual luego se pasa a narrar mediante una redacción personal, son utilizadas "en crudo", usando, por así decirlo, tijeras y engrudo. En otras palabras, los textos anteriores son yuxtapuestos o entremezclados, conservándose no sólo sus particularidades de estilo y redacción, sino también sus divergencias en la esfera de los hechos o de las apreciaciones. Así tenemos, v. gr., dos relatos sucesivos de la creación del mundo y del hombre, dos relatos entremezclados del diluvio, dos relatos de la institución de la Monarquía en Israel, dos relatos de la carrera de David en la Corte de Saúl, etc. En todos estos casos, la Historia bíblica le deja al lector la tarea de reconstituir los contornos precisos del hecho en cuestión, y sólo hace suya la visión que, "a ojo de buen cubero", se desprende de las fuentes utilizadas.

Todo este conjunto de conclusiones de la Ciencia bíblica contemporánea, está en estrecha solidaridad con algunas posiciones referentes al origen y composición de algunos libros del A. T. Particularmente importantes son las siguientes: formación evolutiva del Pentateuco en su material así legislativo como narrativo, asignándose a Moisés un lugar en el punto de partida de ese proceso multisecular, no en su punto de llegada; origen exílico y post-exílico de la segunda parte del libro de Isaías (cap. XL - LXVI); redacción tardía (s. II A. C.) y carácter apocalíptico del libro de Daniel; composición escalonada de los Salmos para su uso litúrgico en el Templo, iniciada en los tiempos de la Monarquía y continuada hasta bien entrada la época persa.

Es útil subrayar que la Autoridad de la Iglesia, sin tomar partido en cuestiones de orden técnico, ha dejado de mirar con recelo las conclusiones de la Crítica bíblica. En 1948, la Pontificia Comisión bíblica permitió oficialmente abrazar posiciones avanzadas en cuanto al origen del Pentateuco y al género literario de los once primeros capítulos del Génesis (3). Y en 1955, el Secretario y el Subsecretario de la misma Comisión publicaron una declaración oficiosa, en la que reconocían a los exégetas católicos la facultad de apartarse de las directivas impuestas por ella misma a comienzos del siglo en materias no estrictamente dogmáticas (4).

A la luz de todo lo expuesto hasta aquí, es fácil percibir que a casi todas las "Historias Sagradas" que circulan entre nosotros, se necesita someterlas a una revisión seria y a fondo, para purificarlas de una mentalidad ya superada. No que se deben ellas convertir en Manuales de Crítica bíblica. Pero lo que sí es imperativo, es que no se siga enseñando la Historia Sagrada en tal forma que la ortodoxia doctrinal aparezca como inextricablemente vinculada con posiciones críticas de un conservantismo ya abandonado por autores católicos de reconocida solvencia y autoridad.

Hay muchos profesores de Historia Sagrada que no sospechan las nefastas consecuencias que acarrea su poco ilustrado modo de proceder. Cuando sus alumnos comienzan años más tarde a vislumbrar, a través de sus lecturas personales o de la enseñanza impartida en el Liceo o en la Universidad, que las ciencias naturales o históricas imponen conclusiones incompatibles con la ingenuidad de los relatos bíblicos aprendidos en su infancia, se produce inevitablemente en ellos una gran crisis de fe, susceptible del más trágico desenlace, si para ellos tan anticuadas concepciones son solidarias con la ortodoxia de la fe cristiana. Hay que evitar a todo precio que, al haber sido engañado. El encontrará muy madurar, el alumno tenga la impresión de normal que no se le haya presentado en la niñez toda la complejidad de un asunto; pero reaccionará con resentimiento de previsibles consecuencias, si descubre que se ha

(3) Las partes esenciales pueden encontrarse en la Biblia de Nácar-Colunga (3ª ed. y siguientes), pp. 8-9 y 11.

(4) Véase el artículo de Dom. J. Dupont, en "Revue Biblique", 1955, pp. 414-419.

* * *

abusado de su indefensa credulidad. Todos los pedagogos están de acuerdo en reconocer que muchas crisis de rebeldía de la adolescencia se deben a los sentimientos de desconfianza y hostilidad hacia los adultos, que surgen en los jóvenes ante el descubrimiento doloroso de que no han sido tratados por ellos con el "respeto" debido a su calidad de "personas". Es fácil comprender las formas que puede revestir este brote de rebeldía, cuando lo que está en juego es el contenido de la fe religiosa, es decir, de ese conjunto de ideas y valores que por su naturaleza misma pretende ocupar el lugar central y cimero en la vida de los individuos.

Deficiencias teológicas en el uso del A. T.

Es claro que en las fallas de crítica literaria e histórica, que hasta aquí hemos analizado, va entrañada ya una deficiencia de criterio teológico. Pero hay además otra serie de defectos que se han de atribuir en forma más particular a la falta de un justo criterio teológico.

En esta línea debe señalarse en primer término lo que podríamos describir como *"pintoresquismo"*. Con este nombre queremos referirnos a esa tendencia a elegir como tema de las lecciones aquellos episodios que se destacan por caracteres de acción y colorido que los hacen capaces de impresionar vivamente la imaginación de los niños. No hay nada que objetar contra semejante preocupación, siempre que los episodios seleccionados no ofrezcan problemas desde otros puntos de vista, o que estos problemas sean sorteados adecuadamente en la presentación que de ellos se haga. Por desgracia no siempre se cumplen estas condiciones.

Ninguna insistencia será excesiva para subrayar que el A. T. ofrece numerosísimos escollos en su utilización catequética entre niños. Dejando a un lado los que, por una poco juiciosa presentación, pueden surgir, para su fe futura de relatos populares o épicos valorizados como Historia o Ciencia rigurosa, nos limitaremos a los que constituyen un peligro para la formación de la conciencia moral.

La Historia bíblica es "sagrada" o "santa", no porque sus héroes sean "santos" (en el sentido, que hoy le damos a este término, de modelos de conducta ética), sino —por así decirlo— porque se encuentra "intervenida" por Dios: es una cadena de sucesos cuya orientación se debe a la libre e "inmotivada" irrupción divina, y que por consiguiente ha quedado marcada por esa huella de Dios que es propiamente la "santidad". Por desgracia, esto a veces se olvida, y a todos los personajes bíblicos se les otorga en el hecho cierta aura de ejemplaridad moral. Sucede como si se temiese reconocer francamente la baja calidad moral que acusan en su comportamiento muchos augustos personajes (como Abrahán, Rebeca, Jacob, Sansón, David, Daniel, Judit, Ester, etc.). Todo pasa como si fuera necesario justificar siempre sus modos de actuar, recurriendo para ello a sutilezas casuísticas. Las consecuencias de todo esto son funestas, y podrían resumirse en dos palabras: baja en la delicadeza de la sensibilidad moral, y disminución del carácter absoluto de los valores éticos. Expliquemos en pocas palabras el proceso que conduce a tales consecuencias.

Los personajes bíblicos tienden a revestir, a los ojos del niño, carácter de "héroes" que polarizan sus actitudes. Esto se debe, antes que nada, a la valorización que les viene por ser figura con "signo positivo" dentro de una asignatura auroleada con prestigio de normativa. A esto se añaden las cualidades intrínsecas de habilidad, simpatía, acción y éxito, de que tales personajes aparecen dotados. Ahora bien, es de sobra conocida la tendencia a considerar como ejemplares *todos* los gestos del "héroe". Así surge, entonces, un factor afectivo que nublará o enturbiará la mirada de la conciencia moral. Y si el comentario moral consiste en señalar que, aunque reprobable en sí misma, tal o cual actitud del "héroe" estuvo justificada por una u otra razón particular, puede ocurrir fácilmente que la ley moral pierda, a los ojos del niño, sus dotes de universalidad e incondicionalidad.

El remedio para evitar estos peligros es doble: el más importante es subrayar insistentemente que la Historia Sagrada es an-

tes que nada la Historia de las intervenciones de Dios, el cual, por un exceso de su Misericordia, en vez de desistir de sus designios salvadores en vista de las deficiencias humanas, ha querido servirse de ellas para el logro de sus fines. Infatigablemente se debe encauzar la atención del niño, conduciéndola hacia el verdadero Héroe y Actor protagonista, que es Dios, cuyas "hazañas" ("magnalia", "mirabilia") constituyen precisamente —según la misma Biblia —el tema central de la Historia Santa. Sin cesar se ha de señalar cómo en cada episodio el Poder de Dios se despliega justamente en la flaqueza y en la deficiencia humana. Pero en ciertos casos habrá que recurrir a un remedio mucho más drástico: la lisa y llana supresión de determinados episodios, por más pintorescos y movidos que sean. Todo el mundo lo hace espontáneamente cuando se trata de asuntos escabrosos. Creo que lo mismo se impone, respecto —por ejemplo— de relatos que respiran rencor, resentimiento o espíritu vengativo.

Pariente cercano del "pintoresquismo" es otro defecto en que, por falta de criterio teológico, se incurre a menudo en la utilización catequética del Antiguo Testamento. Si hubiéramos de caracterizarlo en una palabra podríamos denominarlo *"nivelación"*. Aunque quizá sería mejor hablar de inadecuada presentación de los relieves. En efecto, más que una reducción de todos los episodios a una dimensión pareja, lo que se ve en muchos Manuales parece ser más bien la aplicación de un cánon o medida que no respeta las proporciones de los sucesos que integran la Historia Sagrada. Con frecuencia, hechos de tanta envergadura y trascendencia como la Vocación de Abrahán, la salida de Egipto, la concertación de la Alianza, la elección de la Dinastía Davídica, la transformación espiritual operada en el Destierro, el restablecimiento de la Comunidad Judía en Palestina, etc., o tienen menos relieve que sucesos secundarios o marginales (como las aventuras de Sansón o de Tobías), o ven su alcance y sentido auténtico empañado por la acumulación de detalles puramente anecdóticos. Si no temiera cargar injustamente las tintas, me atrevería a decir que pasa algo de lo que sucede con las películas "bíblicas" filmadas en Hollywood (Sansón y Dalila, David y Betsabé, Los Diez Mandamientos, etc.).

La raíz de este defecto consiste en una insuficiente comprensión de la "Simbólica" bíblica, en virtud de la cual el elemento "carnal" ahoga el elemento "espiritual", en vez de liberarlo y hacerlo visible. Por esto decía que el defecto que estamos analizando tiene estrecho parentesco con el "pintoresquismo". En ambos casos, en el fondo, estamos frente a un enfoque superficial del Antiguo Testamento, y a un desconocimiento de su verdadero y profundo contenido.

Es bien sabido que los niños pequeños son incapaces de captar el dinamismo de la historia, o, si se quiere, el desenvolvimiento de un proceso histórico. Por esta razón sería ser injusto con los Manuales destinados a ellos, achacarles como un defecto la carencia de toda dimensión evolutiva. Pero llega a ser una deficiencia, particularmente seria en nuestra generación influída por Hegel, Marx, etc., cuando esta laguna se prolonga en la enseñanza catequética destinada a los adolescentes.

Se puede afirmar que la inteligencia cabal del A. T. comienza sólo cuando se hace visible el desarrollo orgánico de las ideas, esperanzas e instituciones de la Nación elegida, y su convergencia hacia la plenitud de los tiempos; sólo por este medio se llega a comprender el Designio de Dios en la totalidad de sus dimensiones y con sus genuinas perspectivas. Privar a los jóvenes que comienzan a absorber el ambiente cargado de historicismo, de tomar conciencia de la valorización que el tiempo histórico adquiere dentro de su Fe, es exponerlos injustificadamente a que miren como una solicitación incompatible con su calidad de cristianos, el intento de reconocer el condicionismo temporal y el desenvolvimiento sucesivo como leyes universales que rigen la existencia humana en todas sus manifestaciones.

Es importante, e indispensable, que el joven no conserve del Antiguo Testamento un recuerdo ligado exclusivamente a imágenes infantiles. Es preciso que su noción acerca de él madure junto con sus ideas acerca del mundo y de la vida, y acerca de

Dios, de Cristo y de la Iglesia. Quizá lo más conducente para tal fin sea revelarle el maravilloso proceso de gestación o germinación que se puede discernir en sus páginas.

Deficiencias teológicas en el uso del N. T.

En gran parte, los escollos que hacen peligrosa para el Catequista la navegación por el mar del A. T., se le vuelven fácilmente sorteables cuando entra a las aguas más limpias y tranquilas del N. T. Aquí, como es justo y natural, el dominio más explotado es el de los Evangelios, cuya utilización podrá ser más o menos feliz o enriquecedora, pero sólo excepcionalmente aberrante.

Son tres las principales mejoras que, a nuestro entender, cabría introducir en este terreno. La primera consiste en reducir a dimensiones más proporcionadas lo referente a la Infancia del Señor, que a veces se ve atribuir una importancia desmesurada. Recomiendan esta medida dos razones. Una es de orden exegético-teológico, y estriba en el hecho indiscutible que los relatos evangélicos de la Infancia, en S. Mateo y en S. Lucas, son una simple portada del Evangelio propiamente dicho, cuyo comienzo tradicional se sitúa en la predicación del Bautista y en el Bautismo de Jesús. La otra razón es de naturaleza pedagógico-teológica, y como choca con una concepción muy difundida debemos exponerla con la mayor precisión posible.

La vida cristiana en su última fibra consiste en una relación personal con Cristo: relación de supremo realismo, que no tiene nada que ver con ningún psicologismo subjetivista, como quiera que liga al cristiano, no con un recuerdo, una imagen o una idea, sino con la Persona viviente de Cristo. Una vida espiritual, por consiguiente, será tanto más sólida y auténtica, cuanto más decididamente estribe en este hecho y más hondamente lo arraigue en la conciencia. Y al revés, una espiritualidad será tanto más deleznable, cuanto más se base en sentimientos, imágenes o representaciones que no favorecen la irrupción en la conciencia de la pasmosa y trastornante realidad de la "existencia en Cristo" que es otorgada por el don de la Gracia.

Si se ha comprendido bien este principio, no cuesta mucho juzgar, entre otras cosas, el valor formativo que tiene la tendencia a vincular la vida espiritual de los niños con "el Niñito Jesús": tendencia que aflora en frases como las siguientes: "Cuando recibas al Niñito Jesús...", "Vamos a la Iglesia a visitar al Niñito Jesús". "El Niñito Jesús va a llorar si te portas mal", etc. Todo esto desarrolla una sentimentalidad falsa, pues "el Niñito Jesús" no existe: es un recuerdo, una imagen de un pasado superado para siempre por Jesús. Es indispensable que, para los niños no menos que para los adultos, el nombre de Jesús evoque directamente y en primer lugar al Jesús real de hoy, es decir, al Señor glorificado. Evidentemente, en ese nombre deben ir evocando también todos los "misterios" a que Jesús se sometió por los hombres en su condición mortal, desde su Infancia hasta su Pasión; pero, no obstante, el impacto directo que debe dejar en la conciencia cualquier referencia a Cristo, ha de ser el del Señor glorioso y vivificante. Y es su Cuerpo glorioso el que se recibe y se adora en la Eucaristía, no el "Cuerpecito amoratado de frío del Niño de Belén". Nada de esto excluye una bien entendida "devoción" a la Infancia de Cristo, como tampoco a su Pasión. Y los ejemplos dados por Jesús en su niñez tienen, como es claro, un valor especialísimo para los niños. Por consiguiente éstos tienen que conocer la Infancia del Señor, y contemplarla "de espacio", como decían nuestros viejos autores ascéticos. Pero, con todo, creo que no es injustificado recomendar moderación y equilibrio en el uso catequético de los relatos de la Infancia, para que se aleje todo peligro de espiritualidades sentimentales o poco sólidas.

Intimamente relacionada con lo recién expuesto, la segunda mejora que sugerimos consiste en darle mayor énfasis o relieve al Cristo Pascual, destacando el valor salvador de su Resurrección y de su Gloria. No parece necesario fundamentar mayormente este postulado, ya que arranca de la naturaleza más entrañable del mensaje bíblico y de la fe cristiana. Para su presentación

catequética, se puede encontrar material riquísimo, y de estupenda calidad intuitiva, en los cinco primeros capítulos del Apocalipsis (especialmente, cap. I, verss. 9-18, y cap. III, verss. 14-21).

Finalmente creemos que la presentación catequética del Evangelio podría realizar un positivo progreso, si le diera cabida al enfoque del Ministerio de Jesús, en particular de sus milagros, que la exégesis teológica de los últimos años ha puesto en valor. Sobre este tópico no podemos hacer nada mejor que recomendar calurosamente la atenta lectura del artículo del R. P. Alfonso Vergara, S. J., titulado "Los milagros de Cristo a la luz del Misterio Pascual" (5). Aunque no se sitúa ex-profeso en la esfera catequística, sus posibles aplicaciones en este terreno surgen tan espontáneamente que nos creemos dispensados de insistir sobre el asunto.

Condiciones para una fecunda Catequesis bíblica.

Antes de poner punto final a este capítulo, quisiera todavía señalar brevemente algunos factores que condicionan la fecundidad espiritual del uso de la Sagrada Escritura en la Catequesis.

En primer término hay que subrayar la necesidad de una "vivencia" de la Biblia por el Catequista. A éste no le puede bastar haber leído mucho *sobre* la Biblia: el contacto directo y personal es indispensable. La lectura del texo mismo en su totalidad no se puede reemplazar por nada. Pero me atrevería a añadir que ni siquiera una mera lectura, aun reiterada, es suficiente: lo que se necesita es haber luchado con la Biblia, es haber experimentado en carne propia la agudeza tajante de su espada de dos filos, es haberse sentido personalmente interpelado por sus ineludibles desafíos y emplazamientos, es haber traducido y asimilado en vista de la propia existencia concreta su mensaje expresado en un lenguaje del pasado. Cuando se ha agonizado por la Biblia, su empleo en la transmisión del Misterio de Cristo deja de ser una tarea, para convertirse en algo natural e inevitable como el florecer de las plantas, y aporta, para el logro de la finalidad suprema de la Catequesis, la fuerza sutil y penetrante de la vibración vital.

Otra medida de importancia, que se debe tomar si se quiere que el recurso a la Sagrada Escritura resulte espiritualmente fecundo y formativo en la Catequesis, es la de salvaguardar siempre su carácter sagrado. Jamás debe el Catequista emplearla con un tono desenvuelto. Jamás debe permitir que se cree en torno a ella un clima de "chacota" o diversión. Y positivamente cabe recomendar también algunas prácticas. Por ejemplo, leer ciertos textos en la misma Biblia, rodeando esta lectura de cierta solemnidad; subrayar siempre y de inmediato el sentido religioso de los episodios empleados, para impedir que lo espectacular, lo "maravilloso", o lo pintoresco del relato adquieran una valencia autónoma, de idéntica índole a la que tienen las "aventuras" profanas. Pero lo que sobre todo se debe recomendar es que se oriente en tal forma la exposición, que, como ocurre en la Liturgia, la Palabra de Dios escuchada suscite espontáneamente un ambiente de "diálogo" con Dios: es decir, un discreto pero sincero clima de plegaria personal. Y a este propósito no estará de más señalar la ventaja que hay en introducir a los niños en la oración bíblica: no, por cierto, haciéndoles aprender de memoria determinadas fórmulas (v. gr., Salmos) para que *después* las recen (método casi infalible para que jamás lleguen a orar de veras, pues durante la memorización se habrán acostumbrado a una sola cosa: a repetir mecánicamente las palabras, sin espíritu de oración), sino guiándolos para que en el instante mismo hagan interiormente suya la alabanza o la súplica del texto que leen o escuchan.

Termino con un consejo, inspirado en una palabra del R. P. A. Rétif, S. J. Les recuerda este teólogo francés a los exégetas, que siempre debe ser para ellos más importante "el Cristo del Evangelio que el Evangelio de Cristo". El Catequista enamorado de la Biblia puede incurrir en una tentación cuya fórmula podría ser: "La Biblia por la Biblia". Hay que defenderse de este peligro recordando que; en la vida personal y también en la función catequética, debe primar siempre "el Dios de la Biblia sobre la Biblia de Dios".

(5) Ver MENSAJE, Marzo-Abril de 1959, pp. 58 y ss.

La condición de la mujer en el mundo moderno

por STANISLAS DE LESTAPIS, S. J.

Profesor de Sociología familiar en el Institut Catholique de Paris. Redactor en "L' Action Populaire".

ENTRE los grandes problemas que, en el transcurso de los veinticinco próximos años, van seguramente a remover más los espíritus y romper las tradiciones, se destaca el problema de la mujer, de su papel, de su significación misma respecto a las evoluciones económicas y sociales, culturales y políticas inevitables.

Ya se trate del estatuto futuro de la mujer musulmana, que pronto va a plantear el desarrollo económico de su nación, ya se trate de los nuevos estudios de la joven hindú o de las responsabilidades sociales inéditas de la budista, allá como acá, se asistirá casos que no son ya casos aislados, como a de hecho a LA REVOLUCION MAS IMPORTANTE DEL MUNDO CONTEMPORANEO. Se podría alargar la lista de estos veces en el pasado sino que se inscriben realmente en el presente, como una etapa ineluctable de la Historia de la Mujer en la Humanidad.

Sin embargo, ¿no tenemos el derecho y aún el deber de interrogarnos acerca del sentido de la legitimidad de esta etapa? Por más que la humanidad sea en parte dirigida en su evolución por factores casi determinantes —pensamos aquí en los grandes descubrimientos del siglo: electrónica nuclear, neurofisiología, psicoanálisis y otros— ella debe necesariamente reaccionar activa y conscientemente sobre estos determinismos. Por muy embriagada que esté por sus propios descubrimientos, la humanidad debe dominarlos para hacerlos servir a su fin último que no ha cambiado y no cambiará. Presa de admiración, no se debe dejar esclavizar, y menos todavía, trastornar por los falsos dioses de la última actualidad: la Evolución, la Técnica, la Eficacia, la Organización, el Bienestar, el Poderío prometeico del hombre, etc....

Un artículo precedente (1) ha mostrado muy bien el papel que corresponde a la mujer, debido a su modo de ser, de ayudar a la humanidad moderna a apartarse de tales espejismos y mantenerse, por el contrario, en el verdadero camino, el que la encamina hacia Dios, el fin eterno y bendito de su carrera de un momento del tiempo.

Volviendo a esas ideas básicas, querríamos esta vez destacar las grandes lecciones que de ellas se derivan respecto a la actitud cuotidiana de la mujer del siglo XX. Desde luego hablaremos primeramente de la cristiana y, a través de ella, de sus demás hermanas.

Un contrasentido que se ha de evitar: la "recluída" so pretexto de interioridad.

Un espíritu insuficientemente atento podría, en efecto, caer en el contrasentido —bien excusable, es verdad (se ha caído en él tantas veces hasta en sermones y predicaciones, por otra parte loables)— de sacar de la evocación de la mujer a la primacía del amor y al sentido de la vida interior sólamente una lección de silencio, de desaparición, de pasividad, de eclipse y de retiro, lejos del escenario de la historia y del campo de batalla de la vida económica, política y social.

Cuando Jean Guitton (2) habla de la ac-

(1) Mensaje, N.º 86, Enero-Febrero 1960: Gerald Vann O. P. "El Rol de la Mujer", p. 16-18. Ver también el artículo de Edelweiss Serra. "La Misión Femenina en el mundo de Hoy", La Quincena, Enero 1960 N.o 2 (Aguilar, 509, Ap. 1353. La Habana, Cuba). Este artículo desarrolla, con la ayuda de una obra de P. Evdokimov, "La Mujer y la Salvación del Mundo" (Plon, París, 1959) aspectos muy semejantes a los del P. Vann. Se apoya particularmente sobre el hecho que en Rusia es la mujer quien ha sabido conservar los valores esenciales del Humanismo y del Cristianismo.

(2) Jean Guitton, Ensayo sobre el amor, citado por G. Vann (op. cit. p. 17) "La mujer de rostro duro y voz cortante no ha de salvarnos; pero hay gran necesidad actual de la Mujer que se presenta en público y reina; como María se presentó al pie de la cruz, y hoy es Reina del Cielo".

titud de la mujer silenciosa y amante al pie de la cruz, lejos de pretender enseñar a ésta una especie de exilio voluntario, retirado de los combates de este mundo y de sus heridas, le lanza por lo contrario, un llamado apremiante a no abandonar al hombre crucificado a su tarea diaria y cristiana por excelencia, la de convertir a este mundo social, económico y político donde, hoy más que nunca, está en juego su destino personal y familiar, temporal y eterno.

Por lo demás, los Papas han hablado con demasiada claridad, sobre todo en los últimos 30 años, para que pueda subsistir alguna duda sobre este punto. Un año antes de su muerte, en 1957, en un magnífico discurso —dirigido a la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, que agrupa en la misma fe a más de 36 millones de mujeres pertenecientes a las más diversas naciones,— Pío XII decía:

"Nos complacemos primeramente en subrayar la importancia de vuestra Asociación y la amplitud de la influencia que supo adquirir, puesto que vosotras teneis ahora un estatuto consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, de la UNESCO, de la OIT, de la UNICEF, del Consejo Europeo y de la Organización de los Estados Americanos. De esta suerte, os es posible dar a conocer en los más variados sectores de la opinión, *el pensamiento de la Iglesia respecto al desarrollo de la personalidad de la mujer y a su misión en el mundo moderno*".

Y como esta Unión había humildemente rogado al Santo Padre que le diera directivas de pensamiento y de acción sobre este punto preciso del desarrollo de la mujer y de su misión en el mundo, Pío XII empieza por declarar sin ambajes:

"Vosotras podéis y debéis hacer vuestro, sin restricción alguna, el programa de promoción de la mujer que hace brotar una inmensa esperanza en la muchedumbre sin número de vuestras hermanas todavía sometidas a costumbres rebajantes o víctimas de la miseria, de la ignorancia de su ambiente, de la falta total de medios de formación y de cultura; y esta promoción de la mujer la queréis —con razón— concebida cristianamente, a la luz de la fe, en la perspectiva de la Redención y de vuestra vocación sobrenatural".

¡Qué cosa más contraria que estas palabras del Papa a la pretendida secuestración de la mujer, de la cristiana, lejos de los combates de este mundo! ¡Qué opuestas, sobretodo, a no sé que indiferencia o inerte resignación a la fatalidad del destino! Es, por el contrario, un verdadero llamado a la acción, se podría decir a la cruzada, lo que el Papa lanza a las cristianas del mundo entero.

"Vosotras mismas habéis notado en vuestras encuestas que se espera vuestra ayuda en pro de las gentes menesterosas en los tres planos: *espiritual, cultural* y *material:* sólo una acción llevada simultáneamente en esos tres planos puede detener el avance del materialismo, del comunismo y de las sectas. La obra de la evangelización traicionaría, por tanto, el evangelio si se limitara a la simple proclamación del mensaje cristiano y descuidara sus implicaciones prácticas, en particular las que la *doctrina social de la Iglesia* ha puesto en relieve".

Y bajando a más detalles añade:

"En cuanto a vuestro mismo campo de apostolado y al trabajo que en él desplegáis, constatamos que, desde algunas décadas, se extiende constantemente en casi todos los países. A ello han contribuído y siguen contribuyendo las causas más diversas, tales como la industrialización, las perturbaciones sociales, la elevación de los niveles de vida y de cultura, la creación de nuevas ramas de la técnica. Actualmente la mujer encuentra un lugar en casi todas las profesiones e instituciones culturales, sociales y políticas, así como en los organismos internacionales. Como las demás, la mujer católica participa en este movimiento. Ella *no podría - y no quiere - sustraerse a él. Por el contrario, debe asumir sus responsabilidades en todos los campos y hacer fren-*

te a las exigencias de un apostolado eficiente". (3).

El papel de la mujer: su fundamento

Tal vez se querrá comprender mejor en virtud de qué lógica la mujer, llamada a una vocación que uno estaría tentado de llamar contemplativa —vocación al sentido de la interioridad y a la difusión del amor en el mundo— debe dirigir sus pasos hasta el centro de la contienda, intervenir ante las instancias más altas y universales de las Naciones Unidas, (4) comprometerse en plena acción social para la formación de "élites" populares responsables, y no simplemente restringirse a sus actividades tradicionales de beneficencia y de socorro caritativo.

A este fin conviene remontarse a unos años atrás, hasta otro discurso de Pío XII, famoso entre todos, y pronunciado al día siguiente de la última guerra mundial, en octubre de 1945 delante de 500 mujeres y jóvenes dirigentes de la Acción Católica Italiana.

"La agitación febril de un presente angustioso, y más aún la preocupación que causa un porvenir incierto han hecho de la condición de la mujer uno de los problemas más importantes tanto para los amigos como para los enemigos de Jesucristo y de la Iglesia, problema que el Santo Padre, en una fórmula lapidaria resume en estas palabras: *"Mantenimiento y acrecentamiento de la dignidad que la mujer ha recibido de Dios"*.

¿En qué consiste esta dignidad que la mujer ha recibido de Dios? (5) ¿Cuál es el valor que la mujer representa en el plan de Dios? Si se hace abstracción de su valor de "persona humana" que tiene en común y en plena igualdad con el hombre, para examinar su valor exclusivo de persona *de sexo femenino,* el Papa nos dice:

"Es la maternidad". Y para no correr el riesgo de hacer creer que sólo piensa en las mujeres casadas —aunque éstas sean la mayoría— Pío XII precisa: "Toda mujer está destinada a ser madre, madre en el sentido físico (biológico) de la palabra, o en un sentido más espiritual, más elevado pero no menos real".

Así tenemos esbozado, revelado el plan de Dios, cuando da al hombre una compañera: "No es bueno para el hombre el estar solo", replegado sobre sí mismo, "Yo le daré una compañera hecha a su semejanza". Sublime palabra que la actitud congenital del hombre a concentrar todo sobre sí, ha miserablemente reducido, achicado, hasta el punto de hacerle decir lo contrario de lo que significa. Como si dar la mujer al hombre hubiese sido crear la mujer para la diversión de éste, para su servicio, para su bienestar, su tranquilidad "La mujer entretención del guerrero" (6). La "Covert-girl de los ilustrados, la "pinup" de los dancings, el maniquí de la moda comercial, la estrella del cine o, en otros tiempos, la "noble dama de sus pensamientos", el ídolo

(3) Dirigiéndose en particular a las mujeres de este Continente, Pío XII formulaba tres consignas: "En lo que le concierne a la América Latina se hace apremiante un trabajo que se impone en dos direcciones: Primero, para proteger contra la propaganda de Confesiones no católicas una fe que con frecuencia ha llegado a ser superficial y desprovista del necesario apoyo de un sacerdocio suficientemente numeroso. Os proponéis, pues vosotras, *desarrollar las convicciones religiosas* personales y velar por la profundidad de la vida cristiana. En segundo lugar, vosotras encaráis una *acción social* extendida, a fin de mejorar la situación gravemente deficiente del proletariado urbano. Es urgente incitar a las clases dirigentes a tomar conciencia de las exigencias de la justicia social y de la necesidad de la consagración personal en la asistencia a las obras de caridad. Pero sobre todo es preciso emprender sin demora la *formación de una selección popular* en el medio urbano y rural, a fin que ella sea como la levadura mezclada con la masa, que la trabaja desde adentro; estas selecciones son irreemplazables en la obra del resurgimiento religioso y social de las poblaciones abandonadas". (Discurso al UMOFC. 29 Septiembre, 1957).

(4) "Nosotros hemos subrayado, al comenzar esta Alocución, que la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas tiene estatuto consultivo cabe a varias organizaciones internacionales... Nosotros deseamos que vosotras podáis aprovechar estas relaciones y ejercer por su medio una influencia sobre círculos más y más extensos. Es sin duda una forma de apostolado indirecto, pero de la mayor importancia. (Del mismo discurso de Pío XII, 1957).

(5) La palabra "dignidad", empleada por el Papa, es demasiado débil en nuestras lenguas latinas, para trasmitir la plenitud de sentido que el contexto del documento pontificio le confiere. "Dignidad" evoca, en efecto, un carácter adventicio, extrínseco, accidental. Vienen a la imaginación dignidades eclesiásticas, distinciones honoríficas más o menos justificadas. La palabra que traduciría mejor el pensamiento del documento pontificio sería, sin duda, la palabra "valor", tan utilizada por la filosofía contemporanea. La mujer representa, significa un "valor". Este valor es metafísico, es decir, es independiente de las consideraciones que tal o cual sociedad pueda atribuirle. Por lo demás, un poco más adelante Pío XII emplea conjuntamente el término "dignidad" y la palabra "valor": "Il suo valore morale e la sua dignità".

(6) Nietzsche.

del caballero servidor, y hasta cierto punto, la Beatriz de Dante; no, no, no! Todas estas figuras no son sino un difraz hábil o grosero, insidioso o brutal del plan divino: "Hagamos al hombre una compañera semejante a él; al hombre que no logra ser él mismo, encontrarse, comprenderse, madurar, darse y, sobre todo, sacrificarse, hagámosle aquella que lo sacará de sí mismo. En un diálogo de gran semejanza al que, en el seno de la Santísima Trinidad, se lleva a cabo entre el Padre y el Hijo, la mujer está destinada a lograr esta mutación que, del hombre- individuo, hará el *hombre persona.*

"Toda mujer está destinada a ser madre", afirma el Papa. En efecto, ya en el diálogo particular que crea la diferenciación de los sexos, la mujer digna de este nombre, da a luz al hombre mismo. Ella le da el afán, por ella —y, en último término, por Dios— de conquistarse; ella lo impulsa, lo fuerza a realizarse, a superarse. Ella lo saca de la nada de su egoísmo, de su suficiencia, de su utilitarismo, de una libertad equívoca, de una autonomía falsificada. ¡Alumbramiento costoso, y a cuya altura, desgraciadamente, muchas mujeres no logran elevarse!

Y sin embargo toda mujer ha recibido esta maternidad, toda mujer dispone de ella. Es un talismán, es su "valor". Religiosa, hospitalaria, educadora, enfermera, asistente social, médico ginecólogo, juez de menores, consejera de orientación, consejera municipal, doquiera y siempre la mujer tiene por misión ayudar al nacimiento de la persona humana —de ambos sexos, se entiende—, ayudarla a descubrirse y a realizarse plenamente en otro. Sin la mujer, corre el hombre el riesgo incesante de cometer el contrasentido a que lo inclina el contacto cósmico de los objetos y de las cosas: apoderarse de ellas, atribuírselas, servirse. Sin la mujer, peligra el hombre de perderse en la "voluntad de poder" nitzscheana, de endurecerse bajo las palabras que él tiene, sin embargo, que pronunciar: yo quiero, yo afirmo, yo ordeno. Con la mujer, por el contrario, y bajo su inspiración, las mismas palabras pueden pronunciarse con el corazón, con amor, pasando a ser servicio, entrega, abnegación, sacrificio, homenaje. Y la sociedad que corría el riesgo de convertirse en un totalitarismo inhumano, se transforma, adoptando esta vez los rasgos de una comunidad de destino, de ayuda recíproca y de amor, sugerida por el alma de la mujer.

Afirmar que el valor de la mujer es ser madre, equivale a afirmar que ella debe ayudar al hombre a engendrar lo mejor de sí mismo. (7)

Hasta en la Iglesia, tiene la mujer esta misión. Si bien la mujer no está "ordenada" para funciones propiamente pastorales e institucionales de la sociedad eclesiástica, sin embargo ella está allí para elaborar y hacer fermentar el carisma indispensable de la caridad y del amor. Y sin caridad y sin amor, la comunidad de la Iglesia es evidentemente impensable, imposible. Cristo le asegura su gracia redentora. Pero la teología católica no ha insistido quizás bastante en el papel de la mujer, del *"devotus femineus sexus"*, en la mantención de esta caridad en el seno del AGAPE (8). El historiador de la Iglesia ha sido a menudo más elocuente al mostrar que ciertos siglos han sido salvados del materialismo y de la descristianización, del laicismo y de la irreligiosidad por las mujeres. ¿Dónde estaban entonces los clérigos? ¿Qué hacían ellos?

Maternidad familiar y social.

Si no hemos todavía invocado la maternidad familiar, es porque expresamente queríamos mostrar ésta como una categoría particular de la significación universal de la mujer, de toda mujer, en el mundo. Dar a la luz a un niño, educarlo —esto es obvio— realiza carnal y espiritualmente este misterio de creación y de promoción de la persona humana que incumbe, no exclusivamente pero sí primariamente, a la mu-

(7) Y ¿cómo podrá la mujer lograrlo, sino apoyándose ella misma en Dios y en la fe de Cristo? Por esto el Creador, según dicho de Pío XII, ha hecho a la mujer "más en armonía con las realidades espirituales. Las percibe más fácilmente, las vive más conscientemente, las interpreta y las hace sensibles a los otros, en especial a aquellos que de ella dependen como de esposa y como de madre". (Del mismo Discurso, 1957).

(8) El vocablo griego significa AMOR: con él los primeros cristianos denominaban a la Comunidad eclesial.

* * * *

jer (9). En la familia, el hombre, por su mujer, llega a ser padre (10), del mismo modo que en la sociedad, y lo más a menudo por la mujer, se eleva a los grados superiores de la caridad y del amor. Es necesario, eso sí, que la mujer sepa y quiera no acaparar el hombre para sí misma, sino por el contrario darlo a los otros, al Absolutamente-Otro, para la gloria de Este y el bien de aquellos.

"Lo que mide generalmente la grandeza del amor, su heroísmo —nos dice Pío XII— es su fidelidad en subvenir hasta en los detalles mínimos, y con una delicadeza infinita, a todas las necesidades que toma a cargo" (11).

Así comprendemos ahora mejor esta filosofía, esta teología de los dos sexos que Pío XI bosquejara ya en Casti Connubii. Es cierto que allí se refiere a la familia pero la trasposición al plan de la sociedad, de toda sociedad, es legítima. "No se puede separar en el cuerpo el corazón de la cabeza, con gran detrimento de todo el cuerpo y con peligro, quizás próximo, de ruina. Si el marido es la cabeza, la mujer es el corazón, y si el primero posee la primacía del gobierno, la mujer puede y debe reivindicar para ella la *primacía del amor*".

No hay, en efecto, sociedad sin interacción y sin interdependencia del amor y del derecho. El Mensaje de Navidad de 1942 lo ha probado sólidamente: "Amor y Derecho, doble reflejo del mismo Espíritu. Los dos términos resumen la aspiración y garantizan la dignidad del espíritu humano. Ellos se exigen recíprocamente, se animan, se sostienen, preparan de concierto las vías de la concordia y de la paz, el *derecho* abriendo la vía al *amor*, el *amor* temperando el rigor del *derecho*, y dándole todo su sentido".

En otras palabras, la acción del hombre es insuficiente, ineficaz e irreal sin la influencia, mejor dicho, sin la inspiración de la mujer. Y parejamente las intuiciones de la mujer, su sentido social, su sueño humanitario permanecen inestables y pasajeros sin la ciencia jurídica del hombre, sin su arte para institucionalizarlos.

De aquí la conclusión que Pío XII saca de la doctrina de su predecesor: *"La mujer que en la sociedad iguala al hombre en dignidad, debe colaborar con el hombre al bien de ésta.* Cada uno de los dos sexos debe tomar la parte que le corresponde según su naturaleza, sus caracteres, sus aptitudes físicas, intelectuales y morales. *Ambos tienen el derecho y el deber de cooperar al bien total de la sociedad y de la patria.* Si bien es cierto que el hombre se siente más inclinado a tratar los asuntos exteriores y públicos, la mujer, en cambio, posee generalmente mayor perspicacia y tacto más fino para comprender y resolver los delicados problemas de la vida doméstica y familiar, base de la vida social. Pero esto no quita que ciertas mujeres den innegables pruebas de gran competencia en cualquier dominio de la actividad pública En realidad todo esto más que un problema acerca de atribuciones distintas es una manera de juzgar y de llegar a las aplicaciones concretas y prácticas" (12).

"¿Tendremos que sacar por conclusión —se pregunta Pío XII— que vosotras, mujeres y jóvenes católicas, debereis mostraros reacias al movimiento que os lleva, lo queráis o no, hasta la órbita misma de la vida social y política? Ciertamente no... Vuestro ingreso en esta vida se ha producido súbitamente debido a los trastornos sociales de los que somos espectadores. ¡Qué importa! Vosotras estaís llamadas a tomar parte en esta tarea... *El destino de la familia, el destino de la comunidad humana están en juego, están en vuestras manos. Se trata de*

(9) "La madre es quien da el sentido de continuidad al ser. ¿Por qué hay tantos hombres desestructurados? El hombre del discontinuo es el hombre que no ha sido pensado por una presencia permanente. En el siglo XX se considera necesario tener un permanente frente al alto-horno; pero esto se considera inútil frente al niño... Se poseen fichas, se pasan de mano en mano, se hace la 'case-work", pero no hay nadie para observar, para pensar, para ver al niño en su totalidad". Dr. Francois Goust, "Aspects Psychologiques et Sociaux de la Maternité", en Chronique Social a de France, Septiembre 1956, p. 414.

(10) "Unicamente el contacto con una verdadera madre puede hacer brotar en el hombre el sentido de la paternidad: el espíritu de paternidad es el espíritu de maternidad influyendo sobre el hombre". Dr. Goust, op. cit. p. 414.

(11) "Para amar, es preciso tener tiempo que perder. La confidencia, como la caza, no tienen hora fija para pasar... Para obtener la confidencia, se necesita tener la paciencia del pescador de caña, o del cazador en acecho". Dr. Goust, op. cit. p. 414.

(12) Pío XII, a las mujeres de Italia, 21 de Octubre, 1945, pág. 27-28.

vosotras mismas. Por consiguiente, cada mujer, sin excepción —lo oís bien— tiene el deber, el estricto deber de conciencia de no permanecer ausente sino de entrar en acción en las formas y de la manera que conviene a la condición de cada una, para contener las corrientes que amenazan el hogar (y la civilización), para combatir las doctrinas que quebrantan sus fundamentos, para preparar, ordenar y llevar a buen término su restauración".

De esta doctrina acerca de la mujer y su misión, el Papa ha dado a menudo aplicaciones prácticas en el curso de sus mensajes y alocuciones. Así, hablando a la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, decía en 1952: "Si en otros tiempos la influencia de la mujer se limitaba al hogar y a su contorno, en nuestra época se extiende, agrade esto o no, a un terreno cada vez más vasto: la vida social y pública, los parlamentos, los tribunales, el periodismo, las profesiones, el mundo del trabajo. *Que la mujer aporte en cada uno de estos sectores su obra de paz.* Si todas las mujeres pasasen verdaderamente del sentimiento innato que las hace detestar la guerra a la acción concertada de impedirla, sería imposible que la suma de tantos esfuerzos, apoyados en lo que mejor pliega las voluntades —en la piedad y en el amor—, sería imposible, lo repetimos, que no lograsen su objetivo... A medida que surgen nuevas necesidades sociales, la misión social bienhechora de la mujer se extiende igualmente, y la cristiana llega a ser, igual que el hombre, —como ciertamente acontece en nuestra época— un factor de civilización y de progreso" (13).

¿No ha de concebir la mujer un santo orgullo de su sexo? ¿Por qué la mujer moderna tendrá que sentir un complejo de frustración si el hombre, como se lo manda la Iglesia, le reconoce sinceramente su condición y su misión? Ciertamente queda la posibilidad de que el hombre, usando de su fuerza institucional: lo jurídico, lo económico y político —mistifique a la mujer, es decir, que celebre con palabras su grandeza para, de hecho, esclavizarla mejor (14). Esto explica que la mujer experimente un resentimiento que la haga escribir páginas a la manera de Simone de Beauvoir. Pero este modo de denunciar la mistificación de la que es objeto, si bien a veces puede ser necesario, no hace, sin embargo, avanzar el problema de la mujer, de su condición y de su misión.

Tocante a las mujeres que, como Alva Myrdal, (15) insisten en dotar a la mujer moderna de dos papeles, el profesional y el familiar, con el objeto de engrandecer su condición y fundamentar mejor su autonomía respecto al hombre, pensamos simplemente que se equivocan. Lejos de ayudar a la personalidad femenina haciéndola triunfar de los conflictos que dicha dualidad provoca, esta apología moderna no sirve sino para hundirla en la confusión. Dividida continuamente contra sí misma, si la mujer se afana en servir tan pronto intereses profesionales como valores familiares, termina ya sea optando por lo profesional a la manera del hombre, o bien, a falta de algo mejor, se repliega sobre la familia con un invencible sentimiento de frustración profundamente vejatorio.

Por el contrario, la mujer que ha identificado su misión de mujer con lo que el Papa llama su *maternidad profunda,* con esa creación del hombre, con la defensa, la educación y la promoción de la persona

(Pasa a la pág. 159)

Conclusión.

Esta es —nos parece— la condición de la mujer en el mundo moderno: *ser en todas partes llamado y testigo de la vocación de la humanidad al amor,* por encima y a través de lo jurídico y social, de lo político e internacional, pero, claro está, de un modo particular en lo familiar. Dotada así ¿có-

(13) Pío XII, a la UMOFC, 24 de Abril de 1952.

(14) Parece ser ésta la prueba y el sufrimiento a los cuales hace alusión el Génesis, como consecuencia del pecado original: "Y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará". (Gén. 3, 16). Sólo la gracia de Cristo puede sanar al hombre de ese complejo de dominio que su naturaleza, desviada por el pecado, le propina congenitalmente. Lo que hace decir a San Pablo: "Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella... El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga, como Cristo a la Iglesia". (Efesios, 5,25,28,29).

(15) Alva Myrdal: Women's Two Roles. 1957.

EL LAICADO EN LA IGLESIA

por S. de ANITUA

Introducción:

La nueva concepción del laicado en la Iglesia.

Hoy asistimos a un resurgir del laicado en la Iglesia. Los intelectuales laicos cristianos se preocupan por encontrar el sitio que les toca ocupar en la Iglesia. Lilí Alvarez publicó su libro sobre la espiritualidad laical —que ya ha sido reeditado varias veces— con un título que es dolor y es protesta: *"En tierra extraña"*. Y, junto a la renovación de inquietudes que planteó entre los laicos conscientes, se alzaron también con demasiada frecuencia las voces disconformes de la crítica clerical. Lilí Alvarez no es una teóloga. Pero su libro tiene el valor de un testimonio: el testimonio del resurgir del laicado en la Iglesia. Lo mismo podemos decir de la creación de los institutos seculares, con toda la oposición que a veces encontraron en los religiosos tradicionales.

Hoy ha pasado ya un tiempo desde la primera eclosión de estas vidas nuevas en la Iglesia. Y creo que podemos decir, que ha sido el Espíritu Santo quien ha vuelto a soplar sus carismas sobre la cristiandad. Hoy, lejos de las primeras dispustas, podemos ya reflexionar serenamente, y hacer teología sobre el fenómeno del resurgir laico.

1.—La concepción tradicional de la Iglesia

El tratado teológico De Ecclesia es fruto de las polémicas tridentinas y postridentinas. Como casi todo los tratados teológicos ha nacido con ocasión de unos errores, que ponían en peligro el depósito de la fe. De ahí que estos tratados sean, en general, incompletos. Su fin polémico circunscribe el objeto de su estudio.

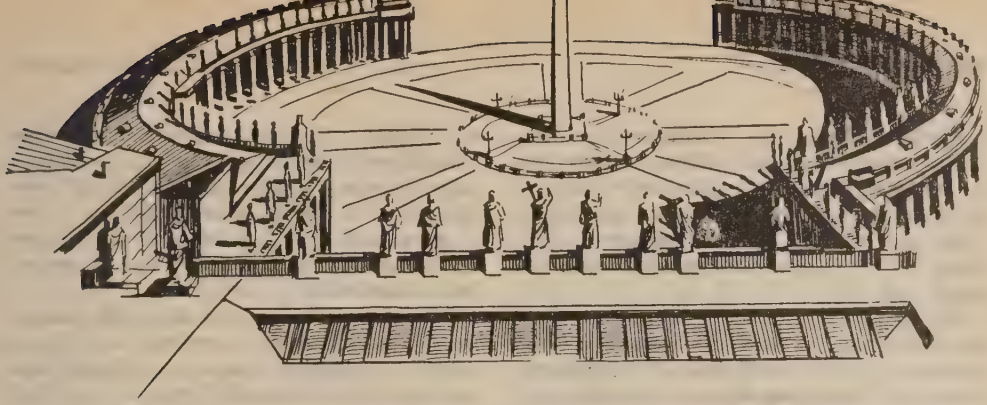
El protestantismo insistía en el individualismo del cristiano frente al jerarquismo de la Iglesia. El cristiano —según ellos— había de ponerse en contacto inmediato con Dios. El Espíritu Santo se comunica individualmente a cada cristiano enseñándole, como un maestro particular, el sentido de la revelación. De ahí el libre examen, el culto a la Escritura en interpretación privada, la negación del Magisterio y de la Tradición, del primado y de la jerarquía. El concilio Tridentino y más tarde el Vaticano fueron a robustecer estos puntos, que peligraban. E insistieron en el aspecto jerárquico de la Iglesia, en el primado del papa, en los poderes transmitidos por Cristo exclusivamente a sus apóstoles y a sus continuadores. De esta manera la Iglesia se dividía en dos grandes grupos: jerárquica y laicos. Pero lo único que se definía claramente era las prerrogativas de la jerarquía. El laico es definido en el Derecho canónico por un concepto meramente negativo: laico es quien no tiene poder de jurisdicción.

Tal es el concepto que se deduce del Derecho canónico.

El laico es más bien un objeto de cuidado de la Iglesia, que un sujeto de funciones en ella. Tiene derecho a que se le administren los sacramentos, y la obligación de mantener y reverenciar al clero. Su puesto es —como comentaba humorísticamente un laico al P. Congar— junto al púlpito para oir la palabra del sacerdote; y su postura, la mano en el bolsillo para buscar la limosna acostumbrada.

2.—Enriquecimiento de la concepción de la Iglesia.

La Encíclica de Pío XII "Mystici Corporis Christi" ha sido para muchos —incluso protestantes— el documento más importante de los últimos tiempos, para la concepción de la Iglesia. Sin perder la concepción sociológica-jurídica —que pertenece al depósito de la fe— se ha enriquecido el contenido de la concepción de la Iglesia con este aspecto más vital y carismático. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, en



quien todos los cristianos participan de la misma vida, aunque como miembros diversos. La diversidad es algo exigido en todo cuerpo. Pero cada miembro, con funciones diferentes, participa una misma realidad, y no se diferencia de los otros esencialmente, sino como una parte de otra, integrando ambas un todo total y único, que tiene una teleología común. De esta manera el laico no es algo separado del clero; ambos son partes de una misma realidad. El clero no es la Iglesia: ésta es de todos. De ahí, que lo que antes reclamaba el clero en nombre de LA IGLESIA, puede reclamarlo hoy el laico, porque él también es Iglesia. Antes se propugnaba la necesidad de que los sacerdotes se especializaran en ciencias profanas, de que el Clero poseyera laboratorios científicos, universidades, colegios, etc., porque esto era una gloria de la Iglesia. Hoy, tal vez, no se pueda esgrimir este mismo argumento —aunque esto no quiere decir que quizá el apostolado científico no sea una necesidad para el clero por otros argumentos— porque los laboratorios, universidades y estudios científicos de los seglares cristianos conscientes de su misión, son en igual sentido gloria de la Iglesia. Más aún, es el laico el llamado especialmente a esta consagración del mundo, mientras que el clero, precisamente por la posesión de unos poderes que no tiene ni puede tener jamás el laico, tiene su campo único y específico, que nadie sino él puede llenar. Las otras actividades —que puede compartir con el laico, ya que el sacerdote es también cristiano— tendrán un sentido supletorio, cuando el laico no está preparado para llevarlas a cabo con competencia, o indirecto, cuando así lo exige o lo aconseja el mejor cumplimiento de su encomienda propiamente espiritual. Es el caso de la educación de la juventud, del apostolado científico, y máxime de la especialización filosófico-teológica, entrañada íntimamente en la misión sacerdotal.

Esta concepción de la Iglesia es la que ha hecho brotar como un soplo incontenible de vida, el movimiento laico. El cristiano ha tomado conciencia de que la Iglesia es de todos, de que él es la Iglesia, y no es ya únicamente un objeto de cuidados, sino un sujeto que tiene su función en el cuerpo total. De ahí el movimiento litúrgico, para participar en el sacrificio y en el culto común; el movimiento bíblico, para conocer la palabra del Padre común; la de todo cristiano. Cuán lejos estamos ya de aquellos tiempos en que la traducción de la biblia o el canón de la misa era objeto de excomunión.

I

Configuración de la Iglesia: pueblo y clero.

No podemos negar que en la Iglesia se distinguen claramente dos estados; el clero y el pueblo. Así lo quiso Cristo. Ambos estados son de derecho divino. Cristo eligió a los suyos —a los que El quiso— y les dió sus poderes jurisdiccionales de enseñar, santificar y perdonar. Cristo fundó su Iglesia jerárquica. Una Iglesia sin jerarquía, no es la Iglesia de Cristo. La jerarquía es la encarnación visible del mismo Cristo en la Iglesia.

Pero el pueblo también es un estado de orígen divino. El cristiano no es un hombre cualquiera. El también es *un llamado, un elegido* según el propósito de la voluntad de Dios. Más aún, cada uno tiene su camino

individual hacia Dios, porque el problema de la salvación es un problema individual e intransferible, que se ha de realizar en circunstancias individuales, con gracias divinas individuales, e individualmente conferidas por Dios, con una providencia y un amor individual.

El laico es un llamado a integrar el Cuerpo Místico de Cristo. El baustimo es su consagración, la confirmación su robustecimiento. Ambos sacramentos imprimen carácter. Como el Sacerdocio, que consagra al Cristiano, para una participación más inmediata en el culto de Dios y en los poderes de Cristo. Los tres sacramentos: Bautismo, Confirmación y Orden, son de origen divino e imprimen carácter; los tres presuponen una llamada especial de Dios; los tres indican un destino especial de quien los recibe. De esta manera podemos decir que el laico —el integrante del pueblo santo de Dios— es también un consagrado y un incorporado de alguna manera al sacerdocio de Cristo.

Por el bautismo el laico ha sido incorporado al Cuerpo Místico de Cristo, ha sido incorporado al mismo Cristo, y así en cierto modo también a las funciones del mismo Cristo: a su sacerdocio, su magisterio y su realeza. Más tarde explicaremos estos conceptos.

De esta manera la configuración de la Iglesia es *bipolar*. No podemos concebir a la Iglesia, como algo unilateral. Cristo ama a la Iglesia como a su esposa, nos dice San Pablo en la carta a los Efesios (Eph. 5, 26-28). El sacerdote —encarnación visible de Cristo en la Iglesia— y el laico han de imitar esta unión. Las relaciones de la jerarquía y los laicos es relación abierta, de confianza, de fidelidad y de diálogo. La jerarquía es el esposo y el pueblo es la esposa, que no es esclava. De donde una coacción a la confianza y al diálogo que quiera iniciar el laico, sería una falta "cuya afrenta caería sobre los pastores y sobre los fieles". (PIO XII, AAS, 1950, 256).

Más aún, el sacerdocio está fundado en función al pueblo de Dios. La jerarquía es la encarnación de Cristo para guíar, santificar, perdonar; para hacer que el cristiano en su camino individual hacia Dios no se pierda y pueda alcanzar su destino. Cuando este destino haya sido alcanzado ya no será necesaria la jerarquía. Se habrá consumado el fin de la Iglesia visible, y Cristo no necesitará de intermediarios para comunicársenos: lo veremos a El como es, sin velos ni oscuridad.

De ahí que la fórmula de encabezamiento que los Papas usan en sus encíclicas a toda la cristiandad tenga un profundo sentido, no sólo de humildad, sino aun de Teología: Servus servorum Dei. El fin de la Jerarquía es la custodia del pueblo. No tiene otra finalidad.

II

Aspectos teológicos de ambos estados.

Las funciones de ambos estados en la Iglesia están íntimamente ligadas al misterio mismo de Cristo. Jesús no es sólo el Salvador del mundo, sino que es también el primogénito de toda criatura, la primicia de la creación, el foco hacia quien converge todo el cosmos. Hoy está reviviendo de una manera pujante esta bella teoría teológica patrimonio un tiempo de sólo la escuela franciscana, que ve en Cristo ante todo y sobre todo el fin del Universo y de la Creación. Cristo había de encarnarse, porque a El estaba ordenada la creación toda. Aunque el hombre no hubiera pecado, Cristo se habría hecho hombre para recopilar en sí toda la creación.

Esta teoría está tomando cada vez más fuerza en la teología. Y nos muestra este aspecto del misterio de Cristo. Por Cristo Dios consagra el mundo, toma posesión de El, lo incorpora de alguna manera a la divinidad. La encarnación es el momento cumbre de esta consagración de nuestro linaje y del cosmos todo.

El otro aspecto del misterio de Cristo es el soteriológico. Cristo es también salvador. Es la fuente de nuestra salvación, de nuestro perdón, de nuestra gracia, de nuestra participación en la vida divina y trinitaria. El es la fuente de la santidad.

El momento cumbre de esta función de Cristo es la Cruz.

Pero notemos; ambos aspectos son inseparables en Cristo. Al incorporar Dios al mundo en la Encarnación, de alguna manera ya lo redime radicalmente, la humanidad entra ya en alguna manera en la vida de Cristo y postula radicalmente seguir la suerte de su primogénito. En la encarnación penetra ya el cosmos en la órbita divina. Y en la Cruz, al ser concluída la redención del cosmos, se realiza perfectamente la incorporación total del mundo a la divinidad. La Cruz y la encarnación están íntimamente unidas en Cristo. Cristo redime incorporando, e incorpora redimiendo.

Ambos aspectos del Cristo físico están también encarnados en el Cristo Místico. Jesús perpetua su posesión del cosmos en el LAOS, en el pueblo de Dios, por la gracia; y perpetúa su aspecto soteriológico y salvador en el sacerdocio que encarna sus poderes santificadores. Y como en Cristo son ambos aspectos inseparables así lo son también en su Iglesia. El sacerdocio y el Laos, la jerarquía y el pueblo son dos aspectos de la Iglesia que se infieren mutuamente. Son la encarnación del Cristo total.

III

María en el misterio de Cristo.

Podemos aún ver la función del laico en la Iglesia representada en María. María en el sentido estricto de la palabra era un laico. Sus relaciones con Cristo son el modelo de las que deben mediar entre el laico y la jerarquía.

María dio el ser espacial-temporal al Lógos que recibió. De esta manera el laico da el ser al futuro sacerdote, al Cristo terrestre. Y del sacerdote recibe él la palabra y la gracia, los sacramentos, y sobre todo la Eucaristía, en la que recibe al mismo Lógos.

María fue corredentora con Cristo. Sacrificando a su Hijo, cosacrificándose a ella misma con su Hijo en la Cruz. El laico sacrifica a sus hijos ofreciéndolos para el sacerdocio y se une activamente a su sacrificio en la misa. El sacerdote es el mediador por el que el laico ofrece su vida como hostia sagrada a la divinidad.

María en el orden personal de entrega a Dios estaba sobre toda dignidad y orden creados. De la misma manera el laico en el plano de la entrega personal, de la santidad individual, de la unión personal con Dios, puede estar sobre toda jerarquía. Y hemos de recordar, que, aunque la jerarquía tenga un rango social superior al del laico en la Iglesia terrena, este rango es algo transitorio, funcional, que dura mientras dure la Iglesia militante, pero que al fin y al cabo lo permanente, lo eterno, lo que perdurará en la Iglesia triunfante, es la entrega personal a Dios.

IV

Participación del laico en las funciones de Cristo.

Entramos en el apartado más delicado del problema del laicado. ¿Cómo participa el laico en los poderes de Cristo?

Podemos establecer a priori que el laico tiene que participar de alguna manera en estos poderes. Como asentamos más arriba, el laico ha sido incorporado a Cristo por el bautismo. Luego participa en alguna manera de este Cristo total. Sin embargo, es también asímismo claro que no participa de la misma manera que el sacerdote. El sacerdote es *el administrador* de estos poderes; el laico es el usufructuador de ellos. El sacerdote está en función del laico. Lo hemos dicho muchas veces, y es San Pablo quien lo expresa más claramente: "Y El dio a unos ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores en orden a la perfección consumada de los santos, para la edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef. 4, 11-13).

Sin embargo el laico participa de una manera más íntima en el sacerdocio de Cristo.

1.—Participación del laico en el sacerdocio.

Ante todo, hemos de definir bien los términos, para no caer en confusión. El sacerdote en sentido estricto es una persona pública, destinada por la sociedad, para dar culto público a Dios. Requiere por tanto una pública deputación, ostenta una ca-

tegoría particular. En la sociedad sobrenatural, cual es la Iglesia, esta deputación no la puede dar sino el fundador de la sociedad, y la da como a El le place. Este fundador no es sino Dios, y en concreto Cristo. De esta manera el sacerdocio, en sentido estricto, requiere una especial y libre vocación de Cristo y un poder de santificación, por el cual puede ofrecer el sacerdote culto a Dios, que le sea grato y aceptable.

Pero podemos concebir el sacerdocio de una manera más amplia. Y a ello nos inclina el mismo N. Testamento. "Ofreceos de vuestra parte como piedras vivientes con que se edifique una casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales aceptas a Dios, por medio de Jesucristo" (I Pet. 2, 5-9). La traducción directa del griego es más expresiva: "Edificaos, como piedras vivientes, casa espiritual para un sacerdocio santo, ofreciendo hostias espirituales aceptas a Dios, por Jesucristo".

Y San Juan en el Apocalipsis expone la misma idea: "Nos hizo reino y sacerdote de Dios su Padre" (Apoc. 1, 6). Por tanto nos dice la Escritura que de alguna manera somos sacerdotes.

Sacerdote en sentido amplio es quien "sacra dat", quien hace algo santo, quien ofrece algo a Dios, quien da culto a Dios en un acto de latría. En este sentido el cristiano en su vida es ontológicamente un sacerdote. La vida del cristiano por el bautismo y por la gracia ha entrado en la esfera de la vida divina; se ha hecho partícipe de la vida de Cristo y de la Trinidad. Toda la vida del cristiano está sobrenaturalizada, elevada, divinizada. Pasa a ser un culto enderezado esencialmente a la gloria de Dios. También nos lo dice San Pablo: "presentad vuestros cuerpos como hostia viviente, santa, agradable a Dios, que ha de ser vuestro culto espiritual" (Rom. 12, 1).

Así, pues, el laico ofrece un auténtico culto latreútico con su vida netamente cristiana. Su vivir cristiano es un sacrificio de alabanza a Dios. Y alcanza un punto álgido su sacerdocio al participar del cuerpo de Cristo en la Eucaristía y co-ofrecerlo con el sacerdote en el acto eminente comunitario de la misa. Es precisamente este aspecto el que ha impulsado la renovación litúrgica. El MYSTERIUM TREMENDUM de la edad media, quiere volver a la fiesta familiar de la eucaristía en los primeros siglos: a ser el sacrificio de toda la comunidad cristiana en honor de Dios Padre, por Jesucristo su Hijo y nuestra cabeza.

Pero aun en el aspecto sacramental el laico no es un hombre sin atribuciones. Hay dos sacramentos en los que el laico puede desempeñar el papel principal: bautismo y matrimonio. Este último sobre todo es el sacramento específico del laico. El es el sacerdote de este sacramento. El lo realiza y lo recibe. El es quien llama del cielo a esa gracia sacramental que adorna su alma. Y por él crece el Cuerpo de Cristo, y en él descansa uno de los pilares más fundamentales del cristiasismo: la educación primera de los hombres. Reparemos en que tanto el matrimonio como el Orden son sacramentos eminentemente sociales, con un matiz de activismo que descarta toda clase de pasividad.

2.—Participación del laico en la función docente de Cristo.

Aquí de nuevo hemos de exponer primeramente la clara diferencia entre la función docente de la jerarquía y la del laico. A la Iglesia jerárquica corresponde el magisterio auténtico, con derecho a exigir la sumisión incondicional a su enseñanza. Ella tiene la custodia del depósito de la fe. Más propiamente; es al Papa y a los Obispos a quienes compete esta potestad. El sacerdote participa de ella por la delegación del Obispos. Hoy es necesario ser por lo menos diácono para poder predicar públicamente.

Sin embargo al pueblo cristiano le está encomendado el dar testimonio de esta verdad. El laico no ha de recibir pasivamente esta enseñanza; la ha de elaborar, incorporar a su vida, hacerla suya con la ayuda del Espíritu Santo que también habita en el laico, y que reparte sus carismas a quien quiere y como quiere. Por eso el testimonio de la Iglesia discente, el sentido cristiano del pueblo es también un criterio de revelación. Fue este sentido uno de los impulsos más fuertes para la definición del dogma de la Asunción.

Pero además el laico puede recibir de alguna manera una misión oficial de enseñar. Según la "Scientiarum Dominus" el laico puede llegar a obtener el doctorado en Teología con el derecho a enseñar en las facultades eclesiásticas, y no repugna que el Obispo le encomiende el desempeño de una cátedra en el Seminario. En este sentido su enseñanza deja de ser meramente privada y adquiere cierto matiz de enseñanza oficial. Por otra parte distingamos las dos clases de predicación: la oficial y la carismática. Para la primera hace falta jurisdicción del Obispo —hoy por hoy vedada al laico, aunque no es imposible que cambie la legislación eclesiástica—, para la segunda, para propagar la doctrina cristiana con la ciencia y con la vida, basta con tener la ciencia y la vocación carismática. Entre los Padres de la Iglesia hubo algunos laicos. Entre los grandes propagandistas de la Doctrina católica podemos hoy quizá nombrar a Santa Teresa de Avila, a Teresita de Lisieux, a Pascal, a Claudel, a Maritain. ¿No han hecho estos hombres una autética predicación del catolicismo, tal vez más fructuosa espiritualmente que muchos sermones oficiales?

Hoy, además, la multiplicación de las especializaciones científicas hace inaccesibles al sacerdote muchos campos de enseñanza y de influjo doctrinal. Es la hora de la enseñanza laica. Y del apostolado laico intelectual. A llenar esta necesidad han venido numerosos institutos religiosos seglares o laicos. Y esta abierto el horizonte para los intelectuales cristianos.

3.—Participación en la realeza de Cristo.

De nuevo hemos de distinguir los dos planos de la realeza de Cristo. A veces entendemos por realeza de Cristo sólo el poder de jurisdicción sobre las conciencias. En este sentido es sólo la jerarquía la que participa directamente de esta potestad de jurisdicción. Y, como en el caso anterior, propiamente sólo el Papa y los Obispos. Los sacerdotes la participan sólo por delegación.

Pero hay otras facetas en la realeza de Cristo. Y a los laicos también llama S. Pedro *"sacerdocio real"*. ¿En qué sentido participa el laico de la realeza de Cristo?

a) *Realeza ascética.*

San Pablo nos dice repetidas veces, que el cristiano por la redención y por el bautismo ha sido libertado. El cristiano es un ser libre. Ha sido libertado de la esclavitud de la carne, del pecado, de la ley, de la muerte. El cristiano sigue atado a la concupiscencia, a los preceptos, a las necesidades de la vida. Pero ya tiene una gracia que le hace superar las dificultades de su carne, tiene una revelación y un ejemplo de Cristo, que destruyen la fuerza de los criterios hedonístico-materialistas, tiene la dirección de su camino individual hacia Dios, al que tiene perfecto derecho y del que ni el cuchillo, ni el fuego, ni el agua le podrá separar. El cristiano en el destino de su alma individual apoya el fundamento más grande de su libertad ante todas las cosas. La misma ley es un camino más bien negativo que positivo: le indica qué es lo que debe evitar, qué lo que en ciertos casos debe hacer *para no perder el camino,* o para guardarlo con más seguridad. Pero entre estas piedras milenarias, el cristiano tiene que andar su camino, el que él va haciendo con la guía del Espíritu Santo y de sus gracias y carismas. El camino del cristiano es un vivir existencial, de cara a Dios, único e individuo.

b) *Realeza consecratoria.*

Dijimos más arriba que Cristo es el Señor de las cosas terrenas, el primogénito de toda criatura, el fin de toda la creación. Cristo tomó posesión del cosmos con su encarnación, haciéndose partícipe de ella.

La creación está ordenada a Dios. Pero el pecado la desquició. Y anda como con dolores de parto, sometida no de grado sino por fuerza al que la sometió y esperando la libertad de los hijos de Dios. Este es el plan divino que hay que restaurar en el mundo. Es un ideal que sólo se ha de consumar en el fin de los tiempos. En tanto, la sombra del pecado original seguirá infectando las cosas. Pero es al cristiano a quien toca preparar el día de la consumación.

El sacerdote no puede, aunque quiera, intervenir en toda la extensión de las cosas creadas. Más aún; no es esa su misión específica. El sacerdote tiene encomendada la misión cultual; la misión de manipular y de santificar el cosmos es el sacerdocio de laico. Pío XII expuso claramente su pensamiento en el discurso al Congreso de apostolado laico. Y el Card. Suhard en su célebre pastoral sobre el "Auge o decadencia de la Iglesia", lanzó el programa de este apostolado. El laico en su trabajo profesional, en su política, en su labor intelectual es quien ha de consagrar este mundo que se está elaborando al margen y aun contra Dios. El es el sacerdote de la naturaleza, que ha de ofrecerla al Padre como una parte de ese Cristo cósmico, diverso ciertamente del Cristo místico, pero real, según la teoría que más arriba expusimos. Por eso el P. Teilhard de Chardin en un desierto de Asia, donde le faltaba pan y vino para celebar su misa, celebró la misa de la creación ofreciendo a Dios la hostia grande del cosmos entero.

c) *Realeza escatológica.*

El cristiano está destinado por el bautismo a ser "conglorificado, a co-reinar con Cristo" (I Cor. 6, 2-3). También los laicos participarán de esta conglorificación con Cristo y de esta realeza sobre el cosmos. Ellos también están destinados a ser jueces en el juicio final de los réprobos, a poseer la tierra como los mansos de corazón.

d) *El problema histórico de la jurisdicción.*

La jurisdicción en el foro sacramental nunca ha estado confiada a los laicos. Es una postestad que Jesús entregó exclusivamente a sus discípulos y a sus continuadores. Sin embargo, los laicos en la Edad Media recibieron grandes poderes incluso con respecto al gobierno y administración de la Iglesia. Se llegaron a confundir con frecuencia el poder religioso con el civil. Carlomagno convocó concilios provinciales, reglamentó el culto divino, dio leyes disciplinares sobre el celibato y la manera de vivir de los clérigos.

Cuando se rompió la armonía Iglesia-Estado, éste pasó a ser indiferente y no pocas veces enemigo de la Iglesia y de los poderes jerárquicos. Junto a los derechos más o menos concedidos por la Santa Sede a los antigüos monarcas, los nuevos reyes se arrogaron otros y el abuso llegó a ser pernicioso para la autoridad espiritual de la Iglesia. Los Papas y los concilios fueron acortando prerrogativas.

Pero esto parece indicar que no hay nada dogmático que impida el que el laico pueda recibir mandatos por parte de la Iglesia, en el plano administrativo-disciplinar. En algunas parroquias alemanas son laicos los que forman el consejo diocesano o parroquial, los que llevan la administración económica de la diócesis o de la parroquia. Hay campos en los que el laico puede estar —e incluso lo está de hecho la mayoría de las veces— mejor preparado que el sacerdote: por ejemplo en el dominio del derecho, de la economía, de la sociología religiosa, de la estadística. De esta manera no es improbable que en un tiempo no muy lejano pueda el laico ser incorporado a las funciones rectoras de la diócesis e incluso constituir consejos o grupos consultivos en la misma Roma.

Conclusión

Así participamos todos más activamente en la vida del Cuerpo Místico de Cristo. Diversos miembros, pero un sólo cuerpo; como de diversos granos de trigo y de diversos racimos de uva, nace una sola hostia agradable a Dios.

Hemos de conocer nuestra responsabilidad, nuestro puesto y nuestra función en este organismo viviente de la Iglesia. Que el ojo no diga al pie "no te necesito", ni la mano a la cabeza. Contentos con nuestro puesto especial, porque el Espíritu reparte sus gracias como quiere, no envidiemos ni maldigamos a los demás. Pero cumplamos a la perfección la misión encomendada, para colaborar con nuestros actos al crecimiento de este Cuerpo hasta su plenitud total, hasta el Cristo perfecto.

UNIFORMES, DERECHOS DE MATRICULA Y PENSIONES ESCOLARES

por EUGENIO LEON, SS. CC.

CON motivo de la campaña de la estabilización de los precios, se ha agitado la opinión pública en torno a estos tres puntos que se refieren a la marcha de los Colegios.

Las opiniones vertidas en la prensa no han sido siempre exactas; el primer error cometido ha sido el de la generalización; "ab uno disco omnes" decía el poeta latino, conócelos a todos por la actuación de uno solo. Es un error de lógica inductiva. Para llegar a generalizar es necesario la comprobación de tal número de casos, que realmente justifique la aplicación de un principio universal.

El segundo error ha sido el no verificar suficientemente las acusaciones hechas a los Colegios Particulares, lo que ha dado origen a más de una apreciación inexacta y errónea, que desgraciadamente se ha publicado en la Prensa.

El tercer error ha sido el comparar a los Colegios con las Empresas Comerciales o Industriales, y no ver sus características propias, que los distinguen substancialmente de ellas.

El Gobierno ha decretado la no obligatoriedad del uso del uniforme en los Establecimientos dependientes del Estado, por el presente año. Ha pedido además a la Educación Particular que libremente se adhiera a esta medida.

Las razones aducidas han sido dos, primero la intención del Gobierno de imponer un Uniforme Unico para todos los escolares del País, sean fiscales como particulares, desde el próximo año, y segundo abaratar el alza del costo de la vida, ya que se suponía que los uniformes subirían este año en un 40% más o menos.

Tiene esta medida su más y su menos. Aparentemente se justifica, pero el reverso de la medalla debe ser también considerado.

El uniforme cumple con la misión de democratizar, igualando a todos los alumnos del mismo Establecimiento, cualquiera que sea su posición social y económica. Además cumple con la misión de suprimir la competencia de lujos y exhibición de trajes, que fácilmente se entabla entre los escolares, máxime en la edad de la adolescencia y especialmente en los Colegios femeninos.

Por lo demás los uniformes y delantales ayudan a la conservación de las tenidas callejeras y domingueras, que podrían ser deterioradas con los juegos violentos de los patios escolares y con el uso de la tinta y materiales de dibujo.

No es posible tampoco olvidar el papel psicológico que tienen los uniformes al dar a los alumnos el espíritu de cuerpo o asociación, al infundirles el espíritu de responsabilidad en su comportamiento por respeto a la colectividad a que pertenecen. Aunque el hábito no hace al monje, sin embargo la experiencia nos demuestra, que estos valores no pueden ser olvidados.

Y vayamos ahora a examinar el punto, como fundamental, de la medida: la no obligatoriedad del uniforme ¿va realmente a abaratar el costo la vida del escolar? Los padres de familia tendrán de todas maneras que enviar vestidos sus hijos a los colegios. ¿Significaría para ellos un verdadero ahorro el enviarlos con el traje de calle y no con el uniforme escolar? ¿es más barato

un traje ordinario que el uniforme escolar? ¿Podrán mandar a sus hijos y sobre todo a sus hijas, siempre con el mismo traje o vestido? ¿Se podrán defender fácilmente del deseo innato de lucir, parecer bien y llamar la atención que son características de la adolescencia, edad en la que se trata de afirmar la personalidad y en que se descubren las diferencias de los seres y de los sexos?

¿No creará la supresión del modesto uniforme por el presente año más dificultades económicas a los padres de familia? ¿No se defenderán las casas comerciales, al ver que éstos no son comprados, alzando el precio de las tenidas callejeras? ¿no sufrirá un poco la disciplina de los colegios y liceos fiscales, al presentarse algunos uniformados y otros sin uniforme, vistiendo quizá lujosas tenidas? Porque, mal que mal, no se podrá tampoco prohibir el uso del uniforme a los que ya lo hayan adquirido.

Se podrá argüir que la razón principal es el deseo del uniforme único para el próximo año. Pero una cosa no contradice la otra. De hecho los uniformes se consumen con el año, en la gran mayoría de los casos, y para los que todavía lo tengan en uso, el próximo año, se les podría permitir hasta su término, con la sola obligación de que el nuevo que deban adquirir, sea el uniforme standard.

Por lo demás el uniforme único del próximo año, igual para todos, ¿lo será en tela, confección y color? ¿Qué fábrica va a confeccionar esta tela única? porque no hay dos fábricas que fabriquen telas iguales. Y ¿se podrá exigir una tela única para todo el país, de Arica a Magallanes, para el invierno y el verano, en un país de 4.200 kilómetros, con una enorme diversidad de climas y de diferencias de temperaturas? ¿A quién se entregará el monopolio de la distribución de esta tela en todo el País? y así se podría seguir discurriendo, pues éstos son problemas prácticos que bien conocen, en todas sus dificultades, los Directores de Colegios.

Problema de los Derechos de Matrícula

El problema de los Derechos de Matrícula ha sido planteado como si éstos significaran únicamente "derechos de admisión".

En este caso serían una suma X de pesos que se cobraría para tener derecho de inscribir al hijo y matricularlo en un colegio. Evidentemente que considerados en esta forma, los derechos de matrícula de los colegios que fluctúan entre los 8 y 15 ó 20 mil pesos, parecen excesivos comparados con los que cobra el Estado, en los liceos: $ 1890.

Pero la realidad es otra; bajo este nombre, se engloban además una serie de servicios reales que presta el Gobierno a sus alumnos o de gastos que éstos irrogan al Establecimiento.

Incluso la mayor parte de los colegios no cobra "admisión", sino cuando el alumno se matricula por primera vez. Son relativamente pocos los colegios que cobren algún derecho por "rematrícula".

"Derechos de matrícula" es una expresión por tanto mal empleada, que los colegios deben corregir y desglosar en los diversos servicios prestados, para que los padres de familia puedan ver realmente en qué se invierten. Como los servicios son diversos, en los distintos colegios, los montos también se diferencian.

Podemos hacer una enumeración de estos servicios, para que se vea la justicia de sus cobros: 1) Secretaría (Libreta de Notas, Libros de Clase, Actas de Exámenes, libros de Asistencia y Estadísticas, Comunicaciones a la casa, circulares, boletas de exámenes etc.)

2) Servicio Médico Escolar y a veces también dental (remuneración del facultativo que hace la révisión de los alumnos una o dos veces al año, a veces radiografías, remuneración de la enfermera estadística, comunicaciones a la casa). Algunos colegios tienen servicio permanente de primeros auxilios y otros, Seguro contra accidentes producidos en el colegio o en el camino de la casa al colegio o vice versa.

3) Cuota de Deportes (arriendo de canchas y estadios o mantención de las propias del colegio, dotación de material deportivo y de atletismo, remuneración de entrenadores especiales, participación en torneos interescolares etc.)

4) Cuota para Gabinetes y Bibliotecas (reposición de materiales de uso manual).

5) Cuota de Trabajos Manuales (reposición de instrumental, compra de cartón, madera, etc.)

6) Cuota de la Asociación de Padres de Familia. En la mayor parte de los Colegios la cuota de la Asociación de padres de familia, se cobra en el momento de la matrícula o rematrícula del alumno. Esta cuota pasa después a la Asociación.

7) Mantención de la Revista Escolar, si la tiene el Colegio, en la que sus alumnos escriben y aprenden a redactar, o suscripción a otras Revistas que van a los Padres de Familia, como la Revista "RUMBOS" que edita la FIDE para ellos.

¿Se podrán llamar excesivos los Derechos de matrícula si cubren o todos o parte de estos rubros, y otros que a veces se agregan?

El Fisco cobra también a los alumnos de los Liceos, algunas de estas cosas.

1) $ 1894 como "derecho de admisión o rematrícula".

2) $ 1.500 como cuota para los Trabajos Manuales.

3) $ 1.500 (más o menos) como cuota para el Centro de Padres de Familia.

4) $ 200 como cuota de Deportes.

5) $ 30 por cada certificado, boleta o documento que el alumno pida. El cual además debe adquirir su Libreta de Notas.

6) $ 30 por Servicio Médico.

Evidentemente que a primera vista, parece desproporcionada la comparación de unos y otros pagos. Pero debemos tener en cuenta que el Fisco paga los demás servicios.

No hay médico en el mundo que, ni por espíritu de apostolado, pueda atender a su clientela por $ 30. El Servicio Médico Escolar está mantenido por el Ministerio de Salubridad. En el presupuesto del año 1958 (item 16/01/07), se consultaron $ 15.000.000, sólo para la atención médica de los alumnos de los Liceos Fiscales.

El Presupuesto de Educación Secundaria consulta diversas partidas en el item 07/03/04, para otros servicios:

	1958
Reparaciones menores:	$ 18.000.000
Material de Enseñanza:	$ 54.000.000
Bibliotecas Liceos:	$ 3.000.000
	1959
Reparaciones menores:	$ 22.750.000
Material de Enseñanza:	$ 70.200.000
Biblioteca Liceos:	$ 3.900.000
	1960
Reparaciones menores:	$ 48.000.000
Material de Enseñanza:	$ 70.200.000
Biblioteca Liceos:	$ 10.000.000

Y así podríamos ir pesquisando otros gastos que hace el Fisco para sus Liceos Secundarios y que corresponden realmente a lo que los Colegios Particulares cobran en lo que malamente llaman "derechos de matrícula".

El error fundamental de los Colegios ha estado en no explicar claramente a los padres de familia, los diversos rubros de gastos que se cubren con el derecho de matrícula.

Problema de las pensiones

Nos referiremos únicamente a la pensión de alumno externo, la que muchas veces es calificada de excesiva y demasiado alta.

1) La primera pregunta que podemos hacernos es, si en realidad estas pensiones son demasiado subidas. Para contestar tomaremos dos criterios: el comparar las pensiones de los alumnos de Colegios Particulares con el costo del alumno fiscal y el compararlas con la pensión de un "colegio tipo".

Es muy difícil saber a ciencia cierta el costo real y verdadero de un alumno de Liceo. Sin embargo para ello, podemos partir del monto de la subvención.

Sabemos que la subvención a los colegios gratuitos, según Ley, corresponde al 50% del costo del alumno fiscal. Para calcular la subvención se calcula primero el costo del alumno fiscal y de él se deduce el 50%.

Pues bien, según el Reglamento de la Ley

de Subvenciones, el cálculo del costo del alumno fiscal debe hacerse tomando en cuenta sólo dos rubros: el Presupuesto Efectivo de la Dirección General de Enseñanza Secundaria y "los gastos que hace el Fisco por concepto de previsión social al personal en servicio". Este gasto se ha calculado en el 4% sobre los sueldos y sobresueldos fijos.

Es decir que en virtud del Reglamento se dejan de lado otra serie de gastos reales que el Fisco hacen en la mantención de los Liceos Fiscales y que en igual forma deben hacer los colegios particulares.

El cálculo pues del costo del alumno fiscal hecho para calcular la subvención no da la realidad de él. El Libro "Desarrollo de la Educación Chilena desde 1940" de Irma Salas y Egidio Orellana (Vol. III del Boletín Estadístico de la Universidad de Chile 1959), nos dice: "Todo análisis que se limite al examen de los fondos consignados en el Presupuesto de este Ministerio (el de Educación) resulta incompleto y presenta necesariamente un cuadro falso de la realidad. Para determinar lo que de ahora en adelante llamaremos "presupuesto total de Educación", es preciso, en consecuencia, pesquisar las partidas dedicadas a la educación en los presupuestos de los demás Ministerios".

La subevención para el año 1959 a los colegios Secundarios Particulares Gratuitos fue fijada en la suma de $ 47.338, lo que indicaba que para el Fisco, calculados únicamente los dos rubros antedichos, el alumno de Liceo del año anterior, 1958, había tenido un costo de $ 94.676.

Pues bien en este costo no fueron tomados en cuenta los siguientes gastos efectivos que hizo el Fisco:

1) $ 823.000.000 que destinó el Ministerio de Obras Públicas para construcción y reparación de Liceos Secundarios en el País.

2) El 1,5% aporte fiscal a la Caja Nacional de EE. PP. y PP., según la Ley número 6.174 de Medicina Preventiva. (Item 06/01/06-b) N.° 2) Este aporte, el año 1958, fue de $ 830.000.000, de los cuales habría que deducir lo que se invirtió en el Ministerio de Educación. (Ministerio de Hacienda).

3) El aporte fiscal del Ministerio de Hacienda para "pago de pensiones, jubilaciones, montepíos y otras obligaciones individuales..." y cuyo monto fue en el año 1958, la suma de $ 6.023.900.000, de la que habría que deducir lo que se invirtió en el Ministerio de Educación. (Ministerio de Hacienda-Item: 06/01/06).

4) El aporte Fiscal del Ministerio de Salud Pública y Previsión Social "para pagar el Servicio de Seguro Social", que en el año 1958 subió a la suma de $ 7.000.000.000. Habría también que deducir de esta suma lo que se invirtió en el Ministerio de Educación.

Pues bien, calculado el costo del alumno fiscal sólo a base del presupuesto efectivo de la Dirección General de Educación Secundaria, alrededor de unos $ 7.000.000.000 más el 4% previsional, ascendió a la suma, como hemos dicho, de $ 94.676. Si se hubieran calculados todos los demás rubros, el costo del alumno fiscal no podría haber bajado de la suma de $ 140.000.

Pues, en ese mismo año, ningún colegio de los adheridos a la FIDE tenía una pensión semejante, la mayor parte de ellos la tenía inmensamente inferior, como se podrá ver en el cuadro que ponemos más abajo.

Y es de notar que los colegios particulares al igual que los Liceos del Estado deben hacer frente a construcciones y reparaciones; que el aporte patronal a la Caja de EE. Particulares es del 39,33% sobre el sueldo; que el Personal Religioso también necesita una previsión social para el tiempo de la ancianidad y la vejez y que los religiosos al igual que los seglares están sometidos a la enfermedad, a la hospitalización y a las operaciones y servicio médico en general.

Año 1958

Alumno Fiscal

Costo Real: $ 140.000.—
Costo calculado: $ 94.676.—

Principales Colegios de la FIDE:

Miguel León Prado:	$ 55.000
Liceo Alemán	$ 88.000
Verbo Divino	$ 96.000

Colegio Argentino S. C.	$ 80.000
Instituto de Humanidades	$ 74.000
Sagrado Corazón	$ 90.000
Alonso Ercilla	$ 65.000
Buena Enseñanza	$ 65.000
Hispano Americano	$ 74.000
Zambrano	$ 41.000
Academia de Humanidades	$ 65.000
Patrocinio de San José	$ 80.000
Divina Pastora	$ 75.000
Carmelitas	$ 80.000
María Inmaculada	$ 90.000
Juana de Arco	$ 90.000
St. John' Villa A.	$ 63.000
Santa Elena	$ 80.000
María Cervellón	$ 50.000
Santa Rosa	$ 40.000
José M. Infante	$ 50.000
María Auxiliadora	$ 40.000
Liceo Santiago	$ 85.000
Padres SS. CC.	$ 104.000
San Ignacio	$ 112.000
Univ. Inglés	$ 100.000
Villa Maria Academy	$ 107.000
Ursulinas	$ 108.000
Madres SS. CC.	$ 110.000
Saint Georges	$ 103.000

Asoc. Nac. Col. Particulares

Grange School	$ 220.000
Maisonnette	$ 150.000
Kent School	$ 100.000
Alianza Francesa	$ 120.000
Santa Mónica	$ 90.000

De este estudio comparativo se deduce que ningún colegio de la FIDE cobraba más que el costo del alumno fical; además que la gran mayoría cobraba aún menos que el costo calculado.

El costo del alumno fiscal en el año 1959 subió a lo menos de un 35% por cuanto además de que el alza de la vida fue más o menos de esa proporción, hay que agregar que se empezó a pagar a los profesores la asignación de título de que antes no gozaban. Y quizá me quede corto al pensar en un mero 35%.

Esto indica que el costo real del alumno fiscal para el año 1959 fue aproximadamente de $ 189.000, y en el año 1960, aumentando sólo un 10%, el costo ascendería a lo menos a $ 207.900.

Ningún colegio de la FIDE tuvo en el año 1959, una pensión tan alta, y en el presente año tampoco ninguno iguala al costo real.

El Presupuesto del Ministerio de Educación se divide en 6 columnas: Administración y Secretaría, E. Primaria, E. Secundaria, E. Técnica y Profesional, Museos y Bibliotecas, Superintendencia de E. Pública. Para fijar el costo del alumno fiscal de Liceo se ha tomado en cuenta sólo la columna Educación Secundaria. ¿No sería también justo prorratear entre todas las ramas los gastos generales de la Administración y Secretaría y de la Superintendencia? Parece lo normal y lo justo, pero así no se hace. El presupuesto de Administración y Secretaría ascendió, en el año 1958, a la suma de $ 18.446.149.000, y en el año 1959 a $ 24.598.153.000. El de la Superintendencia a $ 105.532.000 (1958) y a $ 157.568.000 (1959). ¿A cuánto ascendería el costo del alumno de Liceo, si estos gastos del Ministerio de Educación se prorratearan entre todos los alumnos?

Y si se pretendiera decir que no deben prorratearse, ¿no se deberían al menos tomar en cuenta las ingentes sumas que el Ministerio de Educación invierte en construcciones escolares?

(Item: 07/01/04) - e) Arriendo de bienes raíces: Para pagar las rentas de arrendamiento de los edificios construídos o transformados por la Soc. Const. de Estab. Educacionales:

Año: 1958	*1959*	*1960*
$ 900.000.000	$ 1.175.694.000	$ 1.551.980.000

1)-2) Para conservación y reparación de los edificios construídos por la Soc. Const. de Establecimientos Educacionales:

$ 4.200.000	$ 10.000.000	$ 10.000.000

(Item: 07/01/07): 3) adquisición de mobiliario y todo elemento necesario para la dotación y funcionamiento de los Establecimientos Educacionales y gastos de conservación y reparación:

Año: 1958	*1959*	*1960*
$ 945.000.000	$ 1.334.000.000	$ 1.605.690.000

(Item: 07/01/11): a)-1) Construcción, ampliación, terminación y reparación locales escolares de las diversas ramas:

$ 50.000.000	$ 50.000.000	$ 50.000.000

Huelgan los comentarios. Acaso los colegios particulares no tienen estas mismas necesidades de los Liceos fiscales?

2) Acabamos de demostrar que comparativamente el costo de los colegios particulares no es alto en correspondencia al costo del alumno fiscal, que es bastante superior. Se entiende el costo real del alumno fiscal to de las subvenciones. Aún más que la inmensa mayoría de los colegios particulares cuestan menos que el mismo costo del alumno fiscal, calculado tomando en cuenta tan sólo los dos rubros que enuncia el Reglamento de la Ley de Subvenciones y dejando de lado toda la otra serie de gastos reales que hace el Fisco.

El segundo criterio para apreciar si el costo de los Colegios Particulares es alto, lo tenemos en el establecer un X "colegio tipo" y después comparar su costo con las pensiones actuales.

No es fácil hacer un cálculo de colegio tipo, ni se puede hacer en unas pocas páginas y menos en pocas líneas, pues son muchos los rubros que es necesario desglosar y tomar en cuenta. Vamos pues a hacer sólo una pequeña síntesis, pidiendo a nuestros lectores quieran después adquirir el libro que sobre "Subvenciones y costo de los colegios particulares" pensamos poder editar en breve.

Vamos a partir de un dato real: El sueldo fiscal de un profesor sin título, a la mitad de su carrera era de $ 211.356 por horario completo. Es decir con 36 horas y 15 años de servicio. El de un Profesor con título, en las mismas condiciones era de $ 227.773. El sueldo medio entre ambos $ 219.564. Esto en el año 1959.

Si, para sacar el sueldo del año 1960, agregamos el 10% que desea el Gobierno, tendremos que el sueldo medio, para el Profesor de 15 años de servicio y con horario semanal completo, sería la escasa remuneración mensual de $ *241.520,4*. Un "colegio tipo" debería a lo menos dar esta remuneración media a sus profesores.

El sueldo anual, más gratificación de un mes, alcanzaría a la suma de $ 3.139.760.

Las imposiciones patronales a la Caja de EE. Particulares son de 39,33% sobre el sueldo, lo que significa un gasto para el Colegio de la suma de $ 1.234.877, lo que agregado al sueldo de $ 3.139.760 da como gasto de Profesor-Clase: $ 4.374.637.

Un "colegio tipo" no puede tener más de 35 alumnos por clase y por lo tanto, unos 30 alumnos que paguen, el resto hay que castigarlo ya sea por becas totales, por becas parciales y rebajas, por simple no pago. por ingreso tardío al colegio, por eliminaciones a causa de malos estudios o mala conducta, etc.

Dividiendo la suma total del gasto de sólo el Profesor-Clase, por 30 alumnos, tenemos ya una pensión de $ 145.827 anuales por alumno. Es decir lo estrictamente suficiente para pagar el profesor y nada más.

Pero un colegio no puede vivir con sólo profesores, debe además tener un Rector, un Inspector General, un Secretario, un Contador-Ecónomo, cada curso un Profesor Jefe y un inspector de vigilancias, suplencias, etc.... un Orientador o Director Espiritual. Podríamos llamarlos "cargos administrativos".

Si los prorrateamos entre los diversos cursos, podemos hace el siguiente cuadro:

1) Rector — 3 horas semanales para cada curso (está calculado sobre el sueldo de Rector, con imposiciones patronales).	$ 421.498
2) Inspector General — 3 horas semanales por curso	$ 398.837
3) Secretario (sueldo dos vitales), prorrateado	$ 195.524
4) Contador-Ecónomo — 3 horas semanales por curso	$ 398.837
5) Profesor Jefe de Curso— 3 horas semanales	$ 365.417
6) Orientador-Director Espiritual — 3 horas semanales	$ 365.417
7) Inspector de vigilancias, reemplazos, cuidar arrestos, disciplina patios etc. sueldo vital-Full time para cada curso	$ 1.173.144
	$ 3.318.674

Dentro de los estrechos márgenes de un artículo de Revista no podemos alargarnos demasiado. Ya tenemos dos rubros de gastos para un "colegio tipo", es decir que podríamos y deberíamos tomar como modelo para la eficiencia de la Educación:
Primer rubro:

Profesor-Clase	$ 4.324.637

Segundo rubro:

Cargo Administrativo-Clase	$ 3.318.674
	$ 7.693.311

Dividido por 30 alumnos por clase, tenemos pensión anual, contando estos dos rubros: $ 256.400.

No hemos hablado de gastos generales: luz, agua, gas, teléfono, calefacción, material escolar, mozos de aseo, gastos que hay que calcular y prorratear entre todas las clases.

Ni hemos hablado de arriendo de local o de interés que debe dar el local propio del colegio para que puedan hacerse reparaciones, ampliaciones.

Ni es necesario hablar de estas cosas, porque los cálculos hechos hasta aquí nos demuestran que los colegios particulares tienen una pensión muy inferior a la del "colegio tipo", es decir que lejos de ser alta, en sí es baja para los gastos que un colegio irroga, si se desea mantener bien.

Para terminar esta exposición, me referiré a varios puntos que son interrogantes para los Padres de Familia.

¿Se puede bajar la pensión de los alumnos? Sí, por diversos medios: 1) pagando bajos sueldos a los profesores seglares y no a la altura de su trabajo y misión de educadores, 2) elevando el número de alumnos por clase, lo que ciertamente perjudica el trabajo de la instrucción y educación, y a la postre puede costar más caro al padre de familia, que deberá pagar "pasantes" o cuyo hijo deberá repetir el curso, 3) suprimiendo cargos, por ejemplos el de Profesor Jefe de Curso, el de Orientador y Director Espiritual, el de Contador, todo lo cual evidentemente hace sufrir la marcha del colegio, 4) Para los colegios religiosos, remunerando la hora de clase o de trabajo administrativo de los religiosos, en una suma menor que la que se da a los seglares. En sí no es justo pues la remuneración debe corresponder al trabajo y a las necesidades; los religiosos, a igual que los seglares, trabajan y tienen necesidades. Pero en general este es el camino que siguen las Congregaciones religiosas para rebajar las pensiones de sus alumnos. De esto se deduce que las Congregaciones que tengan mucho personal religioso podrán, por este capítulo, bajar más las pensiones que las que carezcan de él.

Signos del Tiempo

Berlín y el Problema Alemán

Berlín Occidental

DESDE 1949 Berlín Este con su 1.100.000 habitantes ha sido prácticamente incorporado a la R. D. A. Los tres sectores occidentales, con sus 2.250.000 habitantes sobre un territorio de 480 km², constituyen, a más de 150 kilómetros del mundo occidental, un islote de libertad que emerge en pleno corazón de la R. D. A. La ciudad ha sido dividida por una frontera arbitraria que corta los tendidos eléctricos, de agua, de gas, alcantarillado, teléfonos. Berlín oeste ha recibido un estatuto de ciudad y de estado. Se considera como el 12º **land** de la R. F. A., pero los occidentales no autorizan a sus representantes a sentarse en el parlamento de Bonn más que a título consultivo. Aplica en principio las leyes votadas por Bonn y utiliza la moneda de la R. F. A. Privado de sus recursos normales de avituallamiento, habiendo perdido su rol de capital que proporcionaba trabajo a un gran número de funcionarios, encontrándose con una industria devastada, Berlín oeste ha conocido una situación social y económica angustiosa que los Soviets esperaban poder explotar para expulsar a los Occidentales.

Berlín oeste es casi el único punto de contacto que queda entre el mundo libre y el mundo comunista. Cada día 15.000 habitantes de Berlín Oeste van todavía a trabajar al Este (62.000 en 1950) y 34.000 habitantes de Berlín Este vienen a trabajar al Oeste. Desde 1950 1.300.000 alemanes se han refugiado en Berlín Oeste. Aunque les controlen estrechamente, los comunistas no han podido poner fin a estos movimientos de masas. A pesar de la influencia, desfavorable para ellos, de la comparación de los niveles de vida y de las condiciones de libertad existentes en los dos campos, encuentran ahí la posibilidad de hacer pasar al Oeste agentes de información y de subversión, y de procurarse las divisas muy apetecidas.

Al impulsar activamente su reconstrucción y al desarrollar su industria, Berlín Oeste ha podido reducir el número de sus "sin - trabajo" de 300.000 a 60.000 de los que 25.000 son empleados. Ha llegado a pagar el 85% de sus importaciones con sus exportaciones, elevándose al 85% la parte que corresponde a la R. F. A. contra el 1% a la R. D. A. Estas cifras prueban perentoriamente cuanto depende la situación económica de Berlín de sus comunicaciones con la R. F. A. Esta le concede por otra parte anualmente un subsidio de más de 1.000.000 de marcos para permitirle equilibrar su presupuesto y hacer frente a las cargas sociales.

Sin embargo la población berlinesa muestra una resolución inquebrantable de defender su libertad. Lo ha mostrado por su resistencia durante el bloqueo de 1948-49. Lo ha reafirmado en diciembre de 1958, poco tiempo después de que Kruschev hubiera suscitado con estrépito y amenazas el problema de Berlín: en las elecciones sólo otorgó el 1,9% de los votos a la lista comunista, con una participación que sobrepasó en el escrutinio el 90% de los electores.

La posición de la U. R. S. S.

La última guerra había permitido a la U. R. S. S. aumentar notablemente el valor estratégico de su frontera occidental al apoyarla sólidamente sobre

los Cárpatos y sobre el Báltico. Además ha cubierto esta frontera con un contrafuerte de estados satélites que van desde el Mar Negro al Báltico, y a los que ha agrupado en un bloque político y económico que mantiene sólidamente entre sus manos. Kruschev acaba de declarar, con ocasión de la visita del presidente Gronchi a Moscú, que "lo que ha sido modificado con la guerra no puede ser modificado sin la guerra". Es decir sin ambages que la U. R. S. S. está firmemente decidida a conservar todas sus adquisiciones territoriales, directas e indirectas.

Disponiendo de un enorme territorio que le proporciona en abundancia todas las materias primas, con exclusión de algunos productos tropicales, la U. R. S. S. no puede experimentar ninguna necesidad de expansión territorial. Teniendo su seguridad militar asegurada por su superioridad en armamento clásico y en cohetes de largo alcance, y por su igualdad en armas nucleares, y apoyada sobre una industria pesada que es la segunda del mundo, atraviesa actualmente un necesario período de consolidación del bloque de sus Estados satélites así como de su situación interior que exige un mejoramiento del nivel de vida de las masas. Es lo que explica que la U. R. S. S. esté obligada a adoptar actualmente, en política internacional, una actitud conservadora, calificada como coexistencia pacífica.

Ninguno de los países satélites de la U. R. S. S., lo mismo que Rusia por otra parte, ha escogido libremente el régimen comunista. En todas partes ha sido impuesto por una minoría activa que, protegida por la ocupación soviética supo tomar las riendas de mando de los sindicatos y de la administración, y que no se mantiene en el poder sino gracias a una dictadura policial, apoyada a distancia por el ejército rojo. Las elecciones efectuadas bajo el signo del partido único no dan siquiera a los pueblos la posibilidad de manifestar su reprobación por la abstención, porque ésta es peligrosa. Como el escrutinio está hecho sin ningún control por el partido que está en el poder, sin posibilidad de poder verificar el número de boletas nulas o negativas, la confianza es siempre renovada por el 99% de los sufragios. Sin embargo las elecciones celebradas en Berlín prueban cual es el resultado, en un mismo medio ambiente, de las elecciones libres. El éxodo ininterrumpido de millares de jóvenes obreros que llegan de la R. D. A., los motines reprimidos con sangre en Berlín, en Polonia y en Hungría, prueban que aún entre las masas populares y la juventud el comunismo se soporta sólo por la opresión.

La U. R. S. S. espera que por un mejoramiento progresivo del nivel de vida de las masas y con la llegada de una joven generación que no ha conocido la libertad bajo un régimen de democracia capitalista, y está formada en el régimen de la ideología marxista, llegará a hacer admitir el régimen comunista por los países satélites. Pero ésto es desconocer los sentimientos de libre determinación que están profundamente anclados en el fondo del corazón humano. Para que ella llegara a su fin, sería necesario que la libertad cesara de reinar en las democracias occidentales o que su irradiación no pueda franquear la cortina de hierro, o sobre todo, que la U. R. S. S. humanizara profundamente su régimen dejando éste entonces de ser comunista.

La U. R. S. S. no puede olvidar que durante la última guerra, los ejércitos hitlerianos penetraron profundamente en su territorio sembrando en él la desvastación y estuvieron a punto de provocar el hundimiento del régimen. Ella no admitiría la restauración de una pujante Alemania unificada más que si ésta se incorpora militar y económicamente a su bloque. Esta solución está excluída, dado el alto grado de prosperidad que la R. F. A. ha logrado alcanzar. Permitir al pueblo de la R. D. A. escoger libremente su destino político sería poner a la luz del día el fracaso de la política de socialización de los países satélites, y la hipocresía tiránica del régimen de las democracias populares. Otorgar cierta mayor libertad para la R. D. A. tendría repercusiones profundas en todos los países satélites y pondría en peligro la defensa que la U. R. S. S. ha establecido más allá de sus fronteras occidentales. Por eso está decidida a mantener su dominio sobre la R. D. A.

Pero en el corazón de este satélite hay un punto débil: Berlín Oeste, que ella considera como un foco de infección que hay que eliminar para hacer su posición en la R. D. A. inquebrantable. El intento de arrojar a los occidentales por el bloqueo de 1948 fracasó. La U. R. S. S. no tenía todavía la bomba atómica. En noviembre de 1958 Kruschev propone hacer de Berlín Oeste una ciudad libre de la que sería excluída toda influencia extranjera, y en la práctica sobre todo la R. F. A. La ciudad sería desmilitarizada, se darían garantías para su libertad, la U. R. S. S. estaría dispuesta a hacer lo necesario para que su economía no sufra por su separación con el Oeste. En caso de que no se pueda llegar a una solución dentro de los seis meses siguientes, la U. R. S. S. concluiría un tratado de paz separado con la R. D. A., a la que entregaría el control total del tráfico de Berlín Oeste hacia la R. F. A. La ciudad estaría así a merced de la R. D. A. a quien la U. R. S. S. promete su apoyo total en caso de conflicto con la R. F. A. o con los Occidentales. Esto es consagrar la separación definitiva de Alemania.

El año 1959 vio producirse una tentativa de deshielo de la guerra fría. Para obtener la reunión de una conferencia a la Cumbre fijada para el 15 de Mayo de 1960, Kruschev retira el espacio de seis meses que había fijado en Noviembre de 1958, pero mantiene todas las demás amenazas. Recientemente aún han recomenzado los enredos a propósito del control del tráfico aliado hacia la ciudad, recordando así el carácter siempre actual del problema.

La posición de los Occidentales

Desde el término de la guerra los anglo-sajones se apresuraron a desmobilizar, sin preocuparse de que la Unión Soviética mantenía en pie de guerra fuerzas considerables, y de que los países occidentales de Europa se encontraban, de hecho, casi desarmados. En esta parte importante del mundo reinaba un vacío militar inquietante.

Churchill fue el primero en denunciar la artimaña política usada por la Unión Soviética al instalar en todos los países que ocupaba, haciendo caso omiso de los compromisos contraídos en Yalta, un régi-

men de dictadura comunista que se ocultaba, por razones obvias, bajo la etiqueta de "democracia popular".

Fue necesario el golpe de estado de Praga, el bloqueo de Berlín y la guerra de Corea, para hacer comprender a los EE. UU. que la pretensión comunista de dominación mundial subsistía enteramente, y que la subversión y la fuerza podían ser empleadas para llegar a ese objetivo. Cayeron en la cuenta, además, que si la Unión Soviética se introducía en toda la Europa continental mediante sus recursos industriales, técnicos y científicos, la situación económica de los EE. UU. se vería gravemente amenazada. Y una vez que la Unión Soviética estuvo en posesión de las armas nucleares, pareció evidente que la seguridad militar del hemisferio occidental corría serio peligro, si Rusia dominaba en Asia, Europa y por consiguiente en Africa.

Conscientes de haber sido engañados en la aplicación de los acuerdos tomados en Yalta, y amenazados en su seguridad, los EE. UU. tomaron la decisión de rearmarse poderosamente, sobre todo con armas nucleares y de establecer en todas partes bases militares que les permitiesen tener todo el territorio de la Unión Soviética bajo la amenaza de sus armas de represalia, y de oponerse a toda nueva extensión del comunismo en el mundo, mediante la fuerza o la subversión. Declararon además no reconocer como legítimos el régimen impuesto por la Unión Soviética en los países satélites y revindicaron para éstos el derecho de escoger libremente su sistema político.

Su primer cuidado fue de consolidar la situación en Europa Occidental y meridional. Mediante el Plan Marshall proporcionaron una ayuda económica que permitió salir de la ruina y restaurar la economía, suprimiendo así la miseria, generadora de desórdenes sociales que el partido comunista, particularmente activo en Francia, Italia y Grecia, estaba pronto a explotar para apoderarse del poder. Por medio de la O. E. C. E. se bosquejó al mismo tiempo una organización económica de Europa, indispensable para permitirle alcanzar su rango en el mundo nuevo que se elabora.

Favorecieron los organismos de cooperación europea —C. E. C. A., C. E. E. Euratom— establecidos entre los seis países de Europa Occidental. Al mismo tiempo, la creación de la OTAN daba origen entre estos países a una solidaridad militar que permitió, con su rearme, colocar, frente a la cortina de hierro, un cordón capaz de hacer frente a todo ataque soviético y de desencadenar la respuesta atómica.

Tuvieron un interés particular en la constitución de la República Federal Alemana (R. F. A.) que consideran como representante de la totalidad del pueblo alemán y sostén de los derechos de los occidentales en Berlín Occidental.

Para que la reconciliación entre Alemania y sus vecinos fuese durable, era necesario solucionar definitivamente los litigios fronterizos existentes entre ellos. Los países del Benelux renunciaron a las rectificaciones de fronteras que habían presentado al terminarse la guerra, y entregaron a Alemania los territorios cuya administración se les había confiado. Francia, por otra parte, renunció a sus pretensiones sobre el territorio minero del Sarre desde la guerra del 14/18 y terminó la unión económica que había establecido con ese territorio después del último conflicto. El reemplazo del carbón por combustibles líquidos y de gas, que Francia hoy día produce, ha facilitado esta solución. Se puede esperar así que las causas de dificultades entre estas dos grandes naciones, que han ensangrentado y destruído Europa, no pocas veces en el curso de los últimos siglos, se hayan así eliminado.

La organización de Europa permanece sin embargo difícil. Pueblos ricos en historia son prisioneros de su pasado y las influencias nacionales permanecen todavía vivas. Todos los países están dispuestos a hacer concesiones en provecho del conjunto cuando el peligro amenaza, pero el particularismo rebrota cuando ésta amenaza se aleja.

Gran Bretaña y Francia apoyan, en principio, el derecho de Alemania a la reunificación y el de los Occidentales a mantener su posición en Berlín Occidental. Pero, ¿irían tan lejos hasta aceptar morir por Berlín, después que la tentativa de defender Dantzig resultó tan mal en 1939? Se allanan a cooperar con la R. F. A. en un plano análogo a los propios intereses, pero, ¿desean realmente ver reconstituirse una Alemania dinámica de 71 millones, que podría llegar a ser el país preponderante en Europa Occidental? ¿No se allanarían más bien a conservar la situación actual, o de una Alemania reunificada pero neutralizada?

Gran Bretaña, pretextando pertenecer al Commonwealth, ha rechazado integrarse en las organizaciones económicas europeas donde habría podido jugar un papel preponderante, el cual en su ausencia, podría, un día, ser asumido por una Alemania reunificada. En cambio, ha levantado frente al mercado común de la Europa de los seis, una Zona de libre cambio, agrupando otros seis pequeños países. Considera con desconfianza la expansión económica alemana en el mundo, así como su rearme. Aspira a desarrollar su comercio con los países del Este. Se opone a la demanda francesa de ser colocada en el mismo pie que ella en la dirección de la OTAN.

Francia por su parte, absorbida por la guerra de Argelia, deja a la disposición de la OTAN fuerzas prácticamente simbólicas. Reivindicando en la OTAN igualdad de trato con Gran Bretaña, se reserva la disposición de su flota mediterránea. Ya no tolera más la presencia en su territorio, de fuerzas aéreas americanas que dispongan de armas nucleares, que puedan ser utilizadas sin su consentimiento.

Por último todos los países occidentales encuentran muy pesada la carga de la defensa, y tratan unos después de otros de librarse de una parte de los compromisos tomados cuando el peligro estaba presionándoles.

La Unión Soviética se da perfectamente cuenta de la debilidad de la OTAN. Tal vez sea ésta la justificación de esa política de apaciguamiento y de sonrisas que Kruschev juega magistralmente alternando con las amenazas.

¿Cuáles son las perspectivas de solución?

La cuestión alemana está en el centro de la guerra fría, y Berlín Occidental es el foco explosivo. ¿Hay posibilidad y esperanza de conciliar tesis tan claramente determinadas y en apariencia incompatibles?

En el estado actual de las cosas, una **solución por la fuerza** parece felizmente excluída. Es inconcebible que las naciones democráticas desencadenen una guerra ofensiva que sería necesariamente mundial y nuclear, para liberar a los países dominados por los soviets. Salvo en Berlín Occidental, la Unión Soviética ha podido satisfacer de una manera inesperada sus ambiciones territoriales. El plan de Lenin de instauración universal del comunismo derribando las posiciones capitalistas occidentales rodeándolas por el Asia meridional, Africa y América del Sur se puede realizar más económicamente mediante infiltración ideológica y subversión. La posesión de las armas nucleares y de los medios de lanzarlas, los progresos impresionantes realizados en los dominios científicos y técnicos le permiten mejorar las condiciones de vida de sus habitantes y entrever el momento, que espera próximo, cuando ella esté al mismo nivel que el campeón del capitalismo, los EE. UU. Puede ahora dejar ese complejo de inferioridad que durante largo tiempo provocó esa actitud negativa y sospechosa que adoptaba en sus relaciones internacionales.

El temor de la guerra atómica, que sería la destrucción de la humanidad, ha producido un "equilibrio en el terror" que es en el fondo un factor de paz. Factor sin embargo precario, ya que en un régimen totalitario, un déspota desequilibrado podría desencadenar la catástrofe. Aunque parezca paradojal, un desarme atómico prematuro eliminaría por consiguiente un factor de seguridad. La Unión Soviética que posee una superioridad manifiesta sobre los occidentales en el terreno de las armas clásicas, podría entonces sin gran riesgo resolver por la fuerza el problema de Berlín. Y si un desarme general no fuese completado por la organización de una fuerza armada a la disposición de un organismo supranacional, la suerte de esta ciudad estaría a la merced de la República Democrática Alemana. Todos estos problemas se compenetran.

Un tratado de paz no tiene valor y esperanzas de durar si no crea de hecho una situación que elimine las causas de los conflictos futuros. Los cambios de habitantes efectuados después de la guerra de 1940/1945 han producido un resultado saludable: suprimir en los países de Europa central las minorías étnicas, perpetuas fuentes de conflicto. Después de casi 10 años, gran parte de los millones de personas que tuvieron que abandonar sus hogares y sus bienes han encontrado techo y trabajo. Sería una locura inhumana pretender nuevamente desplazar las fronteras, salvo el caso de rectificaciones que puedan ser hechas sin un desplazamiento forzado de las poblaciones.

La inutilidad de los esfuerzos realizados desde hace 15 años para instaurar una verdadera paz en Europa demuestra que no hay seguridad posible sin desarme, pero —al mismo tiempo— que no hay desarme posible mientras no se eliminen las causas persistentes del conflicto. Y la principal de estas causas es la sujeción forzada bajo regímenes comunistas de unos cien millones de europeos que aspiran legítimamente, con el mismo derecho que los asiáticos y los africanos, a poder escoger libremente su régimen político y económico, y elegir los gobernantes a quienes confíen el poder. Y en el centro de este problema se halla la reunificación de un pueblo de 70 millones que ha pagado caramente las faltas cometidas por un régimen totalitario al que tuvo que soportar durante 12 años. Pero habiendo este pueblo repudiado su régimen y pagado sus faltas, no puede ser privado indefinidamente del derecho de vivir unificado. Mantenerlo arbitrariamente dividido sería perpetuar en Europa una peligrosa causa de conflicto. La reunificación alemana —ipso facto —resolvería el problema de Berlín.

El problema fundamental, por consiguiente, radica en reconocer a Alemania y a todos los países satélites de la U. R. S. S. el derecho a la autodeterminación. Excluída la solución por la fuerza, no queda sino **la solución por vía de negociación.**

Desde la muerte de Stalin se han producido en Rusia grandes cambios. Habiendo llegado a ser la segunda potencia industrial del mundo, puede ahora consagrar una parte creciente de su producción a la elevación del nivel de vida de las masas. Pero para lograr esto le ha sido necesario generalizar fuertemente la enseñanza superior, aumentando así el número de gente que reflexiona y que acepta, en forma cada vez menos pasiva, la influencia de las teorías marxistas. Los contactos que necesariamente han de tomar los dirigentes y la elite, con el extranjero, no hacen sino favorecer esta tendencia a la evolución.

En la vida política del país, parece haber sido la ejecución de Beria la última ejecución de un vencido en la lucha por el poder. Si bien Kruschev comenzó por denunciar los abusos del culto a la personalidad, ha logrado hasta ahora reunir en sus manos la dirección del partido y del Estado. Pero su autoridad no puede mantenerse sino bajo la condición de que su prestigio se mantenga a base de continuos éxitos. Es el drama de todas las dictaduras. Elevación del nivel de vida de las masas, lanzamiento exitoso de cohetes espaciales, viajes espectaculares al extranjero; todo es hábilmente explotado para realzar su prestigio. Su dinamismo, su plasticidad, su realismo son capaces de hacer evolucionar el régimen en un sentido más humano. Es capaz de soluciones inesperadas y sensacionales. Ha restituído a Finlandia los territorios que ésta tuvo que ceder después de la guerra. Ha resuelto unilateralmente la cuestión del tratado de paz austriaco y la evacuación del país. Querría realizar una distensión de la guerra fría, lo que facilitaría a la U. R. S. S. una infiltración económica y política en los países sub-desarrollados.

Buscando un éxito deslumbrante en política internacional, insiste desde hace largo tiempo, en obtener una reunión en la cumbre donde espera manejar adversarios desunidos. Precisamente para lograr esto ha lanzado en noviembre de 1958 su amenaza contra Berlín. Lo ha conseguido de Eisenhower en el "Camp David", pero retirando la fecha límite que había fijado para la solución de este problema. La reunión en la cumbre se llevará a cabo en Ginebra el 15 de mayo. ¿Cuáles serán sus resultados?

La lucha será acerba, y no se lograrán acuerdos sino mediante concesiones recíprocas. Exceptuando el problema de Berlín —donde la posición es, en parte, vulnerable— los Occidentales son los que ciertamente han de exigir. No pueden ceder en este punto sin que el problema alemán haya sido al mismo tiempo resuelto. Si, para sanear la atmósfera, debiese tomarse un acuerdo provisorio sobre Berlín,

debería aplicarse al conjunto de la ciudad y no solamente al Berlín occidental.

Ahora bien ¿qué puede ofrecerse a la U. R. S. S. en compensación de la reunificación de Alemania?

a) El reconocimiento de la línea Oder-Neisse; sacrificio que Alemania tendrá que aceptar con tal de lograr su reunificación. Es lamentable que el presidente De Gaulle se haya plegado a esta concesión, antes de todo acuerdo general, y sin obtener ventaja ninguna de la parte contraria.

b) Una cierta limitación de las fuerzas armadas alemanas; preludio de un acuerdo general sobre el desarme. Es, en efecto, utópico exigir que un gran país, sin fronteras naturales, permanezca indefinidamente desarmado en medio de vecinos poderosamente armados. La inclusión de Alemania en una zona desmilitarizada se enfrenta a la misma objeción. Implicaría un debilitamiento unilateral de la OTAN y quizás la liquidación de la Organización de la Europa occidental.

c) Concesiones americanas en el terreno de las relaciones económicas.

d) Una renuncia progresiva de los americanos a sus bases periféricas. Su importancia estratégica va, por otra parte, disminuyendo con los progresos efectuados en el dominio de los cohetes intercontinentales.

e) Un desarme progresivo y controlado, pero que no podría ser sino consecuencia del arreglo de los litigios.

He aquí los diferentes terrenos en los que se podrían hacer concesiones a la U. R. S. S. obteniendo en cambio la reunificación alemana y la liberación del régimen de los países satélites .

Por ahora Rusia insiste en pedir el abandono de Berlín occidental de parte de los occidentales. Exigiendo el reconocimiento de la República democrática (R. D. A.), quiere consagrar la división definitiva de Alemania, ya que una reunificación resultante de un acuerdo entre las dos Alemanias es simplemente utópico. Quizás dentro de algunos años el desarrollo económico y militar de una China con más de 600 millones de habitantes que tiene con Siberia falta de población —ligada a una Siberia despoblada por una frontera de muchos miles de kms.— provocará un acercamiento entre una Rusia evolucionada y los países occidentales, y llevará así al arreglo de litigios mantenidos largo tiempo insolubles.

Salvo un golpe de sorpresa —siempre posible de parte de Kruschev— debemos suponer y esperar negociaciones largas y trabajosas, en el curso de las cuales la cohesión de los occidentales será, a menudo, puesta a prueba. Habrá necesariamente altos y bajos. Será preciso que los gobiernos y las opiniones públicas se armen de paciencia y conserven la sangre fría. Lo esencial es acentuar el espíritu de distensión por concesiones recíprocas y productivas. Se llegará quizás así, al cabo de un tiempo más o menos largo —¡hace ya 15 años que el problema está puesto!— a instaurar en Europa una situación sana y estable, y que le permita asegurar su prosperidad en la seguridad y consagrar al desarrollo de los países insuficientemente evolucionados los recursos actualmente devorados por los armamentos.

J. Daubechies, Bruselas, febrero, 25. 1960.

Sistemática Segregación Racial en la Unión Sudafricana

LA Unión Sudafricana, después del estatuto de Westminster de 1931, disfruta de "independencia soberana". El Gobernador general es, sin embargo, un representante de Su Graciosa Majestad Británica Isabel II, representante que ejerce el poder ejecutivo y el mando militar. El Gobierno está formado por un consejo de ministros y presidido por el jefe del partido que goce del poder. La parte representativa del pueblo la constituyen: el senado, con 44 miembros, y la cámara de diputados, con 152. Dada la extensión de la Unión, la sede del parlamento está en El Cabo, y la del gobierno, en Pretoria.

El partido nacionalista es el que ostenta el poder, desde que su jefe de entonces, el doctor Malan, lo obtuvo en 1948 (1). Antagonista violento de Smuts (2), al que sustituyó, propugna la separación de Inglaterra y una discriminación racial profunda a favor de los blancos.

Malan se consideraba elegido de Dios para ser primer ministro. Sus continuadores, Strijdom y, el actual, Verwoerd, han tenido y tienen la misma idea. Su iglesia predica que "el hombre está predestinado para el cielo o para el infierno" y, como "Dios tiene la exclusiva de toda acción", los nacionalistas son los llamados a gobernar, y los negros han de ser relegados a un segundo plano. La Biblia lo exige.

Frente a la posición del partido nacionalista, en la cámara, el United Party ostenta la oposición oficial. Aunque sin un programa del todo perfilado, situación que le quita fuerza, y sin llegar al extremismo racista de Malan, defiende la necesidad de que sean los blancos quienes constituyan la clase dirigente de la Unión Sudafricana.

Un tercer partido, en teoría estimable, pero prácticamente sin influencia, es el liberal. Su progra-

(1) Daniel Malan, descendiente de hugonotes franceses refugiados en Holanda, pastor protestante, primer ministro sudafricano de 1948 a 1954, fué el inventor de la política más racista que pueda darse, precisamente después de la terminación de una guerra con que se pretendía defender la libertad y la democracia. Malán murió el día 7 del pasado febrero a los 84 años.

(2) Juan Cristián Smuts, pese a haber sido el caudillo de la guerra anglo-boer, se mantuvo fiel a Inglaterra desde la paz de 1902. Esta lealtad le valió el ser presidente del consejo de ministros de 1919 a 1924 y de 1939 a 1948. Murió en 1950.

ma tiene como puntos principales 1.º tolerancia y buena voluntad entre blancos y gentes de color, en lo que sea posible; 2.º Leyes idénticas para todos, salvo casos de verdadera imposibilidad. Esto es, resumiendo, hacer concesiones políticas a los no europeos y procurar desenvolver una verdadera sociedad, una comunidad. Estas ideas atraen, naturalmente, las preferencias bantúes hacia este partido, mientras su influencia entre los blancos es mínima.

Los negros y mestizos, por su parte, también tienen una representación política oficial: "The African National Congress", fundado en 1912 en Bloemfontein, y orientado por el abogado zulú Priley Ka Seme, que ha estudiado en Inglaterra y Estados Unidos. Este partido en su origen se proponía defender los intereses de los "nativos" y facilitar la unión de los bantúes. Algunos de ellos aspiraron al poder por hacer justicia y deshacer entuertos; pero, cuando lo hubieron logrado, sólo se aprovecharon de él. Pese a no tener poder alguno debido a la corrupción de sus primitivos jefes, sobornados por los blancos, el partido del congreso tiene unos 100.000 adheridos y, gracias a la actividad y perseverancia de estos miles de intelectuales de color, va dando sus frutos. Actualmente ya no se avergüenzan, como hace años, de que los blancos vean descalzos y sucios a sus ignorantes hermanos de raza, y los consideran al mismo nivel.

No obstante este movimiento, la agitación de las razas de color y el descontento de cierto sector del partido nacionalista mismo, que quisiera un acuerdo con los jefes bantúes, el gobierno no quiere efectuar concesión alguna a los negros. El partido del congreso no quiere extremismos, aunque goza de las simpatías de los nacionalistas negros de Africa.

Separación total en todos los órdenes

De una forma palpable o invisible, todo parece ostentar el letrero: "Reservado a los europeos". Porque todos los gobiernos sucesivos de la Unión Sudafricana han decidido mantener separadas las diversas razas que viven en el país. En lo social, cultural, industrial, político y hasta residencial están separadas.

Llega a tal punto la segregación, prescrita por numerosas leyes que confinan a los negros y mestizos en barrios especiales, que, aun entre los mestizos, vivir en una calle o tres más arriba es signo de poseer una pigmentación más clara. Y esto no ocurre sólo en las poblaciones; en el campo, en las mismas explotaciones agrícolas, hay un recinto para unos obreros y sus familiares y otro para los otros. El mismo scoutismo sudafricano que, como el scoutismo mundial, trata de fomentar el civismo y la comprensión entre los hombres, practica la segregación de razas. Los scouts blancos forman un grupo; los mestizos, otro; y los bantúes, un tercero.

Los blancos que abiertamente reconocen a los negros, están abocados al desastre, tanto en lo social como en lo económico. Los mismos comunistas, pese a su tan cacareada amplitud de miras, necesitan poseer maderas de mártires para ligarse personalmente a un negro o mestizo.

Los mestizos, que en El Cabo están en una proporción de tres a uno con respecto a los bantúes, tenían antes derecho a votar, con tal que supiesen leer y escribir y ganasen cierta cantidad anual. En 1936 se les quitó este derecho y actualmente sólo pueden elegir, para ser representados, tres de los 152 diputados miembros de la cámara.Los mestizos, pues tienen unos derechos políticos sumamente mermados.

Los negros, en cambio, ni siquiera tienen derecho a nombrar representantes. Por ello los bantúes no consideran que el grupo blanco que los representa defienda sus intereses y prescinde como es lógico de él.

Posición de los protestantes y católicos

"¿Todos esos blancos son cristianos, como nosotros, y van a la iglesia?" parece preguntarse la gente de color. "Si el hombre blanco cree en Dios, y trajo a Africa el concepto de su Dios, ese Dios que dijo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"; y Cristo vino para que pudiésemos tener vida y poseerla en abundancia; y algunas de sus iglesias enseñan que somos hermanos en Cristo, ¿cómo es posible que haya blancos que escupan o miren con repugnancia a los negros o mestizos?". El hacerles comprender que el error no está en la religión, en Dios, sino en el corazón de los hombres aunque éstos lleven la Biblia en la mano, es muy difícil.

Y más si tenemos en cuenta, que frente a este estado de cosas, los comunistas, solucionando el problema racial con su dialéctica materialista, agitan

profundamente el corazón y el espíritu de los humillados, a los que el hombre blanco destruyó su tribu y sus leyes, sin darle en cambio más que mugre y espejismos, sin ayudarle a que se formara una cultura propia.

La teoría marxista se edifica sobre la economía política. En función de ella, los problemas coloniales son puramente racistas.

La posición de los Blancos ante los problemas está inspirada por la religión o la política. La iglesia más numerosa, la Nederduitse Hervormde Kerk, agrupa a más del 50% de la población blanca y a más del 55% de la global. Le sigue en número (unos 420.000 blancos), con un 13% de la población, la anglicana que lucha contra la segregación y política racial del gobierno. Esta posición difícil de comprender a primera vista, le está permitida por pertenecer la Unión Sudafricana a la Commonwealth, cuya cabeza, Isabel II, es Jefe de dicha iglesia.

La Iglesia católica apostólica y romana tiene sólo 160.000 miembros europeos (un 5% aproximado de éstos) y unos 523.000 de color. A ésta menguada cantidad numérica blanca hay que añadir su enorme dispersión. En sus templos todos los fieles, cualquiera sea su raza se sientan indistintamente porque el color no empide ser hermanos en Cristo.

"Ella —la Iglesia católica— no se identifica con ninguna cultura, ni siquiera con la cultura occidental", afirmó, el pasado primero de abril, su Santidad Juan XXIII en su alocución a los componentes del II Congreso de escritores y artistas negros, organizado en Roma por la Sociedad africana de cultura y continuó S. S. "Porque su misión propia es de otro orden: el de la salvación religiosa del hombre. Pero la Iglesia rebosante de juventud, renovada sin cesar por el soplo del Espíritu Santo, permanece dispuesta a reconocer, a acoger e incluso animar todo lo que contribuye al honor de la inteligencia y del corazón humano sobre cualesquier otras playas del mundo, más allá de este mar Mediterráneo, que fue la cuna providencial del cristianismo".

Estudios especiales para los no europeos

En 1939, de una población de unos 8 millones de gentes de color sólo unos 500.000 iban a la escuela. De este 6% aproximado un 2,4% es fruto de la actividad de los misioneros; o sea que, sin esta acción misional, la cifra anterior quedará reducida en casi un 50%.

El Estado invertirá una décima parte del presupuesto de enseñanza para los 8 millones de bantúes, y mestizos, y la nueve décimas partes restantes en los 2 millones de blancos.

Actualmente la situación ha empeorado, en parte, después de votarse, en 1953, una ley sobre la enseñanza bantú. En ella el gobierno se reserva el derecho a enseñar. Al negro se le permite recibir enseñanza —primaria, secundaria y superior—, pero sólo en centros especiales para él intervenidos por el gobierno.

Todos los misioneros encargados de centros de enseñanza protestaron enérgicamente contra tal medida. Sólo la Nederduitse Hervormde Kerk (iglesia reformada neerlandesa) se abstuvo de pronunciarse en contra, pues sostiene que la Biblia exige que se mantenga a los negros en un segundo plano.

Sin embargo no quedó todo aquí. En la actualidad existe un proyecto de ley para la organización de universidades especiales, con programas especiales, para los hombres de color. La idea es mantenerlos, por principio, en situación de inferioridad y evitar así que, científicamente, puedan llegar a equipararse algún día con los blancos. No es nada extraño pues que se pongan tantos obstáculos al bantú que desea ir a estudiar al extranjero.

Negros en libertad condicional

Los mestizos de la Unión Sudafricana son aproximadamente 1.300.000 y tienen derecho a desplazarse sin necesidad de poseer un salvo conducto.

Los 9.300.000 negros de la Unión, por lo contrario lo necesitan para todo. Es una ley de los blancos. Quieren poder identificarlos y registrar sus "movimientos". Un negro sin salvoconducto es un hombre sin nacionalidad que puede ser detenido hasta en el campo.

Sin embargo, la cosa se complica mucho más, cuando un negro quiere dejar su pueblo natal. Su primer paso será presentarse al cuerpo de guardia próximo o al departamento de asuntos indígenas. Allí recibirá un "permiso para viajar" hasta el punto que desee. Al llegar solicitará un "salvoconducto de identidad" y un "permiso especial para seis días". El primero habrá de renovarse cada mes; el segundo habrá de renovarse cada seis días, y sólo sirve mientras se busca trabajo, y a quien no posea tal permiso la policía podrá tomarlo por un vagabundo.

Aquel negro, al cual sus aspiraciones llevaron a la ciudad, consigue un trabajo. Ha luchado a brazo partido entre los muchos semiparados. Entonces recibirá, a manera de contrato de trabajo, en lugar del permiso para seis días, un "salvoconducto mensual".

Está ya situado. Es feliz, pese al descorazonamiento sufrido tras gran número de desengaños. No puede salir de paseo, ni de visita, ni a conocer simplemente la población. No puede salir del barrio en que está inscrito. Si quiere moverse tendrá que pedir otro "permiso de viaje". Aunque su patrono, su amo, puede hacerle un "salvoconducto especial para un día". Con uno de estos salvoconductos y otro "para visitantes", que ha de conseguir del encargado de estos menesteres, a su llegada a destino, ya puede entrar en otro "recinto".

Siempre con la autorización de su patrono, un tiempo después puede cambiar de domicilio. Entonces, para poder hacerlo legalmente y no tener ulteriores tropiezos, el encargado del barrio se tendrá que poner en contacto con el departamento de salvoconductos y, tras varias comprobaciones y previa la adquisición en el mercado negro de un "vale de alojamiento", el bantú podrá cambiar de domicilio.

El "salvoconducto especial para la noche" es

también imprescindible, si desea pasearse por el propio barrio, después de las nueve de la noche.

Sin embargo, no todos los bantúes necesitan todos estos salvoconductos, el negro instruído tiene un justificativo académico el cual exhibe continuamente ante la policía, cuando ésta pide la documentación.

No hay que olvidar tampoco que a los negros sólo les está permitido reunirse o asociarse si son debidamente autorizados. Y en este caso, todas las charlas, y aun las propias conversaciones particulares, pronunciadas en los centros bantúes, son conocidas al poco tiempo por el departamento de asuntos indígenas.

En pro de la igualdad de derechos

La Unión Sudafricana no es una colonia, es una nación independiente. Y la intransigencia del partido nacionalista sitúa a los blancos en una posición muy violenta. Mientras, por el contrario, la mayor parte de los de color abogan por una comunidad en la que todas las razas tengan los mismos derechos: los derechos democráticos de libertad de conciencia, libertad de enseñanza, libertad de desplazamiento, derecho al voto directo, protección legal, igualdad social, etc.

La Iglesia católica, mediante la autorizadísima palabra de Su Santidad al II Congreso de escritores y artistas negros —de realidades más políticas que culturales—, volvió a expresar su pensamiento: "La universalidad de su mirada —dijo Juan XXIII—, atenta a los recursos humanos de todos los pueblos, la pone al servicio de una verdadera paz en el mundo. Ayudando a las minorías selectas que se vuelven hacia ella para desarrollar las posibilidades culturales de su patria o de su raza, la Iglesia les invita a hacerlo con un espíritu de armoniosa colaboración y de profunda simpatía con las otras corrientes nacidas de auténticas civilizaciones. ¿No es sólo a este precio como se acrecientan las conquistas del espíritu y se traban los lazos espirituales de una comunidad humana fraterna?".

El problema de la Unión Sudafricana —dice Peter Abrahams (3)— es el gran problema del siglo XX: el de las barreras raciales. Y sólo podrá solventarse por medio del establecimiento de relaciones verdaderamente humanas entre las razas de tez oscura y las de tez más clara; pero no únicamente en la Unión Sudafricana, sino también en Asia, América y las islas dispersas en medio de los océanos: por todo el mundo.

(Orbis Catholicus)

(3) Peter Abrahams, poeta y escritor mestizo, nacido en unos de los barrios más populares de Johannesburgo, escapó de la Unión Sudafricana en 1939, a los veintiún años, para dar a conocer en los países que comenzaban a luchar bajo el lema de libertad las injusticias hechas a sus hermanos por los blancos, los europeos, como son denominados por los bantúes. La policía sudafricana le abrió las puertas de su patria —donde dejó parientes y amigos— por su "mala fama" de leader de la libertad.

Viaje de La Pira a Rusia

Giorgio La Pira, ex alcalde demócrata-cristiano de Florencia, hizo una visita de carácter privado a Rusia a mediados de agosto, con el deseo de "establecer un puente de plegarias entre occidente y oriente".

Su visita no tenía como objeto principal la ciudad del Kremlin. Deseaba rezar ante las tumbas de los grandes fundadores del cristianismo ruso: san Vladimiro, san Antonio de Kiev, san Teodosio y san Sergio.

La Pira llegó a Moscú la vispera de la Asunción. A la mañana siguiente oyó misa en la iglesia de San Luis de Francia, mientras se entonaban himnos de alabanza en ruso a la Virgen. Por la tarde visitó, a unos sesenta kilómetros de Moscú, el gran monasterio de Zagorks, cuyo templo, una de las iglesias más bellas de Rusia, está dedicado a la Asunción de Nuestra Señora. El monasterio de Zagorks, en el cual habitó san Sergio, el gran reformador y restaurador de la vida monástica rusa en el siglo XIV, era antes muy conocido por su facultad de teología, donde el clero ortodoxo ruso cursó sus estudios durante siglos. Después de la revolución, en 1922, quedó convertido en centro de estudios bolcheviques. Luego, en 1946, los edificios fueron restaurados y devueltos a la Iglesia. Sin embargo, la Facultad de teología no fue abierta hasta 1948.

Cuando La Pira estuvo en Zagorks, las peregrinaciones tradicionales a la tumba de san Sergio, reanudadas desde 1950, eran incesantes, pese a que la fiesta no era oficial. Algunos peregrinos permanecían de rodillas y en silencio ante la tumba del santo durante todo el día. La Pira rezó allí largo tiempo, y también ante la tumba de Máximo el Griego, que después de vivir en el Convento de San Marcos, en Florencia, llevó a Moscú el ímpetu religioso y el vigor cultural de Girolamo Savonarola.

La Pira ofreció al rector de la Facultad de teología de Zagorks, el padre Constantino Ruytski, una reproducción del cuadro de la Asunción que se venera en la iglesia de la Anunziata de Florencia con una invocación en ruso a María, reina de la paz. "Esta imagen de la Virgen es muy venerada en Florencia y en todo el mundo occidental —declaró La Pira al padre Constantino—. He venido a Moscú en la festividad de la Asunción, el día más grande de los dedicados a María, tanto para oriente como para occidente, a rezar por la unidad y la paz de la Iglesia, y por la unidad y la paz de todos los pueblos del mundo. Y no soy el único en rezar. Hoy las religiosas del mundo entero se unen a esta plegaria en una misma intención. Les escribí para comunicárselo y hoy son, por consiguiente, muchos los labios que elevan sus plegarias al Señor con idéntica intención. "A un hombre que hace tales cosas —contestó el rector— no le mostramos nuestra gratitud solamente, sino que lo

abrazamos". Invitado por el padre Constantino, La Pira cenó con él y la comunidad. Se habló del papa, del mundo católico y, en consecuencia, del concilio ecuménico, convocado recientemente.

"El actual pontífice —observó La Pira— es un verdadero padre que al convocar el concilio ecuménico abre sus brazos a todos los cristianos y a todos los pueblos del mundo".

"Debe usted volver —contestó el padre Constantino— para dar lecciones a nuestros estudiantes de la Facultad de Teología".

"¿Quién sabe? —replicó La Pira—. Los caminos de la Providencia son infinitos. Ahora el hielo está roto".

Desde Zagorks regresó a Moscú para dirigirse después a Kiev y orar ante las tumbas de san Vladimiro y de san Antonio, en el monasterio de Pechersky, centro de peregrinaciones desde el siglo X. Un monje encargado de saludarle le advirtió que estaba pisando el suelo más sagrado de toda Rusia. La Pira, contestando al saludo de sus huéspedes de Ucrania, manifestó que los tres grandes santos eran "las raíces de las que procede el árbol de la civilización de Kiev y de Rusia". La conversión del príncipe Vladimiro en el siglo X y el florecimiento de la vida monástica habían introducido el país en la civilización del occidente cristiano. La Pira subrayó después el significado del monumento a san Vladimiro en Kiev, cuyo relieve en la base muestra al santo conduciendo a su pueblo al bautismo en el Dniéper...

En Moscú, había sido recibido por el metropolita Nicolás, brazo derecho del anciano patriarca Alejo, que estaba a la sazón descansando en Odesa. El cordial diálogo que sostuvieron ofrece vivos contrastes. La Pira, como católico, rebosaba fe y entusiasmo; el metropolita, prudencia y ambigüedad. La iglesia ortodoxa, en efecto, para sobrevivir ha tenido que apoyarse en los comunistas, resignándose a mantener una vida anémica, hecha únicamente de prácticas de culto sin influencia en la calle, y, por añadidura, a servir de instrumento propagandístico comunista, dentro y fuera de Rusia. De hecho, ha sido utilizada para disimular las luchas religiosas, y, en cierto modo, desmentir la existencia de las persecuciones solapadas o abiertas de que son objeto los cristianos en general y la Iglesia católica en particular.

Las manifestaciones de La Pira

La Pira concedió en Moscú una entrevista al periodista soviético Ardatovski, para ser publicada en el periódico "Sovietskaya Rossiya"; pero aquél, en lugar de transcribir las palabras de La Pira, las modificó para contrarrestar la penosa impresión que un violento artículo antirreligioso, publicado en "Pravda" el día 21 de agosto, había producido.

Ardatovski puso en boca de La Pira frases como: "Todo lo que he visto en vuestro país habla de libertad religiosa". "Estoy profundamente impresionado de la confianza que el pueblo soviético tiene en su futuro... Es un pueblo que avanza, que progresa económica, cultural y científicamente, no menos que en su vida espiritual". "Vuestro Estado trabaja por alcanzar una paz estable". "Vuestro primer ministro Kruschev es un hombre inteligente, de espíritu abierto, salido del pueblo, y, por tanto, enraizado en él. No creo equivocarme si digo que dentro de diez años URSS será una potencia todavía mayor, y mayor aún su reputación en el mundo".

Así, resultó ser que el mismo que, según el periodista soviético, esto afirmaba, dirigía el 22 de agosto una carta de protesta a una personalidad soviética por el artículo de "Pravda". Y la carta decía: "Es un artículo que penetra en los corazones de los ciudadanos soviéticos, porque, como he podido ver con mis propios ojos, la fe religiosa de la "santa Rusia" y de la "santa Ucrania" es una fe ferviente y heroica; es una prueba viviente de la raíz de la gracia, hincada en lo más hondo del corazón de Cristo resucitado y en el corazón inmaculado de nuestra señora la Virgen de la Asunción, y, por tanto, una raíz que nunca se podrá desarraigar.

"Es un arraigo de la gracia, gloria suprema del pueblo ruso, mensaje persistente de paz y de luz, de belleza y de amor, de inteligencia y de esperanza, a través de las generaciones y de los tiempos".

La Pira, vuelto a Moscú y antes de regresar a Roma, el día 25 de agosto, fue invitado por el ministro de educación de la URSS a una comida, a la que asistieron numerosos literatos y artistas. Allí, al final del banquete, el ex alcalde de Florencia aludió sin ambages a la propaganda antirreligiosa autorizada por la constitución soviética: "Dicen ustedes que parten de una posición realista. Bien, seamos, pues, realistas. El realismo debe consistir en una valoración y análisis minucioso de todas las realidades que auténticamente pertenecen al pueblo, y la religión es una de ellas. Cuando el polvo de los terremotos históricos se sedimenta, debemos volver a meditar sobre estas realidades y echar de lado las bagatelas de la ciencia, que pueden fácilmente trocarse en errores políticos. Hay millones de cristianos, de musulmanes, de judíos, en una palabra, de creyentes, en Europa, Asia y Africa. ¿Por qué tienen ustedes que herir sus sentimiento religiosos? ¿Cómo pueden esperar así una ayuda para calmar los espíritus en un momento tan desesperadamente falto de cabezas serenas, en esta nueva era política que alborea con los encuentros Kruschev-Eisenhower? Las polémicas antirreligiosas no benefician a vuestro país o a la causa de la paz. Espero, por tanto, de todo corazón que el inteligente pueblo ruso y sus gobernantes sabrán darse cuenta de la situación real en que se han colocado. Tengo el profundo convencimiento de que hemos entrado en una fase completamente nueva de la historia. Esta es la razón por la que he venido a la Unión Soviética. He venido a deciros que nosotros, todos, debemos cambiar nuestros hábitos de raciocinio político. Se puede decir que, hasta ayer, las relaciones internacionales se basaban en el axioma de que el interlocutor era un enemigo, al cual había que matar por la guerra, derrotar por la diplomacia o suprimir por el chantaje económico. Hoy, con bombas atómicas capaces de aniquilar a la humanidad, la hipótesis carece de base: la guerra ya no puede producirse. Se ha convertido en un absurdo físicamente imposible. Y, por consiguiente, el método de Maquiavelo debe arrinconarse. El interlocutor ha dejado de ser un enemigo al que había

que matar por la guerra. Ahora, es un hombre con el que hay que contender en pacífica competencia, un hombre a quien no cabe engañar con mentiras diplomáticas, un hombre en fin, que es forzoso conocer directamente y usando de absoluta sinceridad.

"Por otra parte, ya no es lícito ni aceptable someter a los pueblos. Hay que ayudar a todos los hombres, para que cada cual, como hombre, tenga igual dignidad. Quería deciros todo esto. Y para esto vine. Deseo de todo corazón los mayores bienes al pueblo ruso; y a todos los pueblos y a todas las naciones, la paz y la unidad".

Desde Moscú, en la fiesta de la Asunción, La Pira mandó un telegrama de filial devoción al papa; y al llegar a Roma, quince días después, halló un telegrama de reconocimiento del Sumo Pontífice firmado por el cardenal secretario.

(Orbis Catholicus)

La Condición De La Mujer

(De la pág. 135)

humana, de que hemos hablado; esa mujer, lejos de creerse obligada a no mirar el mundo sino a través de los visillos de la cocina, comprenderá que es su deber *estar presente en todos los frentes donde se libra el combate por los verdaderos valores de la persona humana.*

Ante todo, ella se da al hogar, si es casada, ya que allí es donde da sus hijos al mundo, allí comienza su educación como personas humanas; allí es también donde su marido es llevado por ella hacia las exigencias más personales de conquista de sí mismo y de los otros.

Pero más allá del hogar piensa en la escuela, en el dispensario, en el centro de orientación, de consulta médico-social, en todos los frentes donde la suerte del hijo está amenazada o defendida. Una vez cumplido lo esencial de esta tarea maternal para con los suyos, debe saber encontrar —casada o soltera, y guardadas las debidas proporciones— el tiempo necesario para ejercer esta misma misión en el consejo municipal, en el sindicato y aun en el Parlamento. Pero siempre ello será *como mujer*, esto es, no con ánimo de buscar fortuna ni gloria, entretención o evasión, ni para levantar un edificio jurídico o un monumento institucional, sino para proteger al hombre, tomar en particular la defensa de los humildes, de los pequeños, de los olvidados. Pues para la mujer, "el hombre debe sobrepasar la obra", y "lo humano debe trascender el orden". En términos extremos, la mujer casi preferiría la anarquía y la excepción, antes que el orden y el derecho, si ello pudiera salvar a ALGUIEN.

Ser madre es esencialmente esto: primero y por sobre todo, pensar en ALGUIEN; y después solamente, pensar ALGO para ese alguien.

Fue a una mujer a quien Dios confió su Verbo para encarnarlo, es decir, para hacer de El, "alguien humano". "De una mujer, a la cual el Poder del Altísimo cubrió con su sombra, tomó su carne y su sangre la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, sin colaboración alguna de varón", dice una vez más Pío XII. Como si Dios hubiera querido rubricar definitivamente por ese medio, la verdadera condición femenina, haciendo de ésta esecialmente una maternidad; es decir, una vocación a la primacía del amor, a la defensa y a la promoción de la persona, que sería nada menos que una Persona Divina.

STANISLAS LESTAPIS, S. J.

Cine

Los Primos

MILES y miles de espectadores han visto la película "Los Primos". Pero, al juzgar por los comentarios de la prensa, por el pase dado a esta película por el Ministerio de Educación del País en contra de la Censura Oficial, y de los comentarios que se oyen a personas que la han visto, parece que fueran muy pocos quienes han penetrado en el sentido profundo de esta cinta. Analicémosla:

"Los Primos" —quienes dan nombre al film— son Paul y Charles. Paul vive en el París de la fantasías bellas mujeres rendidas mansamente a sus pies, amigotes de toda especie, automóvil de altas velocidades para vagabundear, trago en abundancia, orgías en su propio lujoso departamento con hermosa vista a la gran ciudad, arte, música selecta. Además de todo esto, Paul es también estudiante de la Facultad de Derecho, aunque nunca va a clase. Es un joven exótico, atractivo; es simpático y teatral, enteramente posesionado de su hechizo sobre el mundo femenino como de su ascendiente sobre los amigos. Se ha visto con frecuencia en situaciones difíciles, pero nunca recurre ni a los puños ni a las armas. Domina a la gente con su personalidad indiscutida y seductoramente extravagante.

El otro primo es Charles. Provinciano, llega a París con timidez; la gran ciudad lo asusta, al menos lo hace montar guardia; es la primera vez que se separa de su Madre, a quien quiere con toda su alma. En vez de leer novelas obscenas o policiales —"lo que todo el mundo lee", según le explica extrañado un librero— ¡se interesa por Balzac!

Charles es acogido por su primo Paul en el lujoso departamento de su propiedad, montado con refinado gusto, saturado incluso de música selecta. Bach, Mozart, singularmente Wagner, el tortuoso y mitológico Wagner, son sus preferidos. Paul, el primo rico de la gran ciudad, introduce a su buen primo Charles, el provinciano, en "su" mundo de mujeres, de orgías, de pasatiempos, de licor... pero sin éxito. Charles ha venido a París para estudiar Derecho en la Facultad; el amor filial por la Mamá lo espolea constantemente a superarse en los estudios, y mantiene con ella tierna correspondencia. Es invulnerable a la prostitución; pero se siente hondamente enamorado de Florence una de las muchachas que Paul le ha presentado en un lunapar de lujo, donde Paul es amo y rey. Ella es atractiva, suave, enigmática.

Naturalmente, mamá, estudios serios, amor ingenuo y limpio, son cosas que no caben en el mismo departamento con Paul. El drama se agudiza paso a paso. Paul el extravagante primo citadino de patilla y bigote existencialista, mira con compasiva suficiencia a Charles, su pobre primo provinciano, incapaz de gozar de la vida. Charles se entrega más y más al trabajo, mientras su corazón

es torturado por una triple tenaza: su amor filial, su amor por Florence, y el cinismo de su primo Paul.

En una de las orgías, el Director de la película hace un alto en el realismo que hasta el momento ha guiado la trama, y desarrolla una escena simbólica, destinada a descubrir de golpe la verdadera personalidad del primo rico y gozador. Se apagan las luces del departamento; los amigos y las amigas semiborrachos tirados indecentemente sobre los sofás y sobre el suelo, adquieren de pronto contornos herráticos, estatuarios, en la penumbra inmóvil de un segundo plano. En primer plano aparece iluminado el rostro del primo rico, anfitrión de la orgía, portando un gorro nazi sobre la cabeza: y paseando airosa y teatralmente por entre las sombras inmóviles de los invitados, al son de la música mitológica de Wagner (extraña música para semejante ambiente) recita una poesía en alemán. ¿Qué dice? La idea, bellamente expresada en su lengua original, puede resumirse en estas frases: "¿Quién soy yo? Yo soy un soldado sin amigos, sin amor, sin una muchacha que me ame; soy un solitario, un hombre solo, completamente solo". —Se prenden las luces del departamento, y los personajes esfumados e inmóviles recobran bruscamente la vida y continúa la orgía.

Ni las luces se han apagado, ni los invitados han interrumpido su rítmo; la oscuridad se hizo en el

espíritu de Paul, una ola de soledad lo invadió en medio de la lujuria. Paul, en despecho de las apariencias, vive solo. Rodeado de bellas muchachas, vive solo. Rodeado de amigos y de aduladores, vive solo. Solo, en medio del arte y de la música selecta, solo en su auto siempre cargado de amigas y de amigos paseando por el bullicioso París.

Paul, el rico primo parisién ha querido huír de la soledad, y buscar refugio en el sexo, refugio en el dinero, refugio en el arte, en los y en las amigas, en la orgía... Pero ninguno de estos seres, ni Dios mismo, llenan su vacío. ¿Qué es Dios para Paul? Dios es su primo provinciano, Charles. Dios es la personificación de todo lo convencional y de todo lo aburrido que hay en la vida. Dios es la mamá de su primo, es el estudio terco de Charles, es el amor platónico y casto del provinciano por Florence, esa mujer que en el decir de Clovis (un amigote de Paul): "vives esclava de tu piel; estás hecha para que te acaricien, no para casarte"; Dios es la cara tímida de Charles, es su incapacidad para gozar de la vida.

Charles es lo que podríamos llamar el joven convencionalmente "bueno". Sufre, pero sin alardes dramáticos, sencillamente. Estudia, porque ése es su deber y su propósito. Le desagrada la orgía, porque es respetuoso de las mujeres. Ama, pero no se entrega a ningún exceso pasional, manifiesta su cariño con tímida sinceridad, con palabras entrecortadas, sacadas a tirabuzón. Es recto, es desesperantemente honrado (recuérdese la cómica escena en que el mismo librero le ruega que se robe un Balzac, ya que nadie se lo compra), es sincero y leal, es limpio de espíritu y disciplinado.

A espaldas del enamorado provinciano, Florence y Paul deciden vivir juntos por un tiempo en el departamento, residencia de Charles. En una escena de delicado cinismo (si estas dos cosas pueden ir juntas) se lo comunican al pobre Charles. ¿Su reacción ante Florence? "No te guardo rencor".

Paul —quien teóricamente también es estudiante— debe rendir los exámenes... ¡Y resulta aprobado! El milagro se celebra con mujeres y licor. Charles, febricitante con sus libros y apuntes escolares, rinde sus exámenes, y es reprobado. Toda la ilusión del tenaz provinciano se derrumba: No podrá comunicar éxitos a la Mamá, sino fracasos. ¿Amor? Le ha sido elegantemente "levantado" por su primito parisién. Y ahora, ¿qué sentido tiene para él su esfuerzo heroico y continuado por estudiar, por sustraerse al ambiente de bacanal, por mantener su línea limpia en medio de todo lo sucio, su rectitud en medio de todo lo torcido, su concentración en medio de la más completa indisciplina?

Recibe, por supuesto, los compasivos consejos del primo para que "cambie de vida". Pero Charles no puede más... vaga por las calles de París, se sienta junto al Sena, toma lentamente los libros y apuntes de estudio, los raja y los va tirando al agua. Esa es su vida: despojos inútiles llevados por la lenta corriente aceitosa del río. Camina otro poco, se acerca a una iglesia, quiere penetrar, pero la puerta no cede; un frío aviso dice: "Cerrada de 2 a 8". La iglesia también está cerrada para él. Dios, a esa hora no atiende a nadie... ni siquiera a su fiel servidor, el desesperado Charles.

Vuelve ya de noche al departamento, saturado de amargura y de despecho. Toma un viejo revólver colgado como adorno en la pared, pone una bala dentro de la nuez; la hace girar rápidamente, como una ruleta, y se dice a sí mismo: "Una probabilidad entre seis". Dios no estaba para él; quizás nunca esté para nadie. Recurre al hado, al hazar, en busca de justicia. Se acerca sigilosamente a Paul que duerme, pone el revólver sobre las sienes del primo, aprieta el gatillo... ¡Tic! No es ese el orificio cargado con la única bala dentro de la nuez del revólver. Ni Dios, ni la suerte, ni nadie escucha a Charles. Se vuelve solo, muy desolado, y se mete en su cama.

Al día siguiente, él ya vestido, Paul todavía en bata y pijama, dialogan. Paul vuelve a presentarle "su" filosofía de la vida: ¿Qué es un examen más o un examen menos? ¿A qué tanto estudio, tanto ascetismo, tanta virtud? Este fracaso, querido primo, te enseñará a vivir. Créeme Charles, ahora comenzarás a ser feliz. Desde ya comienzo yo a envidiar tu felicidad...

Y jugando con el revólver que Paul recoge de un sillón —lo presume descargado, como siempre, simple adorno colgado en la pared— sale de improviso la bala destinada a él, y mata a su primo Charles. Paul queda estupefacto, lelo; mira el cadáver de su pobre primo, ahí, tendido en el suelo por él. Da unas vueltas por la lujosa habitación... se sienta sonámbulo en un sillón; así queda inmóvil un rato largo... Suena el timbre del departamento. ¿Quién será? ¿Un vecino? ¿El lechero? ¿Alguna de las amigas? ¿La administradora del edificio? Alguien, cualquiera, no importa ya quién sea... Baja el telón. Fin.

¿Qué es el Bien? ¿Qué es el Mal? El Bien es convencionalmente Charles, el provinciano: austeridad, disciplina, tenacidad, estudio, fracaso en el amor de la mujer, fracaso en el amor a la Madre, fracaso en los estudios, fracaso en la venganza y en el despecho, para venir a morir tontamente de un accidente fortuíto, vulgar, sin poesía.

Y el Mal ¿qué es? El Mal es Paul, es el ascendiente sobre los hombres y el hechizo sobre las bellas mujeres; el Mal es el vino y el licor, es el el refinamiento, la extravagancia, la vida misma. éxito sin esfuerzo, es el lujo, la música, el dinero, El Bien y el Mal, ¿Qué sentido tienen estas palabras? Ninguno. Hay una sola realidad evidente: la vida es dolor y soledad, de cualquier manera que se viva. Es soledad en el estudio, lo mismo que en el bullicio: es soledad en la bacanal, lo mismo que es soledad en la disciplina. La vida es una ironía: el éxito es una niña voluble que tan pronto se compromete con el esfuerzo virtuoso, como le da vueltas las espaldas y se va con Paul. La vida es un éxito que nunca se compra a ningún precio. La vida es el cansancio de una carrera tras una esperanza que siempre se esfuma entre las manos; es una ausencia de los hombres y es una ausencia de Dios. Los hombres no llenan el ansia de vivir;

(Pasa a la pág. 163)

La Opera de Tres Centavos

UN grupo del Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, dirigido por Teresa Orrega y Eugenio Guzmán, está representando esta obra del alemán Bertold Brecht con música de Kurt Weill.

La pieza se estrenó en Berlín en 1928 y fué recibida adversamente por la crítica; algunos opinaron que Brecht había copiado al inglés Gay y a François Villon. De todos modos no se puede desconocer el mérito de este dramaturgo que se inspiró en las propias experiencias de la primera guerra mundial y más tarde en el duro contacto con la vida proletaria.

Inbuído de un hondo fanatismo marxista deja en sus escritos una concepción muy peculiar que le caracteriza. En **El círculo de tiza caucasiano, Madre coraje** y en **La ópera de tres centavos** sobresale el espíritu de crítica social mordaz, directo, satírico. En esta última, valiéndose de un diálogo fluído, ágil, muestra los bajos fondos de Londres y hace resaltar su cosmovisión nihilista.

Brecht tuvo una experiencia propia de la miseria humana y por ello se reveló en **La ópera** en forma violenta, sin limitaciones ideológicas. La colaboración de Weill con sus "songs" le dio más énfasis al texto. Para el autor, el canto no es lo esencial, no debe decidir en la representación, sino animarla. El pretendió que su reproche perdurara, lográndolo ampliamente. Muchos años antes de que **La ópera** llegara a Chile, ya todo el mundo tarareaba la "Balada de Mackie el cuchillero" y durante la última gran guerra fué el nexo de la resistencia.

Aporta Brecht una lección valiosa: la certera apreciación de la injusticia en las desigualdades sociales.

Una breve síntesis de la producción que comentamos se hace necesaria. Comienza con la actuación de un cantante callejero que toca la "Balada de Mackie el cuchillero", descripción de un capitán que extorsiona, explota y vive libremente en los bajos fondos londinenses. De este modo entra en escena la vida misma de la miseria humana y del comercio de la miseria. Es un viaje descriptivo por el reino de los pobres.

El propietario de "El Amigo del Pordiosero", el señor Jonatham Jeremiah Peachum, les arrienda o les da en comisión los lugares e implementos para despertar la generosidad de los transeúntes. Cada uno trata de conseguir la exclusividad de un barrio para pedir limosna, subsistir. De este modo sale del negocio un grupo de mendigos profesionales y también de los otros, quienes muestran las bajezas, traiciones y proyectos de un pueblo en que "el hombre es lobo para el hombre", como decía Hobbes en su teoría del contrato social.

"Jenny", una mujer de mala vida, canta con el cuchillero "De cómo vive el hombre", y luego sola "El velero escarlata", mitad añoranzas, mitad sueño por salir de esa vida que le tocó y que en las velas traerá destrucción y muerte. Las compañeras de "Jenny" aparecen en una posición derrotista, imposible de remediar. Es la postración a que las ha llevado la miseria moral, el vicio y la vulgar existencia.

Los "socios" de Mackie, ladrones consuetudinarios, aportan rasgos de humana y optimista conformidad en su pobreza; por ello ríen y cantan.

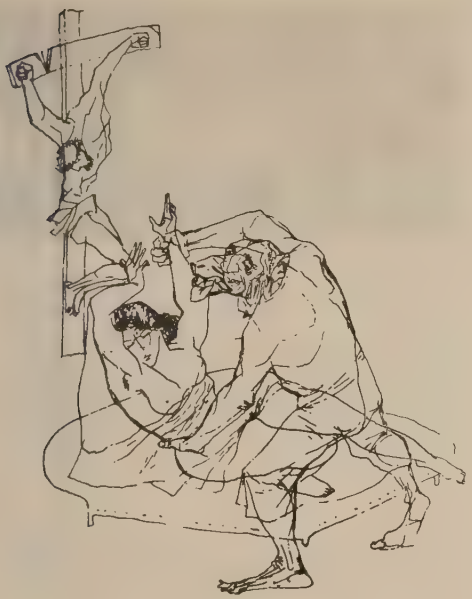
Brecht, con rara maestría puso en escena treinta personas, todas con caracteres bien definidos y todas con problemas diferentes, pero que en el fondo reclaman y protestan por la injusticia social.

Desde el entablado hay un reto frecuente al público, con música o sin ella. A veces en forma directa, insolente. Es la nueva forma del autor para decir lo que quiere, marcando derroteros desconocidos en el arte escénico. No sé cómo hay personas que ríen después de tan excepcional vapuleo, y luego de oir claridades dichas para que sean pensadas.

En **La Opera** hay una denuncia del desequilibrio imperante, invitando a un cambio de dentro hacia afuera, no al revés (una autorreforma, no una revolución). Así pone el autor en boca de "Jenny": "Uds. que pretenden reformarnos y hacen con nosotras el amor, primero deberán alimentarnos... ¡Comer primero... luego la moral!". Plantea aquí Brecht una posición muy materialista.

Arremete con su acción disociadora en el ámbito social y religioso. Cree sólo en las ciencias naturales y por ello presenta a Dios como la excusa del fracaso científico y político. Querer silenciar a Dios, más aún, pretender demostrar que "bajo microscopios más agudos cae, lo expulsan del aire aparatos perfeccionados", es opinar, aventurándose, en una órbita que no es la suya. Resulta atrevido e ingenuo.

La producción literaria de Brecht es muy amplia, abarca cerca de cuarenta obras entre dramas, novelas y libros de poemas. Sus obras de teatro principales son **Tambores en la noche, La Madre,** excelente adaptación del libro de Gorki, **Galileo Galilei, La Condena de Lúculo, El alma buena de Se Tchum, El sargento reclutador, etc.** La mayor parte de ellas no han sido representadas aún.



Quizás la obra más sobresaliente sea la que comentamos, y que se dio cinco años consecutivos en Berlín, dirigida por el propio autor.

Perseguido por Hitler, emigró a Estados Unidos en donde compuso **Madre coraje**, que es una crónica épica de la guerra de treinta años. Trabajo también en Hollywood en guiones cinematográficos y en la recolección de fondos para la resistencia alemana.

Al terminar la guerra volvió a Alemania Oriental para fundar el "Berliner Ensamble", uno de los conjuntos teatrales más importantes del mundo con un elenco de doscientos cuarenta artistas. Gran parte de sus ideas acerca de la estética teatral las publicó en su Breviario de "Estética Petit Organon". Fué también ministro de Educación en esa parte de Alemania. Murió hace cuatro años.

Brecht fué un hombre de muchas facetas: director teatral, ensayista, poeta, dramaturgo, pero por sobre todo se destaca en esto último. La obra de su madurez se caracteriza por un ataque al sistema capitalista, escarneciendo las relaciones de amo a sirviente. Así aparece en **El señor Punktila y su valet.**

Es un autor que revolucionó lo formal en el teatro, justamente porque, a su juicio, había que aportar experimentos audaces, toda vez que lo contrario, significaría quedarse atrás. Dialéctico y marxista, (comunista desde 1930), él mismo declaró en el Congreso de Escritores Alemanes (Berlín, enero de 1956): "La representación de lo nuevo no es fácil. Es un problema que exige entusiasmo por lo nuevo, conocimiento de la dialéctica y, por añadidura, nuevos métodos artísticos. El método realista, socialista de representación artística, exige contínuo conocimiento, contínuo cambio y contínua formación nueva. Y, por sobre todo, el artista debe ser un militante".

Por ello combate la sociedad burguesa desde el punto de vista social.

Esta primera presentación en Chile en idioma castellano se debe a una buena traducción de Tobías Barros Alfonso, acertada, veraz. La parte musical está a cargo de Héctor Carvajal y en la dirección vocal Clara Oyuela.

Muy propia la escenografía de Oscar Navarro y bien caracterizado el vestuario de Sergio Zapata.

En los papeles femeninos Carmen Bunster representó a la señora Peachum, con un derroche de buen teatro. Excelente Marés González como "Jenny"; Shenda Román como "Poly", bien. Pepe Rojas, Héctor Duvauchelle y Roberto Parada hacen una labor que el propio Brecht habría admirado. Son valores indiscutidos de nuestro ambiente y mostraron un cabal dominio de la escena y del argumento.

Con **La Opera** el ITUCH volvió por sus fueros. La labor del año pasado dejó que desear, a juicio de muchos.

Como podrá apreciarse, es notorio el vuelco hacia el drama, la sátira o la comedia musicales. Se están actualizando en todas las capitales de Europa como asimismo en los Estados Unidos.

Germán Barros V.

(De la pág. 161)

tampoco, las mujeres, ni otra cosa alguna. ¿Dios? El también está ausente. Dios no atiende a nadie La puerta de su casa está cerrada aun para el bueno de Charles.

En tal caso, mejor es aturdir la soledad. De dos males inevitables, elijamos el menor. En tal caso, más vale aturdirse como Paul, que renunciarse como Charles. Las grandes palabras del vocabulario humano terminan con el vacío de una muerte estúpida. Hay una sola realidad: La desesperanza absoluta.

"Los Primos" es un film que presenta una filosofía de la vida, del hombre y de Dios. Filosofía cuya idea central es decapitar la vida humana, cortando de ella cuanto contiene de espiritual y de profundo, cerrándole toda esperanza. Si a esto agregamos las incontables escenas eróticas y pornográficas, y un clima general de lascivia, diremos que es un film fuertemente inmoral: que la Censura no pudo haber procedido con mayor razón para rechazarlo; que frente al pase dado por el Ministerio de Educación del País por encima del veredicto de la Censura, estamos frente a un dilema: o el Ministerio de Educación comprendió la película, o no. Si la comprendió, ha faltado gravemente contra su misión dándole el pase; y si no la comprendió, ha cometido un acto de inexcusable ligereza contra la Censura.

En ambas hipótesis ha demostrado grave mal criterio, que contrasta con el sereno juicio de la Censura Oficial del Gobierno.

ANDRES COX B., S.J.

Psicología

Maurice Levine.—PSICOTERAPIA EN LA PRACTICA MEDICA. Editorial "El Ateneo", Buenos Aires 1951. Traducción del inglés por el Dr. Avelino González. Prólogo del Dr. Enrique Pichon, 316 págs.

A primera vista y a juzgar por el título, parece esta obra destinada exclusivamente especialistas, a médicos. Más aún, en la "Introducción", nos dice explícitamente el autor que su libro "no va dirigido al público en general" (pág. 11). Y sin embargo no dudamos en recomendar la lectura atenta de esta obra a todos aquellos que, debido a su profesión, y de una manera especial, han de enfrentarse a la "persona humana"; nos referimos, sobre todo, a los psicólogos, a los orientadores, a los educadores, a los sacerdotes.

En este libro no encontrarán grandes teorías ni complejos sistemas pero sí una guía práctica que les permitirá conocer y ayudar mejor al que, desorientado, llega hasta ellos.

La psicoterapia, en efecto, en su sentido más amplio, no puede ser monopolio del psicoanalista, del psiquiatra o del médico. Claro está que hay "técnicas" —por ejemplo, el psicoanálisis— que sólo podrán ser aplicadas por el "técnico"; pero en este caso estaremos siempre frente a perturbaciones más o menos serias y que, en cierto sentido, merecen la denominación estricta de "enfermedad". Pero junto a estas enfermedades —psicosis, neurosis, psicopatías, cuadros orgánicos— abundan otro tipo de perturbaciones psíquicas; lo que solemos llamar "problemas humanos". Ahora bien, en todos estos casos —y son numerosos— no es el médico o el psiquiatra el indicado a ayudar, por la sencilla razón de que estos casos quedan al margen de su "consultorio". Pero esto no quita que esa gente necesite ayuda, y para ayudar no basta querer hacerlo sino que es preciso saber hacerlo. Dificultades en los estudios, falta de interés, de concentración, dificultades en el noviazgo y en el matrimonio, desorientación e indecisión, inhibición en la vida social y profesional, problemas de conciencia y de fe, etc., etc. ¿Qué hacer frente a todos estos conflictos? Es posible que a la base de ellos existan verdaderas "enfermedades" y que el recurso a un psiquiatra o psicoanalista sea necesario, pero es posible también que no depasen la esfera vaga y amplia de lo "normal". En todo caso tendrán el psicólogo, educador y sacerdote que enfrentarse a estos problemas y dar un "consejo". Esta relación inevitable constituye ya en sí una "psicoterapia". Podrá ser de óptima o de inferior calidad, pero buena o mala será necesariamente "psicoterapia" Y, lógicamente, no basta aquí la solución improvisada y simplista, el socorrido "sentido común". Como en todos los órdenes la calidad del "consejo" psicológico dependerá de la capacidad del consejero, de su estudio, de su intuición y reflexión. Y subrayamos "estudio" y "reflexión" porque es precisamente lo que depende de nosotros.

En este libro nos expone el autor los métodos comunes de psicoterapia: los que están más al alcance del "profano" y los reservados a especialistas. Pero estos métodos están expuestos en un contexto amplio de psicología humana lo que permite al lector quedarse no sólo con un "recetario" botiquinesco sino con una visión más profunda y precisa del psiquismo. Se aprende aquí a ver lo compleja y difícil que es toda "entrevista" y se da una pauta que facilita la observación y la interpretación de fenómenos que pueden ser importantísimos y que de otra manera correrían el riesgo de ser preteridos o maltratados.

Empieza el autor presentándonos una serie de errores muy divulgados y en los que podemos caer fácilmente por ignorancia —en los que caen incluso los médicos y, desgraciadamente, no pocos llamados psiquiatras— errores teóricos pero que fatalmente inciden en la "práctica". Luego de exponer los diversos métodos psicoterapéuticos se detiene en un capítulo especial sobre los "riesgos de suicidio". Importante y práctico es el capítulo: "Sexo y Matrimonio". Convendría, eso sí, hacer aquí algunas distinciones y precisiones; no sólo desde el punto de vista "moral" (cristiano) sino también del punto de vista "antropológico". El capítulo: "Actitudes básicas que deben adoptarse con los niños", puede ser de gran utilidad para los pedagogos y para los padres de familia, lo mismo que el capítulo siguiente: "Los problemas de los padres y los problemas de los hijos". Termina finalmente la obra con un acertado y detallado análisis del vago concepto de "madurez".

Esperamos que a través de estas líneas el lector se haya dado cuenta del valor de esta obra y que sepa aprovecharse de ella. Pero que no se engañe; no se trata de una lectura fácil y superficial. Es necesario leerla atentamente, es decir, captando las sugerencias, las implicaciones, el "back ground". La recomendamos, por consiguiente, solamente al lector maduro, movido no por el cosquilleo de la curiosidad sino por un auténtico afán de ayudar.

H. L. A

★★★

Ortega y Gasset, José. MEDITACION DEL PUEBLO JOVEN. (Biblioteca de la Revista de Occidente). Buenos Aires, Emecé Editores, 1958, 151 pp.

En este volúmen de las **Obras Inéditas** han reunido los compiladores varios trabajos de Ortega suscitados por el contacto del autor con las tierras de América. Ellos son: "El deber de la nueva generación argentina" (1924), "Discurso en el Parlamento chileno" (1928), "Discurso en la Institución Cultural Española" (1939), "Meditación del pueblo joven" (1939), "Balada de los barrios distantes" (1939), "Meditación de la criolla" (1939), y "Al Primer Congreso de la Unión de Naciones Latinas" (1953). Los compiladores advierten que han estimado adecuado introducir algún escrito "nó inédito, en todo semejante e incluso aludido e implicado en aquéllos, pues, aunque incluído en las **Obras Completas** no había sido nunca coleccionado en libro (p. 10). De hecho son dos: el primero y el tercero de los arriba enumerados, publicados respectivamente en los tomos III y VI de dichas obras.

Con excepción de la "Balada de los barrios distantes", los nuevos escritos son todos discursos o conferencias para un público culto, pero no especialista en filosofía. Así no es de extrañar que ellos aporten pocas novedades en este terreno.

Los dos más importantes son la "Meditación del pueblo joven" y la "Meditación de la criolla". El primero es un estudio sobre la "vida colonial" como forma de existencia humana, de la cual la "colonización" no es sino el preámbulo indispensable. El segundo es un penetrante estudio de psicología femenina, en el cual trata de poner de relieve los rasgos constitutivos de un tipo especial de mujer, distinto de la mujer del Antiguo Régimen, de la mujer romántica, etc. Otras revistas y diarios han dado ya cuenta del contenido de estos estudios.

Nosotros nos limitaremos a subrayar lo que puede interesar a los estudiosos de la filosofía general de Ortega

En la "Meditación del pueblo joven", pp. 58-66, expone algunas ideas acerca del **lenguaje**, que señalan un progreso con respecto a lo que ya había escrito en "Miseria y Esplendor de la Traducción", 1937 (**Obras Completas**, t. V) y preludian la formulación madura de su pensamiento en **El Hombre y la Gente**, 1957. Sostiene allí que todo lenguaje es de por sí equívoco y que sólo a la luz de la circunstancia adquiere significación precisa. " toda palabra, aun aparte de sus equívocos sabidos y normales, aun usada en una sola de sus significaciones, significa infinitas cosas, más o menos distintas según sea quien la dice y según sea quien la oye" (p. 62). La situación se encarga de decir lo que nuestra habla silencia. Pero la situación no es el lenguaje, la situación es la realidad misma de la

vida, es la circunstancia que varía con el instante y con el lugar. Y, sin embargo, es ella quien pone todo lo que se supone, quien dice sin hablar todo lo que nuestro decir calla" (p. 61).

Son interesantes también algunas precisiones que aporta a la idea de **nación.** En sus escritos Ortega contrapone frecuentemente la vida personal a la vida social, que considera por esencia impersonal, anónima, mecánica. Por eso no toda forma de relación entre muchos individuos es vida social, sino que puede ser lo que él llama "vida interpersonal". Muchas de las cosas que en algunos estudios dice acerca de la nación no cuadran con lo que en otros lugares escribe acerca de la sociedad, la cual caracteriza como una forma inauténtica de vida. Por eso pensábamos que al integrar ambas ideas en su tratado sistemático de sociología habría debido aproximar la nación más a la vida personal que a la vida social. En **El Hombre y la Gente** figuraba un capítulo sobre la nación, que por desgracia no alcanzó a escribir. Pero algunos párrafos de este nuevo libro son una confirmación expresa de nuestra anticipación. "Las naciones son intimidades como lo son las personas". (p 63). "Una nación es una intimidad, un repertorio de secretos, en un sentido prácticamente idéntico a lo que pensamos cuando hablamos de la intimidad de una persona, del arcano solitario e impenetrable que es toda vida personal" (p. 100).

Arturo Gaete, S. J.

★★★

F. J. J. Buytendijk. EL DOLOR: PSICOLOGIA - Fenomenología - Metafísica (255 págs.), Revista de Occidente, Madrid, 1958.

BUYTENDIJK nació en Holanda en 1887, enseñó primero en Groningen y luego en Utretch. En la actualidad es una de las personalidades más completas en el campo de la psicología: abierto a la vez a la fisiología, a la psicología experimental, a la fenomenología y a la filosofía, ha sabido integrar todo esto en una visión cristiana del mundo. Aunque viene publicando estudios importantes desde 1920, sólo recientemente han sido traducidos algunos de ellos al castellano: **La mujer:** Naturaleza - Apariencia - Existencia. Revista de Occidente, Madrid, 1935; **El fútbol.** Estudio psicológico. Ediciones Studium, Madrid, 1957. De otras obras existe traducción francesa: **La Psychologie Animale.** P. U. F., París, 1952. **Phénoménologie de la Rencontre.** Desclee de Brouwer, París, 1952.

Este libro trata del dolor físico. El tema no es nuevo, pero sí el modo de abordarlo. Los fisiológos y los psicólogos y los psicólogos experimentales se limitaban a examinar el fenómeno corporal en sí; B. amplía el campo de su consideración y lo mira también y predominantemente en su relación a la existencia humana que lo sobrelleva.

La obra tiene cuatro capítulos. En el **primero** se estudia la problemática del dolor en la sociedad moderna, en la experiencia personal y en la ciencia. El **segundo** está consagrado a la fisiología del dolor (el dolor epidérmico y el sentido para el dolor, relación entre el dolor epidérmico y prurito, dolor y movimiento, influencias centrales sobre el dolor, dolor y simpático, reacciones vegetativas al dolor). El **tercero** versa sobre el dolor y la vida animal. Este capítulo es de excepcional interés, porque nos descubre por contraste la esencia del dolor humano. "El **comportamiento** de los animales nos enseña que sienten el dolor y que incluso lo sienten vivamente hasta el desconcierto. Además, nos revela que el dolor depende de la situación, aumenta por el miedo, y, en cambio, durante la lucha no pueden no sentirlo... Pero lo que resulta de las propiedades **generales** de la vida animal y no se puede deducir **directamente** es que el animal, aunque experimente dolor, puede **no sufrir**" (pág. 129). El hombre y el animal sienten el dolor físico, en cierto modo de la misma manera, ya que ambos tienen una estructura corporal que lo hace posible. Y sin embargo, la diferencia es enorme, debido a la diferente relación que cada uno de ellos tiene a su propio cuerpo. Lo característico del animal es vivir en y por virtud del cuerpo, identificarse con él; en cambio, lo propio del hombre es oponerse a su centro corporal y tomar posición frente a él y a todo aquello que acontece por virtud del cuerpo. El animal tiene una **posición céntrica,** y el hombre una **posición excéntrica** (p. 125). (Una idea semejante a ésta había desarrollado Ortega en **Ensimismamiento y Alteración** y en **Meditación de la Técnica**). "En el sufrimiento, el hombre, gracias a la inalienabilidad de su posición excéntrica, experimenta su sufrimiento como lo que se le opone, el dolor, que como todo animal siente inmediatamente, también mediatamente en relación a sí mismo. Un dolor soportado de esta manera está más allá de los límites de la vitalidad; es humano en el sentido más verdadero de la palabra, está determinado en su intensidad, calidad y efecto por la actitud personal e inversamente condeterminando a ésta" (p. 130). Como decía Schwarz, "poder sufrir es el privilegio del hombre".

En el **cuarto** capítulo estudia el autor la respuesta personal del hombre. El dolor se presenta en nuestra vida o bien desde el exterior, como una influencia perturbadora de una armonía en sí perfecta, o bien desde el interior, cuando la vida en su impulso expansivo amenaza transpasar los límites que le son propios (p. 230). En ambos casos, el dolor sólo cobra su verdadero sentido si se le considera como un acontecimiento de la vida personal. La esencia del dolor consiste en que el hombre se ve afectado en su unidad íntima, es sentido como un ataque a la libertad e independencia que pone en conflicto al yo con su cuerpo (p. 222). El dolor es expresión de una situación crítica de la existencia, a la cual el hombre tiene que responder como persona. "Frente al dolor el hombre está libre para dos actitudes. Puede **negar** la realidad de la situación crítica y concebir el dolor tan sólo como un sentimiento molesto que ha de soportar con valor o con resignación. O puede **reconocer** la situación crítica y aceptarla con la conciencia de que es un signo y sello de una profunda vinculación con el ser de las cosas, con el sentido de esta vida. Sin embargo, una situación existencial crítica sólo puede ser aprehendida cuando se mira la posibilidad de un estado más perfecto, y más feliz, como dice v. Gebsattel" (p. 244). El hombre realiza por el dolor el sentido de su propia existencia. Este análisis se termina con una alusión, desgraciadamente muy breve a la relación entre la cruz y el amor.

Al concluir éste capítulo, que es sin lugar a dudas lo mejor de la obra, vale la pena releer lo que decía el autor en un comienzo acerca de la problemática del dolor en la sociedad contemporánea. Entonces se comprenderá por qué el hombre moderno, al querer suprimir el dolor físico de una manera demasiado radical, ha empobrecido su propia existencia, su realización como persona (p. 22).

Arturo Gaete S. J.

Libros Recibidos

RELIGION

Seraphinus de Angelis.—De Fidelium Associationibus.—Neapoli, M. D'Auria, Pontificius Editor, 1959.

Edward F. Hanahoe.—One Fold.—New York, Chair of Unity Apostolate, 1959. 384 p.

LITERATURA

Salvador Reyes.—Saludos al Pasar.—Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1959, 236 p.

Ricardo Fernández de la Reguera.—Cuerpo a Tierra.—Santiago, Chile, Editorial del Nuevo Extremo, 1959. 395 p.

Somerset Maugham.—El Santo y el Arzobispo.—Santiago, Chile, Editorial del Nuevo Extremo, 1959.

Enrique Antonio Cahill.—Angustia.—Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1960. 73 p.

Flor Dubournais.—La historia de Maxy.—Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960. 117 p.

Actitud Cristiana Ante los Problemas Económicos

Documento

Declaración colectiva de los Arzobispos españoles Enero. 1960.

ES necesario, sin embargo, reconocer que para elevar la conciencia social de nuestro pueblo hasta aquel nivel que exigen a una su gloriosa tradición cristiana y el papel que le está reservado en la construcción de un mundo mejor, quedan bastantes etapas por recorrer. Por nuestra parte, no ahorraremos ningún esfuerzo por acelerarlas.

Conscientes, pues, de nuestro deber y mirando tan sólo el bien de las almas, queremos hoy proyectar la luz del Evangelio sobre un asunto que reclama Nuestra atención y preocupa los ánimos de muchos. Nos referimos a las medidas recientemente adoptadas en nuestro país para lograr la estabilización monetaria, como preámbulo a todo un plan de desarrollo económico.

Conviene, desde el primer momento, advertir que consecuentes con los principios de la doctrina social de la Iglesia, al hacer uso de nuestro derecho y cumplir nuestro deber de iluminar las conciencias sobre un problema tan concreto de orden temporal, no pretendemos enjuiciar los aspectos técnicos de las disposiciones dictadas por la autoridad del Estado. Ni es esa nuestra misión, ni disponemos tampoco de elementos de juicio para hacerlo.

Nuestra atención se dirige, más bien, hacia los aspectos de orden moral que tales medidas entrañan. Y, al entrar en un campo tan propio nuestro, nos dirigimos por igual a todos aquellos sobre los que recae, en mayor o menor grado, la responsabilidad en la ejecución y en el éxito definitivo del plan trazado.

Es, sin duda, laudable, la intención del Gobierno español al promover la actual estabilización, porque con ello intenta promover el progreso económico del país, procurar a nuestro pueblo mayores y mejores oportunidades de trabajo, elevar su productividad hasta un nivel comparable con el de las naciones más desarrolladas, y elevar los salarios y beneficios de los trabajadores hasta ese nivel deseado.

Por eso, pensando en el esfuerzo de los que mandan, en la disciplina de los que obedecen, en la rectitud e intención de todos, y en la misericordia de Nuestro Señor Jeesucristo, **siempre vivo para interceder por nosotros** (1), creemos que debe abrirse el pecho a la esperanza. A una esperanza "verdadera, exuberante y sobrehumana", según la frase de Pío XII, aun en medio de los azotes que desgarran a la humanidad (2).

(1) Hebr. VII. 25.
(2) Encíclicas, 199 (1955).

Postura cristiana

Por nuestra parte, queremos hacer un llamamiento a la conciencia cristiana de todos. Cada momento, cada circunstancia, exigen del cristiano una determinada postura. Si el problema afecta, como en este caso, a todo un país que se dice y quiere ser cristiano, es necesario que moralmente todo el país responda cristianamente a las exigencias del momento. Y es evidente que, cualquiera que sea la evolución futura de los acontecimientos, van a ponerse a prueba el espíritu de solidaridad entre todos los españoles y su capacidad de sacrificio en aras del bien común.

El problema nos lo traza el Apóstol, al decirnos que vivamos "sobria, justa y piadosamente" (3). Programa tan antiguo como la Iglesia y que se extiende sobre los ricos y los pobres, aun cuando no con las mismas proporciones.

Sobriedad y austeridad

Esto es lo que esperamos de todo ciudadano, por tratarse de la primera exigencia cristiana del momento.

Sobriedad y austeridad, ante todo, en quienes mandan, obligados a predicar con el ejemplo. Sobriedad en su vida personal y privada. Austeridad en sus actuaciones públicas. Lo cual significa supresión de gastos inútiles, y aun reducción de todo aquello que no sea absolutamente exigido por su función.

Austeridad ejemplar, vivida y practicada con profundo espíritu sobrenatural, que prepare en nuestra Patria los caminos del Señor hacia un mañana más próspero.

Sobriedad y austeridad en los ricos, en los pudientes y particularmente en los empresarios y propietarios de empresa. No sería justo pedir austeridad a trabajadores y empleados, mientras éstos tengan una remuneración a todas luces insuficiente, y aquellos, en cambio, acumulen sueldos pingües, no se contenten con márgenes moderados de ganancia, y aun descuiden la inversión conveniente de los beneficios en mejora de instalaciones y ampliación y solidez de la empresa.

Sobriedad en los gastos personales y familiares; supresión del lujo; moderación en el uso de tantas diversiones, y espectáculos, con mucha frecuencia caros. Esto exige no montarse en un tren de vida —nos valemos de una expresión corriente— que está reñida con la modestia cristiana, e incluso puede provocar el escándalo en los de abajo.

(3) Ep. a Tít. II. 12.

Sobriedad y austeridad en los funcionarios y empleados de todas clases. Ejemplaridad de vida, entregada a un trabajo que es holocausto agradable a Dios, porque es servicio a los hermanos, en el puesto de responsabilidad administrativa que cada uno ocupa.

Sobriedad y austeridad en los sacerdotes, religiosos y religiosas, con la que esparzan alrededor suyo, de sus iglesias, de sus casas, de sus colegios, de sus Clínicas y de todas sus instituciones, ese buen olor de Crito —del Cristo pobrísimo en Belén, sobrio en toda su vida, y austero y desnudo en la cruz— que invita irresistiblemente a la imitación.

Sobriedad también en vosotros los obreros, los hijos del trabajo, los hermanos de Jesucristo y San José Obrero. Sabemos los temores de muchos, las angustias de tantos, la dolorosa realidad de no pocos. Pero también vosotros sabéis que, a veces, esta frivolidad moderna se os entra por las puertas, y os hace gastar en diversiones y cosas innecesarias los modestos recursos que vendrían muy bien para vuestros alimentos, vivienda, vestidos, y para adquirir una sana cultura.

Justicia social

Y con la sobriedad, la justicia. Y más que nunca, la justicia social.

Recordamos una vez más a todos el deber de abrir paso a una más justa distribución de bienes —de todos los bienes— y a un más equitativo reparto de las cargas, para acortar las distancias y suprimir irritantes desniveles.

Las medidas de estabilización descansan, sin duda, en gran parte, sobre la actuación de la iniciativa privada. Pero exigen de ésta una clara conciencia de su responsabilidad para con la sociedad, y directamente para con los hombres que de la empresa dependen. Y es tanto más necesario recordarlo, cuanto que el período de intervencionismo en que vivió nuestra economía ha contribuído no poco a hacer olvidar el verdadero alcance de las responsabilidades que pesan sobre la iniciativa privada.

E igualmente, los trabajadores, teniendo conciencia de su deber, han de contribuir activamente al desarrollo y progreso del país, mediante un trabajo honrado y eficaz. Pero es necesario advertir que los obreros son igualmente conscientes de su derecho al respeto de su dignidad humana y a una participación en el aumento de bienestar de la nación, proporcionada a sus necesidades reales y a su real aportación al bien general.

Nadie puede acusar a los obreros de haber provocado una loca carrera de precios y salarios, planteando sus revindicaciones con el apoyo de sus fuerzas organizadas. Podrán achacárseles otros defectos, pero, a poco que se analice, se advertirá que, o son comunes con los de los restantes estamentos de la sociedad, o encuentran muchas veces su explicación, aunque no los justifiquen, en la parte excesiva que les ha correspondido del sacrificio común, representado para ellos por el nivel de los salarios, la duración de la jornada o el estado del utillaje.

En cuanto a la autoridad, varios son los deberes morales que sobre ella pesan en la hora presente. Por lo mismo que las medidas de estabilización, y las subsiguientes medidas de desarrollo económico, han de exigir, a corto plazo, sacrificios a todas las clases del país, es evidente que, para que se acepten sinceramente y se secunde por todos, habrán de darse varias condiciones, información suficiente que permita orientarse en las decisiones de acuerdo con los objetivos propuestos, y una cierta participación en la gestión conjunta, que haga posible el esfuerzo solidario que se reclama de todos.

Para con los obreros, concretamente, toca a la autoridad del Estado una particular responsabilidad moral. El hombre que trabaja suele tener la sensación de ser pieza fundamental de todo plan o reforma económica. Y es deber del Estado quitar todo fundamento al temor de que las consecuencias desfavorables que se sigan han de afectarle a él más que a los ricos y poderosos.

La estabilización ha de producir, sin duda, efectos morales beneficiosos, tales como el refuerzo de la disciplina laboral, y la mejora del rendimiento. Y los obreros conscientes son los primeros en desear que así sea. Pero será necesario también actuar con exquisito sentido de justicia social, para que, cuando los planes comiencen a fructificar, sus beneficios lleguen a los obreros en proporción equitativa.

Nada más claro para resumir la misión del Estado en este punto que la áurea regla de León XIII en la **Rerum Novarum**: "...Al defender los derechos de los particulares, ha de tenerse un cuidado especial con los de la clase ínfima y pobre. Porque la clase rica, fuerte ya de por sí, necesita menos la defensa pública; mientras que las clases inferiores, que no cuentan con propia defensa, tienen una especial necesidad de encontrarla en el patrocinio del mismo Estado. Por tanto, el Estado debe dirigir sus cuidados y su providencia preferentemente hacia los obreros, que están en el número de los pobres y necesitados" (4).

De otro lado, caen dentro de las exigencias estrictas del bien común las medidas —ya iniciadas felizmente— tendentes a suprimir algunas causas institucionales de las que depende la subida de los precios: monopolios e intermediarios principalmente, pero también ciertos impuestos sobre el consumo, así como toda impericia y falta de eficiencia en la gestión de los servicios públicos.

El paro

Digamos también una palabra sobre el problema del paro, uno de los que más pueden preocupar a todos, pero particularmente a quienes se sienten amenazados por él.

El paro forzoso plantea graves problemas de orden moral, social y humano, que la conciencia cristiana no puede desconocer. Permítasenos, sin embargo, aludir en primer lugar al llamado "paro encubierto". En opinión de los expertos, es éste un mal endémico en nuestra Nación —tanto en la industria como en la agricultura— cuya cuantía, por su misma naturaleza, no es fácil determinar, pero en el cual reside una de las causas principales del escaso nivel de productividad de nuestro trabajo.

Que esta situación debe terminar, no es cosa que

(4) Rerum Novarum, núm. 29. "Colección de Encíclicas", pág. 367.

pueda discutirse. Pero no sería justo pretender que una situación tan prolongada, imputable a muy diversas causas, deba transformarse radicalmente en un paro real y visible, que ni podría ser absorbido por las nuevas empresas que se creen, ni eficazmente contrarrestado a base de subsidios de paro.

Hoy por hoy, según los informes, el paro visible no alcanza cifras excesivas. Dios quiera que la cifra no aumente en los meses venideros, por cierre de empresas en unos casos, por reducción de plantillas en otros. Lo más frecuente hasta ahora es suprimir o reducir el número de horas extraordinarias, así como ciertos estímulos o incentivos, voluntariamente implantados por muchas empresas, todo lo cual arrastra consigo una disminución de los ingresos familiares.

Más todavía que a los trabajadores de plantilla, el despido afecta hoy a los llamados "obreros eventuales", expresión equívoca con la que se designa, no pocas veces, a obreros respaldados tan sólo por contratos trimestrales o semestrales, que, por estar sujetos a renovación periódica, ofrecen menos resistencia a la rescisión unilateral por parte de la empresa. También hay indicios de despido entre los aprendices, cierta presión entre los obreros en edad próxima a la jubilación para que la soliciten antes de tiempo, y una evidente disminución de las posibilidades de practicar el doble empleo.

Todo ello no es todavía el paro espectacular. Pero lleva consigo consecuencias de orden moral, suficientes para preocupar a la conciencia cristiana. Supone, ante todo, una disminución del poder de compra de los salarios reales. Plantea, en ocasiones, la necesidad de emigrar en busca de nuevos puestos de trabajo, bien a zonas más atrayentes de la Nación, bien al extranjero. Favorece la tendencia de la mujer a trabajar para ayudar al marido. Y, desde luego, facilita el camino a una psicosis de inestabilidad económica para el futuro, capaz de sembrar la angustia en los hogares de los trabajadores.

En este estado de ánimo, que fácilmente puede ser atizado con fines torcidos, sobre todo si se encuentra algún fundamento en el derroche y la ostentación, públicos o privados, no hay quien no descubra un grave riesgo moral y una peligrosa amenaza para la paz de la sociedad, que todos, en conciencia, estamos obligados a evitar.

No es necesario repetir de nuevo que no es misión nuestra penetrar en el terreno de las soluciones técnicas. En el orden moral, lo que sí afirmamos es que el derecho al trabajo, consecuencia del derecho a vivir con la dignidad que exige la persona humana, constituye un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia. Nadie, en conciencia, puede acudir al despido, si no es en última instancia, después de agotar honradamente todos los recursos. Y aún entonces, no se podría imponer de cualquier modo, sino mediante un cierto período de aviso y ateniéndose a un orden de prelación que tenga en cuenta todas las circunstancias personales y familiares de cada trabajador. En cualquier hipótesis, deberá evitarse en las empresas tener clasificados como meramente **eventuales** los obreros que debieran ser clasificados como **de plantilla.**

En cuanto al subsidio del paro, es necesario advertir que, aún cuando fuera generoso, nunca podrá proporcionar más que un mínimum, reducido en la duración, casi siempre insuficiente en la cuantía y del que muchos, sin culpa suya, no podrán disfrutar, porque lo impedirán diversas razones de orden técnico. Y por ello es un deber moral de todos procurar evitar el paro, en cuanto sea posible, a la vez que procurar nuevos medios de obtener trabajo. Sería por tanto de desear que, si las dificultades técnicas no son insuperables, los trabajadores que inevitablemente hayan de quedar desempleados, recibieran ocupación y jornal suficiente en obras de pública utilidad y evidente necesidad, como construcción de viviendas, de escuelas, de carreteras y otras, que fácilmente pueden absorber una buena parte de la mano de obra no especializada, la más expuesta, en esta coyuntura, a verse privada de trabajo. Obligación que incumbe también a cuantas personas y entidades tengan posibilidad de crear trabajo y riqueza.

Piedad

La última recomendación del Apóstol en el texto antes citado es la de que vivamos piadosamente. En otras palabras, que practiquemos la piedad.

Virtud es ésta para muchos desacreditada, por ignorar su verdadera naturaleza. Porque la piedad no puede confundirse con cierta propensión o facilidad para los actos religiosos. Ni se identifica tampoco con esa especie de dulzura o bondad de carácter que suele adornar a muchas personas piadosas.

La piedad es una auténtica virtud, una estrella más en la constelación de virtudes que brilla en torno a la virtud cardinal de la justicia. Es, por tanto, una fuerza, una energía espiritual, que opera habitualmente en el hombre piadoso y le hace amar, respetar y venerar, con todas las consecuencias prácticas que ello supone, a quienes ejercen sobre él una verdadera paternidad, a saber: Dios, sus progenitores y la Patria.

Dejando aparte la piedad para con los padres, queremos particularmente exhortar a todos, en estos momentos, a la práctica de la piedad en cuanto es amor a Dios, nuestro Padre, y amor a nuestra Patria.

Practicar la piedad es vivir, ante todo, la paternidad divina sobre nosotros. Y como consecuencia, sentirnos hermanos de todos los hombres, verdaderos hijos de Dios como nosotros, por la naturaleza y por la gracia. Ajustar nuestra conducta como miembros de la gran familia divina, en la que los sufrimientos, los dolores y las privaciones de los hermanos, así como sus alegrías y sus triunfos, los consideramos como propios y los compartimos de corazón. Y, en nuestro caso, descubrir, con esta visión sobrenatural, la verdadera naturaleza de nuestras relaciones con todos los hermanos que con nosotros comparten las dificultades del momento.

Practicar la piedad es amar a la Patria, dentro de la gran comunidad humana, ya que en la Patria, recibimos el ser, y con él la cultura, la historia, las grandezas y hasta las... miserias y defectos. Vivir, por tanto, piadosamente, equivale a ser auténticos patriotas, sentirnos solidarios con los treinta millones de hombres y mujeres que con nosotros vieron la luz en el viejo solar hispano.

(Ecclesia, Febrero 6. 1960)